

01058
8



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

BARRIO Y BARRIALIDAD EN LA CIUDAD
DE MÉXICO: EL CASO DE
TEPITO

T E S I S

PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA
ORIENTACIÓN ETNOLÓGICA
P R E S E N T A
NATALIA ROCÍO GRISALES RAMÍREZ

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MARÍA CRISTINA DEL PILAR OEHMICHEN BAZÁN



MEXICO, D.F.

FEBRERO DE 2003

DIVISION DE ESTUDIOS
POSGRADO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: NATALIA KECIC
GRONIER DAMIREZ

FECHA: 14/02/2017

FIRMA: NATALIA KECIC

A Juan y a Dante, mis amores.

ÍNDICE.

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN.

- 1. El problema de investigación.....2
- 2. Estructura y contenido de los capítulos.....5

CAPÍTULO 1. LA IDENTIDAD BARRIAL COMO UN TIPO DE EXPRESIÓN DE GRUPOS SOCIALES URBANOS.

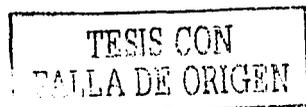
Introducción.....7

- 1.1 Las identidades sociales y el barrio
 - 1.1.1 La identidad barrial como identidad socio-cultural.....8
 - 1.1.2 La identidad barrial estigmatizada como estrategia de supervivencia.....13
 - 1.1.3 El barrio urbano como espacio simbólico de construcción identitaria.....14
- 1.2 La antropología en los barrios de la Ciudad de México.....17
 - 1.2.1 La identidad barrial como tema de investigación antropológica en el barrio de Tepito.....23
 - 1.2.1.1 La de Tepito, ¿cultura de la pobreza?.....24
 - 1.2.1.2 La U.A.M. Iztapalapa en Tepito..... 29
- 1.3 Mujeres e identidad barrial.
 - 1.3.1 Las mujeres ante lo público y lo privado.....34
 - 1.3.2 Las mujeres en el público mundo de los movimientos sociales. Situación de las tepiteñas.....38
 - 1.3.3 Las mujeres del barrio en el sector informal de la economía.....42

CAPÍTULO 2. EL BARRIO BRAVO O LA ANTONOMASIA DE UN LUGAR LLAMADO TEPITO.

Introducción.....46

- 2.1 La percepción y el mapa del pasado. Narrativa histórica de los actores sociales
 - 2.1.1 Tepito prehispánico.....49
 - 2.1.2 Tepito colonial.....54
 - 2.1.3 Tepito entre la Independencia y la Revolución.....57



c

2.2 Las Fronteras barriales contemporáneas.....	63
---	----

**CAPÍTULO 3. "EN TEPITO TODO SE VENDE MENOS LA DIGNIDAD"
ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL BARRIO DE TEPITO.**

Introducción.....	67
3.1 Familia, comercio y relaciones de género.....	70
3.1.1 Las madresposas comerciantes del barrio de Tepito.	
a) "El hombre siempre es el que manda".....	73
b) Aunque ellos se van, siguen aquí.....	77
3.2 El comercio en las calles de Tepito hoy en día.	
3.2.1 Prácticas clientelares y economía informal.....	83
3.2.2 En Tepito el espacio público sí tiene dueños.....	86
3.3 Comercio informal y delincuencia en el barrio de Tepito.	
3.3.1 La explosión fayuquera en México.....	89
3.3.2 La fayuca en Tepito y su papel como desencadenante de otras formas de delincuencia.....	91
a) Cocaína, armas, piratería y coreanos.....	94
b) Las autoridades en el panorama delictivo del barrio de Tepito.....	96

CAPÍTULO 4. FORMAS DE HABITAR EL BARRIO DE TEPITO.

Introducción.....	99
4.1 Tepito como "zona de transición".....	100
4.2 Luchas inquilinarias	
4.2.1 Plan Tepito.	107
4.2.2 De los sismos del 19 de septiembre de 1985 a la actualidad.....	114

CONSIDERACIONES FINALES.....	122
-------------------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	128
--------------------------	------------

AGRADECIMIENTOS

Sólo hasta ahora que me siento a escribir esta página, me doy cuenta que no es tan sencillo como lo pensé. No es sencillo, porque son muchas las personas e instancias a las que tengo por agradecerles las vivencias que hoy veo materializadas en este texto que es mi tesis de maestría.

En principio quiero expresar mi gratitud eterna lo mismo que mi amor, a Gloria María mi mamá, a Diego mi papá y a Valentina mi hermana, por haber confiado en mí de la manera tan tenaz en que siempre lo han hecho. Sin su apoyo hubiera sido más que difícil llevar a buen término toda esta experiencia mexicana.

A mis suegros, Dora Luz y Fernando, y a mi cuñado Andrés Felipe, por su constante interés y colaboración en nuestro bienestar acá en la Ciudad de México.

Con especial cariño les doy un millón de gracias, a la Comadre Carmen y a toda su familia: Javier, Teresa, Alejandra, Bernardo, Carlitos, Samantha, Donovan y Michell. Carmelita, a ti por el entusiasmo e interés que siempre mostraste en mi trabajo, pero sobre todo por haber tenido la confianza de abrirme las puertas de tu casa y de tu corazón. A ustedes muchach@s, por la paciencia que tuvieron en contestar mis preguntas, y por haber compartido conmigo instantes de su vida que siempre recordaré.

Agradezco a mis amigas y amigos de Biombo Negro: Felipe Ehrenberg, Lourdes Hernández Fuentes, Armando Vega-Gil, Ricardo Guzmán Wolffer, Liliana Camarillo, Magdalena Flores Peñafiel, Roberto Hernández Fuentes, Francisco Rocha, Guillermo Heredia, Rosina Conde, Michelle Knight y por supuesto a Carmelita y a Javier.

Magdalena, gracias por la corrección de estilo y por haber disfrutado la lectura del texto mientras la hacías.

Gracias Mina, por haber estado siempre tan pendiente de mí, de Juan y de Dante. Por habernos recibido en tu casa recién desempacados de Colombia y por el constante apoyo.

A Timisay Monsalve, mi amiga paisa, colega y nueva madre, como lo soy yo misma, por haberme alentado a realizar esta maestría y por las horas y horas de conversación que podemos sostener fácilmente en cualquier esquina, generalmente sin proponérselo.

Amalia, gracias por siempre estar dispuesta a escuchar mis inquietudes y por acompañar este proceso aun desde tu lejana Argentina.

Agradezco inmensamente a mi tutora Cristina Oehmichen, por sus acertadas asesorías, pero sobre todo por su apoyo y amistad.

A mis sinodales: María Noemí Quezada Ramírez, Eduardo Nivón Bolán, Hernán Salas Quintanal y Ana María Salazar Peralta, porque con sus comentarios y observaciones coadyuvaron en el enriquecimiento de este texto.

Gracias mil a Luz María Téllez Nieto, de Servicios Escolares del Posgrado de Antropología, por su eficiencia y sensibilidad.

A Marcela Lagarde, maestra querida y acompañante invaluable en todas estas lides de ser "mujer moderna".

A todas y todos mis maestros del Posgrado.

Al Instituto de investigaciones Antropológicas.

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

A esta Ciudad de México en la que he vivido uno de los mejores episodios de mi vida.

Quienes no se vean includ@s, no piensen que ha sido por olvido ni muchos menos. A tod@s los llevo en mi mente, mil y mil gracias por haber estado.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN.

1. El problema de investigación.

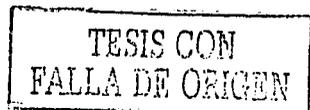
El barrio de Tepito es uno de los más antiguos y tradicionales de la Ciudad de México. Muchos son los rasgos a partir de los cuales se ha pretendido describir la realidad social de este barrio así como las particularidades identitarias de quienes allí habitan. Todo esto ha contribuido a la formación paulatina de un mito urbano cargado de estigma, que día con día, actores como los medios masivos de comunicación, se encargan de continuar afianzando en el imaginario de los pobladores de la ciudad, e incluso en los de instancias ajenas a la realidad mexicana.

El objetivo central de esta investigación es el de conocer y analizar las diversas formas que adquiere la identidad barrial en su proceso de construcción y afirmación al interior del barrio, y en la relación de éste con las instancias que llamaré externas a él, y que también resultan involucradas en la conformación de la misma.

Se pretende resaltar en todo momento del trabajo el papel que cumplen las mujeres en este proceso, no por considerar que el de sus pares no sea relevante, sino más bien porque el de ellas tiene particularidades socio-culturales que no han sido trabajadas por los investigadores que han abordado a este barrio como tema de estudio, e inclusive me atrevería a afirmar que por ninguna de las personas que han tenido a los barrios de la Ciudad de México como contexto de investigación científico social.

Además, la importancia del enfoque de género en las investigaciones socio-culturales como la antropológica, radica básicamente en que al entender el género como la construcción socio-cultural diferenciada de la sexualidad de hombres y mujeres, se hacen visibles las condiciones objetivas y subjetivas de su incidencia sobre el mundo.

Igualmente importante es el interés en presentar la de los Tepiteños como una identidad social portadora de un estigma ampliamente generalizado, el cual se sustenta aparentemente en toda una suerte de circunstancias históricas y sociales por las que ha atravesado el barrio, y que han venido sirviendo a través de los tiempos como argumento para su consolidación.



Considerar al barrio de Tepito como el contexto idóneo para mis reflexiones acerca del tipo de identidad social que abordo en este trabajo, partió de la observación de una problemática real que es la del choque que produce en algunas personas de ese barrio el tipo de información y el manejo de la misma, hecho por actores específicos como los son los medios masivos de comunicación.

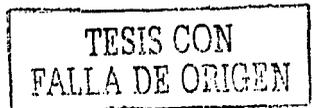
La indignación de la que luego se convirtiera en mi informante principal, ante ciertas situaciones periodísticas generadas a partir de los llamados "operativos" que implementan las autoridades aduanales federales al interior del barrio, me llevó a preguntarme por las razones que podían motivar tal reacción, así como si ésta era una actitud generalizada entre la gente de Tepito.

La búsqueda de las posibles respuestas a esta inquietud y a otras que se le relacionan, me llevó a estimar que la óptica teórica de las identidades sociales y su construcción sería la más apta para abordar fenómenos tan subjetivos y problemáticos como los que brevemente introduje en el párrafo anterior.

Esta investigación parte de considerar la identidad social como un hecho enteramente simbólico de naturaleza histórica, dinámica y cambiante, construido a través de un discurso social común el cual supone la existencia de un "nosotros" opuesto a unos "otros" que le sirven de referencia. Este discurso identitario descansa en toda una serie de criterios, marcas o rasgos distintivos que permiten a los actores involucrados afirmar las diferencias y acentuar los contrastes, a la vez que los dota de las herramientas que orientarán su acción en la sociedad.

Como veremos más adelante, uno de los rasgos que define a la identidad es la multiplicidad de pertenencias sociales que involucra, el barrio en este caso funciona como contexto de creación y adscripción identitaria, hechos que a su vez se fundamentan en las pertenencias sociales de quienes lo habitan y usan, convirtiendo un simple pedazo de ciudad en un espacio simbólico cargado de significaciones que implican la relación entre individuos propios y ajenos a su realidad.

La dinámica de esta situación fue observada durante el período de campo, en el cual se definieron los principales actores involucrados de la siguiente manera: por un lado están los vecinos del barrio, personas que hacen uso del espacio habitándolo en residencias de diversa índole y en ocasiones también trabajando en sus banquetas. Los comerciantes que bien pueden ser como vimos avecinados en el lugar, o bien como lo



son la mayoría, provenientes de diversos puntos de la Ciudad de México desde donde se trasladan diariamente hacia Tepito a laborar en "puestos" comerciales de su propiedad, o de cuyos dueños son empleados. Las autoridades entre las que se cuentan la Subdelegación Tepito-Guerrero y la Delegación Cuauhtémoc como interlocutoras directas de las diversas demandas generadas al interior del barrio, así como ejecutoras de los planes de gobierno que al respecto de este barrio se hagan en instancias superiores a las mismas. El cuarto actor que participa en la construcción del fenómeno identitario tepiteño, es uno y varios a la vez, pues son los medios de comunicación llámense televisión, radio, medios escritos e inclusive internet.

Pudiera parecer que el papel de los medios masivos en esta situación no tiene mayor relevancia, sin embargo y como ya mencioné, la constante situación de indisposición social generada al interior del barrio por los contenidos que llamaré estigmatizantes, Inmersos en buena parte de sus mensajes, me llevó a considerarlos de una relevancia si no fundamental por lo menos sí trascendente.

La diversidad de situaciones a las que asistí durante el año de 2001, confirmó mi inquietud acerca de la pertinencia de destacar la perspectiva de género en los procesos de construcción de la identidad barrial, pues considero que es específicamente esta óptica de investigación la que permite dar relevancia, y en ocasiones hasta develar, tanto las particularidades que adopta el accionar de las mujeres al interior del barrio, como las condiciones que las sustentan.

En consecuencia con estas afirmaciones, asumo en este trabajo que la categoría de género es ante todo relacional, es decir imposible de plantear desligada de otras dimensiones socioculturales, mucho menos del contexto específico que explicita su naturaleza. La categoría de género es también relacional, puesto que al ser una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos diferenciales asignados tanto a mujeres como a hombres a partir del sexo, resulta adecuada para analizar y comprender la situación de las mujeres, así como la de los hombres.

Considero entonces de extrema importancia destacar las especificidades histórico-sociales del barrio de Tepito, como punto de partida para entender los procesos culturales que se llevan a cabo en su interior, en este caso los que tienen que ver con la construcción de la identidad barrial, al igual que con el papel que cumplen las mujeres en dicho proceso.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La actividad comercial de tipo informal desarrollada en las calles del barrio de Tepito, es la especificidad histórico-social que califico como vital en el proceso de construcción identitaria por parte de los actores sociales involucrados. Dicha especificidad se ha traducido también a lo largo de la historia, en una problemática social difícil de abordar por las complejidades que reviste.

El pensar por parte de quienes no la practican, que una actividad económica como la del comercio en vía pública se constituye en un problema social, genera en quienes sobreviven de ésta, toda una serie de actitudes contestatarias que perfilan a mi juicio la construcción de identidades estigmatizadas, que funcionan como estrategias de resistencia ante las autoridades fundamentalmente, pero también ante la misma sociedad que actúa paradójicamente como crítica y partícipe de dicha problemática.

Por último, quisiera aclarar a quienes lean estos resultados de investigación, que procuré todo el tiempo mantener el anonimato de las personas que colaboraron con la misma, sobre todo el de mis más directos informantes. Por lo tanto, buena parte de los nombres propios que figuran en los apartados construidos a partir de los datos de campo, son ficticios.

2. Estructura y contenido de los capítulos

El presente trabajo de investigación se encuentra integrado por cuatro capítulos, ésta introducción y las consideraciones finales.

En el capítulo 1 denominado "La identidad barrial como un tipo de expresión de grupos sociales urbanos", me propongo mostrar de qué manera han sido tratados por la antropología el tema de los barrios y el de la identidad barrial en la Ciudad de México, que es el lugar donde se contextualiza mi estudio. Realizar esta labor me permite, además de delimitar el campo de análisis, presentar los conceptos y las categorías a partir de las cuales abordo el tema de la identidad barrial y el del barrio de Tepito.

La idea central del capítulo 2, "El barrio bravo o la antonomasia de un lugar llamado Tepito", es mostrar como a través de las narrativas históricas acerca del barrio, así como de su propio devenir en el contexto más amplio de la Ciudad de México, se ha dado cuerpo a toda una forma de identidad con atributos que le son propios desde hace varias décadas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En el capítulo 3, “En Tepito todo se vende menos la dignidad”. Actividad económica en el barrio de Tepito” abordo las diversas dimensiones que presenta el fenómeno del comercio informal en este lugar, destacando en buena medida el papel de las mujeres del barrio en toda su dinámica.

Finalmente, en el capítulo 4, denominado “Formas de habitar el barrio de Tepito”, doy relevancia a aquellos episodios que han contribuido a la construcción del perfil habitacional del barrio de Tepito, muchas veces modificándolo hasta convertirlo en lo que vemos hoy en día, es decir, un lugar en el que el comercio en las calles acapara toda suerte de uso del espacio, anulando paulatinamente, la posibilidad de residir.

CAPITULO 1

LA IDENTIDAD BARRIAL COMO UN TIPO DE EXPRESIÓN DE GRUPOS SOCIALES URBANOS.

Introducción.

El propósito de este capítulo es mostrar de qué manera han sido tratados por la antropología los temas de los barrios y de la identidad barrial en la Ciudad de México, que es el lugar donde se contextualiza mi estudio. Realizar esta labor me permite, delimitar el campo de análisis y presentar los conceptos y las categorías a partir de las cuales abordo el tema de la identidad barrial y el del barrio de Tepito. Ambos cometidos contribuyen a la construcción de un perfil inicial del barrio de Tepito y de la identidad colectiva que en él se construyen.

Bien sea considerada como un tipo de identidad colectiva, identidad local o residencial, indagar acerca de la identidad barrial en contextos ciudadanos conlleva a preguntarse por los diversos factores involucrados en su construcción, tales como las particularidades históricas, sociales y culturales que definen el contexto de generación de las formas identitarias en general, además de su devenir dinámico y cambiante en el tiempo.

Teniendo en cuenta lo anterior, a lo largo de esta investigación adopto una perspectiva antropológica que aborda el concepto de cultura a partir de la acepción semiótica, que la aborda como un hecho simbólico. La cultura entonces, se define como "una configuración específica de reglas, normas y significados sociales constitutivos de identidades y alteridades, objetivados en forma de instituciones y de *habitus*¹ conservados y reconstruidos a través del tiempo en forma de

¹ La categoría de *habitus* fue elaborada por Pierre Bourdieu para dar cuenta de tres propiedades presentes en las prácticas individuales y colectivas cuando se las observa dentro de un mismo grupo, una misma institución o una misma clase social, como lo son: su regularidad sin reglas conscientemente obedecidas; su carácter aparentemente teleológico, pero sin finalidad consciente; y su "orquestación sin director de orquesta", es decir su apariencia de concertación colectivamente planeada, pero sin deliberación alguna (Giménez, s/f: 34) Bourdieu definió entonces al *habitus*, como "sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones (...) Como producto de la historia el *habitus* asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (...) Debido a que el *habitus* es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos- pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y condicional que asegura está tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales" (Bourdieu, 1991:97).

memoria colectiva, actualizados en forma de prácticas simbólicas puntuales y dinamizados por la estructura de clases y las relaciones de poder"².

El hecho de destacar lo urbano en esta presentación, la sitúa en el ámbito de conocimiento que aborda la antropología urbana. Entiendo por ésta los enfoques que se interesan particularmente por la diversidad que contienen las ciudades "en donde la indagación antropológica permite salir de las generalizaciones homogeneizadoras habituales en los trabajos sociológicos, económicos y políticos que prefieren hablar de totalidades compactas, o reducen las diferencias a los indicadores gruesos de los censos y las encuestas"³.

1.1. Las identidades sociales y el barrio

1.1.1 La identidad barrial como identidad socio-cultural

El tema de la identidad está más vigente hoy que nunca, en razón de los múltiples cambios que viene experimentando el panorama global a partir básicamente de la mundialización de los capitales y el derrumbe de las fronteras para su instauración. Las problemáticas generadas por la dialéctica entre globalización y neolocalismos, "lejos de haber cancelado o desplazado el paradigma de la identidad, parecen haber contribuido más bien a reforzar su pertinencia y operacionalidad como instrumento de análisis teórico y empírico"⁴.

Pretendo en mi investigación, ubicar la problemática de la identidad en el cruce que forman una perspectiva simbólica estructural de la cultura y una de la acción social, en donde la primera se concibe como dimensión analítica de las prácticas sociales, lo cual significa que no es una entidad separada de la economía, la política o la estructura social.

La cultura ha sido objeto de formas diversas de conceptualización partiendo todas ellas de su naturaleza semiótica. La antropología estructural iniciada en los años cincuenta por Claude Lévi-Strauss, abordó a la cultura como código, o bien como un sistema de reglas que hacía parte del intercambio comunicativo; los marxistas lo hicieron

² Giménez, Gilberto. "La problemática de la cultura en las ciencias sociales" *La teoría y el análisis de la cultura*. Gilberto Giménez (coord.) México. Secretaría de Educación Pública. Universidad de Guadalajara. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. Universidad de Guadalajara, 1987, p. 51.

³ Canelmi García, Néstor. "Un libro para pensar nuestras ciudades" *Amalia Signorelli, Antropología Urbana*. México. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa y Editorial Antropos. 1999, p.10.

⁴ Giménez, Gilberto. "Materiales para una teoría de las identidades sociales". *Frontera Norte*. México. Vol. 9, N° 18, julio-diciembre. 1997, p.10.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

asumiéndola como ideología o concepción del mundo; los culturalistas como modelo o pauta de comportamiento, y la sociología de Bourdieu como esquemas interiorizados de percepción, de valoración y de acción.

Fue Clifford Geertz⁵ quien planteó una concepción semiótica de la cultura, en donde ésta se definía como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tienen lugar las interacciones sociales. Esta definición de cultura fue revisada por John B. Thompson, quien la modificó proponiendo una forma estructural de concebirla, construida desde una teoría de la acción social. El autor entonces, enfatiza tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales, como el hecho de que éstos se encuentran siempre insertos en contextos socio-históricos estructurados⁶.

Es así como dentro de la acción social, el papel de los sujetos no se centra únicamente en la interpretación e intercambio de significados, sino que además son agentes de la acción situados en contextos de la misma naturaleza. De esta forma, los símbolos y, por lo tanto, la cultura, son también instrumentos de intervención sobre el mundo y dispositivos de poder. Son al mismo tiempo representaciones (modelos del mundo) y orientaciones para la acción (modelos para el mundo), que revisten una dimensión normativa en la vida social⁷.

Los significados están incorporados en los sujetos a manera de *habitus*, es decir, como estructuras interiorizadas que son esquemas de percepción, de concepción y de acción. Los procesos simbólicos que implican la construcción de significados, se encuentran sujetos a una lógica de distinciones, oposiciones y diferencias, uno de cuyos mayores efectos es la constitución de identidades y alteridades sociales⁸. Por eso la cultura es también la diferencia,

[y] una de sus funciones básicas es la de clasificar, catalogar, categorizar, denominar, nombrar, distribuir y ordenar la realidad desde el punto de vista de un "nosotros" relativamente homogéneo que se contrapone a "los otros"⁹.

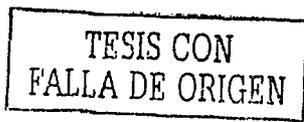
⁵ Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa. 1987, p.133.

⁶ Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna*. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Neochimileo, 2ª edición, 1998, p.203.

⁷ Oehmichen, Cristina. *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*. México. Tesis doctoral en antropología. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 2001, p.38.

⁸ Giménez, 1987:41

⁹ *Ibidem*, pp.33-34.



La identidad social de un individuo es de carácter relacional y se define y confirma en la diferencia. Su función distintiva se construye enteramente en el ámbito de lo simbólico, haciendo parte del lado subjetivo de la cultura y por ende de la dimensión subjetiva de los actores sociales. Pero para que esa distinguibilidad sea efectiva, es necesario que exista además del autorreconocimiento, un heterorreconocimiento que la valide en los diversos contextos de interacción y de comunicación¹⁰.

Esta afirmación es válida tanto para la identidad individual como para la colectiva, ya que si la posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por éstos, "la unidad de la persona producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez sobre la pertenencia a un grupo, sobre la posibilidad de situarse al interior de un sistema de relaciones"¹¹.

La identidad colectiva dice Pizzorno¹²

Es la que me permite conferir significado a una determinada acción en cuanto realizada por un francés, un árabe o un pentecostal, un socialista, un fanático del Liverpool, un fan de Madonna, un miembro del clan de los Corleone, un ecologista, un kuwaití, u otros. Un socialista puede ser también un cartero o hijo de un amigo mío, pero algunas de sus acciones sólo las puedo comprender porque es socialista.

Las identidades colectivas, entre las que incluyo las de tipo barrial, son entidades relacionales conformadas por individuos que se vinculan entre sí debido a un común sentimiento de pertenencia lo cual implica que comparten un núcleo de símbolos y representaciones sociales y por lo mismo, una orientación común a la acción¹³.

Retomo de Giménez los cinco tipos de rasgos distintivos o marcas características que definen a la identidad colectiva, y de acuerdo con lo que sostuve en el párrafo anterior, también a la barrial. Éstos son, la pertenencia a una pluralidad de colectivos, la presencia de un conjunto

¹⁰ "La autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior del sistema de relaciones" Melucci, 1985:151. Citado por Giménez, 1997:11.

¹¹ A. Melucci "Identità e azione collettiva", 1985, p.151, citado por Giménez, 1996:21.

¹² Pizzorno, 1989:318, citado por Giménez, Gilberto, 1997, pp.17-18.

¹³ Giménez, Gilberto, 1997, p. 17.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de atributos idiosincráticos o relacionales, la memoria colectiva, la persistencia en el tiempo y el valor.

La pertenencia social barrial en este caso, implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad, lo cual no quiere decir que haya despersonalización ni uniformización de los individuos, aunque sí supone compartir el complejo simbólico cultural que funciona como emblema del colectivo. De acuerdo con Giménez se puede pertenecer a grupos y colectividades "definidas a la manera de Merton"¹⁴, así como a redes, entendidas éstas como relaciones de interacción coyunturalmente actualizadas por los individuos que las constituyen¹⁵.

Asimismo, tengo en cuenta que en identidades colectivas como la barrial, se da la presencia de todo un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, al igual que los atributos relativos a la imagen del propio cuerpo¹⁶.

La identidad barrial supone además la existencia de una memoria colectiva que recoge la narrativa biográfica compartida por sus miembros, además de la persistencia en el tiempo que alude a continuidad en el cambio, es decir, que la identidad es dinámica, se mantiene y dura adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser la misma. Esto no quiere decir que la identidad que pretendo presentar se corresponda con una constancia sustancial, como dice Giménez, sino más bien con un proceso dinámico que implica un movimiento cíclico y no evolutivo lineal, según una dialéctica de recomposiciones y rupturas¹⁷.

Por último, asumo junto con Giménez, que la identidad siempre se haya dotada de un valor para el sujeto, sea positivo o negativo. Esto debido primero a que la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás

¹⁴ Se entiende por grupo al conjunto de individuos en interacción según reglas establecidas. Por lo tanto, una aldea, un vecindario, una comunidad barrial, una asociación deportiva y cualquier otra socialidad definida por la frecuencia de interacciones en espacios próximos serían grupos. Las colectividades, en cambio, serían conjuntos de individuos que, aun en ausencia de toda interacción y contacto próximo, experimentan cierto sentimiento de solidaridad porque comparten ciertos valores, y por que un sentimiento de obligación moral los impulsa a responder como es debido a las expectativas ligadas a ciertos roles sociales. Por consiguiente serían colectividades para Merton las grandes "comunidades imaginadas" de B. Anderson (1983), como la nación, y las iglesias universales. Giménez, *Ibidem*, p. 14.

¹⁵ *Ibidem*, p. 14.

¹⁶ *Ibidem*, p. 15.

¹⁷ *Ibidem*, p. 19.

sujetos, y segundo, porque las mismas nociones de diferenciación, comparación y distinción inherentes al concepto de identidad, implican como corolario la búsqueda de una valoración de sí mismo con respecto a los demás¹⁸.

Inicialmente los sujetos o actores sociales (sean individuales o colectivos) tienden a valorar positivamente su identidad, lo cual estimula la autoestima, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la capacidad de resistencia, etc. Pero también puede darse el caso de que las personas tengan una valoración negativa de su propia identidad. Cuando esto sucede los individuos sienten que su identidad ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para la expresión exitosa en un determinado contexto social, o bien cuando en el curso de lo que Giménez, retomando a Bourdieu, llama las luchas simbólicas, los sujetos terminan introyectando los estereotipos negativos y estigmas que les son atribuidos por actores sociales generalmente ubicados en posiciones dominantes. En estos casos, "la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción, crisis"¹⁹ y en última instancia, a la construcción de lo que llamaré una identidad estigmatizada.

La identidad barrial es además una de las formas de identidad socio-territorial. Tomando como referencia unas cuantas manzanas urbanizadas y sus calles, los sujetos construyen toda una serie de símbolos y representaciones sociales que los orienta para la acción. Compartir el complejo simbólico que funciona como emblema del colectivo es la clave en este caso. Al respecto se observa en el caso de Tepito, como los diversos actores involucrados en la construcción de la barrialidad, comparten efectivamente todo un complejo simbólico que ellos mismos se han encargado de construir a lo largo de la historia, fundamentado en la pertenencia al espacio simbólico del barrio, y en su tradición histórica de mercado informal.

Destaco en este punto con especial interés la dimensión del valor de las identidades, puesto que como lo mencioné en la introducción, pienso que la identidad que se ha construido en/y alrededor del barrio de Tepito, es una identidad cargada de estereotipos que la convierten en una de tipo estigmatizado, dado que en el curso de las luchas simbólicas que libra día con día la población de la zona, ésta ha terminado por introyectar los estereotipos negativos y estigmas que les han sido atribuidos desde afuera, generándose toda una serie de estrategias

¹⁸ *Ibidem*, p. 21.

¹⁹ *Ibidem*, p. 21.

internas que les permite a propios y "fuereños" la supervivencia dentro del barrio. En el siguiente punto procederé a ampliar esta afirmación.

1.1.2 La identidad barrial estigmatizada como estrategia de supervivencia.

De acuerdo con Goffman²⁰ la sociedad establece los medios para categorizar a las personas, y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. Es por ello común que al confrontarnos con una persona extraña, utilicemos el recurso de su apariencia como elemento definitorio para evaluarla e incluirla en alguna de nuestras categorías socialmente estructuradas.

Estas anticipaciones, arbitrarias por cierto, las convertimos en expectativas normativas, en demandas rigurosamente presentadas, construyendo lo que Goffman llama una identidad social virtual, en detrimento de las categorías y atributos que realmente constituyen al individuo y que conforman su identidad social real. Si se diera el caso de que aquella persona posee un atributo que lo vuelve diferente de los demás, es decir, un atributo incongruente con nuestro estereotipo acerca de cómo "debe ser" determinada especie de individuo, volviéndola menos apetecible, malvada, peligrosa o débil; este atributo, "profundamente desacreditador", se convierte en estigma.

Son tres tipos diferentes de estigma los que el autor define en su obra. Estos son, las abominaciones del cuerpo o defectos físicos; los defectos de carácter del individuo tales como la falta de voluntad, las pasiones tiránicas o antinaturales, las creencias rígidas y falsas y la deshonestidad. Todos ellos inferidos de informes sobre perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas; y por último los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia.

Como bien se puede ver todos ellos hacen alusión al mismo esquema planteado arriba: un individuo que podría haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social normal, posee un atributo que se impone por la fuerza a nuestra atención haciéndonos poner distancia y anulando inconsecuentemente el resto de aquellos atributos que hacen parte de su identidad social real.

²⁰ Goffman, Erwin. El estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1986, pp.11-12.

La identidad barrial de las personas es una identidad social real, susceptible de convertirse en virtual y por ende en estigmatizada, cuando en el heterorreconocimiento por parte de los otros, alguno de sus atributos resulta "profundamente desacreditador" ante sus ojos.

En el barrio de Tepito encuentro la presencia de una identidad con atributos ambivalentes, que pueden ser desacreditadores hacia afuera pero profundamente acreditadores en el ejercicio de la autoadscripción. La ambivalencia radica precisamente en que atributos identitarios positivamente valorados al interior del barrio, no necesariamente coinciden con aquellos que se valoran como tales en los contextos externos a este espacio socio-cultural, contribuyendo con ello en la construcción mancomunada de una identidad virtual, que llamaré estigmatizada.

Ejemplo contundente de la anterior afirmación, es el caso del atributo de "la bravura". La gente de Tepito se autodefine como "brava" y su barrio es identificado por buena parte de la población de la Ciudad de México, como el "barrio bravo". Dicho atributo hace referencia a la capacidad casi innata de las mujeres y los hombres de Tepito, para enfrentar las adversidades de la vida, y cualquier tipo de obstáculo que se les ponga por delante, haciendo uso en muchas ocasiones de la violencia verbal o física. Saber pelear a los golpes o "aventarse tiros limpios", es una estrategia de supervivencia que se aprende desde la infancia.

La identidad barrial estigmatizada resulta ser estratégica cuando los actores sociales la usan como recurso que oriente su acción en la búsqueda de objetivos específicos. Por ejemplo, Alberti Manzanares afirma que muchos grupos étnicos están utilizando su identidad étnica como estrategia para conseguir diversos tipos de reivindicaciones frente a los gobiernos nacionales o frente a otros grupos²¹.

Se verá como la identidad barrial estigmatizada como estrategia en el caso de Tepito, no sólo es usada por propios del barrio, sino, y sobre todo hoy en día, por toda una serie de gente "fuereña" que ha ido estableciendo en la zona su centro de operaciones comerciales.

1.1.3 El barrio urbano como espacio simbólico de construcción identitaria.

²¹ Alberti Manzanares, Pilar. "La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica" *Antropológicas*. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial Nueva Época, abril, 1994, p. 44.

En su artículo de 1992 sobre el carnaval de Culhuacán, Cristina Oehmichen plantea la pertinencia de considerar que en la actualidad el barrio como espacio está subordinado al barrio como un *ethos*²², con capacidad ideológica para construir una identidad.

Efectivamente, pienso que considerar al barrio "como contenedor de hechos sociales, como mero escenario o telón de fondo en el que se desarrolla la acción"²³, es perder de vista la parte más sustancial de su existencia en sí, que es la de ser un espacio simbólico, es decir, una construcción resimbolizada del *topos* que es el espacio público (calles, banquetas, casas, departamentos, vecindades, mobiliario urbano, etc.) por actores que pueden ser tanto los allí nacidos, como los que han ido llegando en distintos periodos de tiempo y por distintas razones.

Al entrar en acción la capacidad de simbolización y reinterpretación que hacen los sujetos, el barrio pasa de ser un punto más en la Guía Roji, a ocupar un lugar en el imaginario de propios y extraños a él. La acción y el espacio dice Almut Wolff, son dos dimensiones cuya existencia es inimaginable desde un punto vista lógico, si no se consideran en relación. De acuerdo con el autor, el espacio barrial es fruto y objeto al mismo tiempo, de connotaciones de tipo personal que involucran lo emocional y lo simbólico²⁴. Al respecto, es importante recordar que si bien la función interpretativa de cada individuo con respecto al territorio barrial es importante, tanto más lo es la del grupo social como tal, ya que la identidad barrial como dije anteriormente, es una identidad colectiva conformada por individuos que comparten un mismo complejo simbólico que funciona como emblema del colectivo, pero que al mismo tiempo se definen por toda una diversidad de pertenencias.

También el barrio es, como afirma Pierre Mayol: ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del espacio público. Después del espacio privado del hogar, el barrio es el lugar por excelencia donde comienza el acercamiento de mujeres y hombres con lo público. La tienda de la esquina, la panadería, la tortillería, la parroquia y otros tantos, son los puntos de referencia iniciales para muchos de quienes habitamos una ciudad.

²² El *ethos* entendido como los aspectos morales de una determinada cultura, en tanto que elementos cognitivos y existenciales, es el concepto que la autora utiliza para definir lo barrial. Oehmichen, 1992:31.

²³ Reguillo, Rossana. "Semantizarás el territorio: los vecinos de Analeco y las explosiones. 1992 en Guadalajara". En: *Alteridades*. México. Universidad Autónoma Metropolitana -Iztapalapa. N° 15. 1998, p. 35.

²⁴ Wolff, Almut. "La ciudad imaginada desde sus barrios" *Antropológicas*. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México. N° 17, 2000, p.34.

El uso habitual que se hace del espacio del barrio conduce, según Mayol, a la privatización progresiva del espacio público, convirtiéndose éste en una "prolongación del habitáculo".

Más que una superficie urbana transparente para todos o estadísticamente cuantificable, el barrio es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado²⁵.

Al interior de estos espacios simbólicos se llevan a cabo "prácticas de barrio"²⁶, que se definen como convenciones colectivas de carácter tácito, legible para todos los sujetos a través de códigos de lenguaje y de comportamiento, que implican la adhesión a un sistema simbólico de normas y valores que guían su comportamiento al interior de éste. El barrio se inscribe así en parte de la historia social y cultural de los sujetos convirtiéndose en una marca de pertenencia, de identidad y por ende de alteridad.

Las prácticas de barrio en el caso de espacios tradicionales como Tepito, llegan a ser parte de la tradición inventada de Hobsbawm, al ser prácticas regidas por reglas normalmente manifiestas de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento entre los habitantes o usuarios del barrio por medio de la repetición, "lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado"²⁷.

Así entonces tenemos que una persona que nace o se instala en un barrio está obligada a "darse cuenta" de su entorno, haciéndose de las prácticas de ese espacio simbólico, ejerciéndolas y repitiéndolas de forma tal que no altere la tradición. Esto quiere decir que cada uno de los sujetos sociales que habitan o usan un espacio barrial tradicional, sin importar su género, ocupación, desocupación o grado de participación en la misma, hacen parte de la dinámica barrial.

En la construcción histórica de sus prácticas de barrio, y en la obligatoriedad de su cumplimiento, los usuarios (vecinos, comerciantes, autoridades, etc.) van perfilando formas identitarias propias del lugar que paulatinamente los puede ir dotando, tanto a ellos como al lugar, de

²⁵ Mayol, Pierre. "Habitar" La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar. De Certau, Michel; Luce Girad y Pierre Mayol. México. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. 1999, p.10.

²⁶ *Ibidem*, p. 11.

²⁷ Hobsbawm, Eric. "Inventando tradiciones" Revista Historias. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. N° 19, octubre-marzo de 1988, p.3.

una cierta especificidad con respecto a los demás espacios simbólicos de la ciudad.

1.2 La antropología en los barrios de la Ciudad de México.

De acuerdo con Rosales Ayala, los barrios empezaron a ser objeto de estudio para las ciencias sociales de este país, a partir de la década de los ochenta, debido al acelerado crecimiento urbano que trajo como consecuencia el deterioro paulatino de las condiciones de vida de los sectores populares, tanto en las áreas centrales de las ciudades como en sus zonas periféricas²⁸. Sin embargo, hay trabajos anteriores enfocados en el tema tales como los de Oscar Lewis (1956, 1957, 1961, 1963, 1964, 1965, 1969); Enrique Valencia (1965); Larissa Adler Lomnitz (1973); León Herrera (1969); Yolanda Alarcón (1974); María Guadalupe Velasco (1974) y Mirla Gordillo (1977), entre otros. Estas investigaciones tienen la particularidad de relacionarse estrechamente con los presupuestos teóricos de la cultura de la pobreza propuestos por Lewis, ya sea avalándolos o bien criticándolos mediante la exposición de otras teorías y métodos orientados a analizar las diversas problemáticas presentes en las poblaciones marginales de la Ciudad de México.

El estudio de los barrios en la década de los ochenta, como mencioné en el párrafo inicial, se relacionó con las problemáticas generadas en los sectores populares a partir de la expansión desmesurada de la mancha urbana, que introdujo nuevas trazas en la ciudad y nuevas formas de equipamiento urbano que trajeron entre otras consecuencias, la revaloración de los espacios comunitarios y vecinales entre los habitantes de estas zonas.

Hechos trágicos como la explosión de gas en San Juanico, Estado de México, el 19 de noviembre de 1984; los terremotos del 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México, y las explosiones en el sector Reforma de Guadalajara el 22 de abril de 1992, mostraron a los ciudadanos la fragilidad de sus urbes y las condiciones de riesgo en que viven muchos de los sectores llamados populares. La reacción no se hizo esperar y muchas personas se agruparon o se unieron a organizaciones ya existentes con la finalidad de participar en la gestión de mejores condiciones de vida.

Con este panorama como telón de fondo, hacen su aparición los investigadores de las ciencias sociales, quienes interesados en conocer

²⁸ Rosales Ayala, Héctor. *Tepito: ¿recrear el mito o construir la alternativa?* México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1986, p.89.

acerca de las nuevas problemáticas urbanas, incursionan en los terrenos de la interdisciplinariedad conjuntamente con historiadores, arquitectos, urbanistas, ingenieros, médicos, etc., aportando toda una gama de visiones de la ciudad como las que ahora conocemos.

Destaco a continuación dos de esas visiones, que a mi juicio son las predominantes en las investigaciones de carácter específicamente antropológico en torno al tema de lo barrial en el contexto de la Ciudad de México, básicamente en la última década del siglo veinte.

En primera instancia se observa un marcado interés por establecer la presencia o no de prácticas ancestrales entre los habitantes de los actuales barrios de la ciudad. Este interés se materializa de alguna manera, en aquellos estudios antropológicos que centran su objetivo en conocer las prácticas tradicionales de estos grupos, mediante la descripción y el análisis de sus manifestaciones culturales pretéritas y/o actuales.

Para el caso de la Ciudad de México y zonas conurbadas, es de destacar el pensamiento de Andrés Medina, quien llama la atención acerca de la necesidad de *desarrollar una etnografía de la Cuenca de México*, bajo el argumento de la vigencia actual de cosmovisiones

[...] cuyas bases proceden de las antiguas poblaciones mesoamericanas, y cuya presencia se expresa de muchas maneras en la configuración de la cultura y en las tendencias políticas que dibujan el perfil tan particular de la Ciudad de México²⁹

Para enriquecer la reflexión acerca de este enfoque investigativo propongo uno más que es el que adoptan aquellos interesados en de nuevo establecer la presencia o ausencia de prácticas ancestrales, pero esta vez en coexistencia con aquellos procesos que se relacionan con "la modernidad".

A partir de este interés son muchas las investigaciones realizadas, sin embargo me detengo en señalar especialmente el trabajo de Guillermo Bonfil en Cholula, con el cual se propuso revelar

una situación local en la que las instituciones religiosas tradicionales, en las que participa una mayoría de la población cholulteca, coexisten al lado de una vida económica caracterizada por su diversificación, por la importancia que en ella tienen las

²⁹ Medina, Andrés. "La textura india de la Ciudad de México". En: *Antropológicas*. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. N° 17. 2000, p.5.

actividades industriales, por su intenso mercadeo y por la conexión estrecha que tiene con los sectores más adelantados de la economía nacional³⁰.

Si bien es cierto que la de Bonfil es una investigación que se sale del contexto de la Ciudad de México, considero que es pionera en los estudios sobre lo barrial dado que el autor introdujo la problemática del cambio cultural generado a partir de la expansión industrial de la modernidad. Bonfil perfiló el tránsito de la ruralidad hacia una urbanidad matizada por la pervivencia de estructuras tradicionales arraigadas en la gran mayoría de individuos de esa ciudad poblana, ya insertados en la dinámica de un mundo moderno e industrial.

En el mismo tenor, otro caso que vale la pena destacar, es el estudio de Cristina Oehmichen en Culhuacán acerca del carnaval como expresión de identidad barrial. En él, la autora observa que la "existencia del carnaval constituye una viva expresión de la resistencia cultural de los barrios al paso de los siglos"³¹, a la vez que destaca la manera en que "la brutal urbanización ha representado un alto costo social para gran cantidad de las comunidades"³², en donde la identidad barrial constituye una "estrategia de resistencia cultural"³³.

Vale la pena abundar en la reflexión acerca de estas dos formas tan estrechamente vinculadas de enfocar las investigaciones sobre lo barrial en la Ciudad de México, con la finalidad de concretar cuáles son los elementos que a mi juicio presentan los investigadores como aquellos que han aportado los barrios y pueblos de ancestro mesoamericano a esta Ciudad de México, dotándola de ese perfil tan particular del que habla Medina.

Como bien lo señala Oehmichen³⁴, una gran cantidad de barrios y pueblos antiguos de la capital se encuentran ubicados principalmente en el sur y el oriente de ésta, aunque también hay algunos en el poniente, en las regiones menos afectadas por la urbanización y el crecimiento industrial. Estos barrios y pueblos se asientan en territorios que generalmente, corresponden con antiguos lugares de residencia indígena en la cuenca de México.

³⁰ Bonfil, Guillermo. Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial. México. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México. 1973. p.252.

³¹ Oehmichen, Cristina. "El carnaval de Culhuacán. Expresiones de identidad barrial" Iztapalapa. México. UAM-I. N°25. 1992. p.29.

³² *Ibidem*, p.32.

³³ *Ibidem*, p.33.

³⁴ *Ibidem*, p.29.

Es frecuente encontrar que los habitantes de estas zonas hacen referencia a su pasado agrícola. En el caso del sureste, por ejemplo, las personas de los barrios se refieren a la producción chinampera de legumbres y flores con las que se abastecía en otra época al centro de la ciudad.

Si bien en la actualidad la agricultura en las chinampas, o mejor la agricultura como tal, se sigue practicando en Xochimilco y Tláhuac, son innegables las limitantes que enfrentan quienes se dedican a ella como resultado básicamente de los procesos mismos de expansión urbanística, que han ocasionado la pérdida paulatina de terrenos de cultivo, bien por la desaparición de la gran mayoría de los canales de riego, o bien por la desecación total del antiguo lago³⁵.

A pesar de la urbe, o mejor dicho, con todo y lo que ésta significa, los habitantes de aquellas zonas tradicionalmente agrícolas de la ciudad se han caracterizado por su fuerte arraigo socioterritorial y por el mantenimiento de su cohesión a través de prácticas culturales relacionadas en su gran mayoría, con la celebración de diversas festividades que involucran a la comunidad.

Generalmente estas fiestas se encuentran fuertemente ligadas a las del ciclo ritual agrícola anual, aunque evidentemente son también el resultado de esa suerte de sincretismo que se dio entre prácticas culturales europeas y mexicanas, resultando lo que comúnmente denominamos religiosidad popular. Es así como nos encontramos en los distintos pueblos y barrios de la Cuenca, con ciclos festivos anuales que convocan a la formación de complejos sistemas de organización comunitaria conocidos como de cargos, entre los que destacan las mayordomías.

Mencionaré sólo de paso algunas de las fiestas que pueden conformar estos ciclos, variables de acuerdo al pueblo y al barrio, aunque con un esquema básico que puede plantearse así: la fiesta de la Virgen de la Candelaria, el dos de febrero; el Carnaval en los días previos al miércoles de ceniza; la Semana Santa; la fiesta de la Santa

³⁵ En su artículo sobre el carnaval en Culhuacán, Cristina Oehmichen recuerda como a mediados del siglo XVI se iniciaron las obras para el desagüe de la Ciudad de México, es decir la desecación del lago. Hacia 1938 el lago estaba ya totalmente drenado pero sin la afectación de las zonas chinamperas del sur y del oriente. Pero para 1940 la desecación del Canal de la Viga, por ejemplo era ya total, siendo esta década precisamente, la que señala la autora como aquella en la que la urbanización creciente y desmedida de la ciudad termina por afectar de manera *contundente y definitiva* a los barrios de Iztacalco, Iztapalapa y Culhuacán, tradicionalmente dedicados a la producción chinampera, quedando sólo la región de Xochimilco y Tláhuac, aunque con serios problemas de contaminación de aguas y de tierras, lo mismo que de pérdida de terrenos ejidales.

Cruz, el tres de mayo; la de los muertos a finales de octubre y principios de noviembre; la de la Virgen de Guadalupe, el doce de diciembre; y "el ciclo que comienza con las Posadas, sigue con la Navidad y cierra con la fiesta de Reyes, el seis de enero"³⁶. Como dije, éste es sólo un esquema del ciclo, pues en realidad resulta por lo general mucho más basto en su conformación si se tienen en cuenta las particularidades de cada pueblo o barrio.

Haber señalado todo lo anterior tiene el propósito específico de introducir algunas de las particularidades que posee el barrio de Tepito, barrio también tradicional de esta ciudad, pero cuya tradición se sustenta en elementos históricos, sociales y culturales que en muy contadas ocasiones, coinciden con los que presenté como rasgos culturales tradicionales en la zonas suroriental y poniente de la ciudad.

Para iniciar esta comparación parto de los mismos criterios que utilicé para caracterizar a grandes líneas a los pueblos y barrios de la cuenca de México, es decir, su ubicación y en consecuencia las actividades de quienes han ocupado estos espacios.

El barrio de Tepito, está situado en la zona nororiental del Centro Histórico de la capital mexicana, y si bien como menciona Alfonso Caso en su texto sobre los antiguos barrios de Tenochtitlan y Tlatelolco³⁷, el barrio tlatelolca llamado Tepitón no corresponde en sus límites con el Tepito actual, su ubicación dentro de la zona señalada sigue siendo la misma.

Como parte de la parcialidad de Tlatelolco, Tepitón comprendía seis de sus diecinueve calpullis: Mecamalínco, Teocaltitlán, Apohuacán, Atenantitlán, Tecpotalcitlán y parte de Atenantitech. En ellos, como en toda la parcialidad, se llevaban a cabo actividades comerciales que tenían que ver con el mercado más importante del México antiguo, el de Tlatelolco.

La primera traza de la ciudad hecha al inicio del período colonial por el jumétrico de Cortés, Alonso García Bravo, dejó a Tepito como a tantos otros barrios de población eminentemente indígena al margen de ésta.

³⁶ Medina, Andrés. "La textura india de la Ciudad de México" Antropológicas. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México. México, Nº 17, 2000, p.10.

³⁷ Caso, Alfonso. Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco. México. Academia Mexicana de la Historia. 1955, pp. 34-37

Durante el período colonial más que un barrio Tepito fue un pueblo de indios pobres que más adelante se pobló de mestizos repudiados por los españoles e incluso por negros.

Si bien es importante tener en cuenta la afirmación de Rosales Ayala acerca de la imposibilidad de demostrar la continuidad generacional de los habitantes del barrio de Tepito más allá de finales del siglo XIX³⁸, es innegable que nos encontramos ante un barrio de vieja data en la historia de esta ciudad, al igual que los del sur, oriente y poniente, y cuya tradición se fundamenta ya no en las características agrarias de las tierras y en la religiosidad sincrética de sus habitantes, sino más bien en su pasado y presente eminentemente urbano ligado a la actividad comercial y a la producción en vía pública.

La tradición es el elemento tácitamente reconocido por estudiosos y legos, como el que le da su especificidad a estos barrios diferenciándolos de las ahora llamadas colonias. La tradición en el caso de los barrios de esta ciudad tiene que ver con la existencia y permanencia relativamente estable en el tiempo, de una serie de elementos propios que se remontan a las épocas en que se dio la mixtura entre el antiguo "calpulli" mexica, y la idea de barrio que traían los españoles desde su tierra.

Los historiadores han mostrado la forma en que se dio esta mixtura. Señalaré al respecto únicamente que la forma de organización urbana que tenían ambas sociedades alrededor de un templo, iglesia católica en el caso español, y adoratorios a diversas deidades para el caso mexica, trajo entre otras consecuencias, que muchos de los barrios y pueblos antiguos de la ciudad aún se ubiquen en los lugares que alguna vez fueron coloniales.

La importancia del sustento histórico de la tradición barrial, es destacado por María Gracia Castillo en el acercamiento que hace a la historia del barrio de Analco en Guadalajara. Su artículo hace énfasis en la conciencia histórica que han de poseer los habitantes de un barrio, así como el manejo de los símbolos y los aspectos particulares no compartidos con el resto de la ciudad. Según ella, esta situación puede llegar a suceder en otras zonas de la ciudad,

[...] pero a éstas se les denomina colonias y fraccionamientos, dado que su establecimiento responde a formas de crecimiento urbano moderno, por lo que sus funciones, arquitectura y diseño

³⁸ Rosales Ayala, Héctor. *Tepito ¿barrio vivo?* México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1991, p.33.

tienen características nuevas y su carga histórica, así como tradicional es menor³⁹.

Esta forma de conceptuar el barrio suena coherente con lo que se observa en la Ciudad de México. En ella se presenta la coexistencia de estas tres formas de organización territorial (barrios, colonias y fraccionamientos) con una cada vez mayor presencia de colonias, muchas de las cuales contienen algunos de los que fueran barrios en determinados momentos de la historia de la ciudad.

Considero al espacio de los aún existentes barrios como uno de los elementos constitutivos de esta tradición, al revelarse en sí como característica relativamente estable a través de la historia de la ciudad. Los barrios de la Ciudad de México son entonces, "espacios tradicionales" que sus habitantes luchan por conservar con todo y estar envueltos plenamente en los procesos de metropolización.

Se dirá entonces que la tradición es una configuración cultural que sustenta a los actuales barrios de esta ciudad y que en ella se concretan muchos de los elementos que perfilan la construcción de las identidades de tipo barrial. Esta tradición en diversas ocasiones resulta "inventada" en el sentido amplio que propone Hobsbawm, es decir que

[...] incluye tanto a las tradiciones realmente inventadas, construidas e instituidas de manera formal, y a aquellas que surgen de un modo menos rastreable dentro de un período breve y fechable y que por sí mismas se establecen con gran rapidez⁴⁰.

1.2.1 La identidad barrial como tema de investigación antropológica en el barrio de Tepito.

El objetivo de este apartado es el de presentar las contribuciones etnográficas así como las elaboraciones teóricas más recientes realizadas en torno al tema de la identidad barrial por antropólogas y antropólogos que inscribieron sus investigaciones en el contexto específico del barrio de Tepito.

Antes de abordar dicho objetivo, considero importante dar un vistazo a las contribuciones que respecto al tema en cuestión, hizo el antropólogo norteamericano Oscar Lewis, quien a mediados del siglo pasado realizó numerosas y trascendentes investigaciones en torno al

³⁹ Castillo, María Gracia. "Analeco: un barrio en la historia". En: Alteridades. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. N°15. 1998, p. 26.

⁴⁰ Hobsbawm, Eric. *Op.cit.*, 1988, p. 3.

tema de la pobreza, siendo Tepito uno de los lugares en donde se desarrollaron sus observaciones.

1.2.1.1 La de Tepito ¿cultura de la pobreza?

Sabemos que Oscar Lewis realizó varios trabajos en zonas pobres del México rural, de la ciudad de México, de Puerto Rico y de lugares de residencia o trabajo de migrantes puertorriqueños "pobres" en los Estados Unidos. Todo ello con el fin de recopilar información susceptible de ser comparada, que contribuyera a la estructuración de su propuesta teórica.

En *Los Hijos de Sánchez*, el autor presenta además de los relatos de vida de esa familia, una serie de elementos que según sus observaciones y análisis caracterizan la cultura de la pobreza en México.

Admito que el simple hecho de traer estos rasgos a colación puede hacer pensar que de una forma u otra comparto la existencia de ellos dentro del barrio de Tepito, e incluso que parto de la idea de que este barrio es uno de los de la cultura de la pobreza Lewisiana, al pretender relevarlos en este punto de la investigación.

Para evitar equívocos al respecto, asumo en principio la existencia real de varios de estos rasgos en el contexto de estudio, pero también que su razón de ser tiene un sustento histórico, social y cultural que determina su dinámica particular dentro de esta ciudad de México y que de alguna forma el mismo Lewis perfiló en alguna frase de "Los Hijos", al sostener que

Cuando los pobres adoptan una visión internacionalista del mundo ya no forman parte, por definición de la cultura de la pobreza, aunque sígan siendo desesperadamente pobres.⁴¹

A continuación entonces los rasgos que caracterizan según el autor a la cultura de la pobreza.

- El primero de éstos la destaca como una cultura provincial y orientada localmente, cuyos miembros solo se integran parcialmente a las instituciones nacionales resultando ser gente marginal aun cuando vivan en el corazón de la capital.

⁴¹ Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1964, p. XVII

- Como rasgos económicos Lewis releva lo que llama la lucha constante por la vida, caracterizada por períodos de desocupación y subocupación, bajos salarios, diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorros, escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, el sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día a medida que se van necesitando, el empeñar prendas personales, el pedir prestado a interés, el uso de ropa y muebles de segunda mano.
- Entre las características sociales incluye el vivir incómodos y apretados, la falta de vida privada, el sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente de la violencia física para solucionar desavenencias, lo mismo que para corregir a los infantes, el maltrato conyugal, la temprana iniciación sexual, las uniones libres y los matrimonios no legalizados, la alta incidencia del abandono de hogar por parte de los hombres, y por ello una amplia presencia de las mujeres como cabezas de familia, el predominio de la familia nuclear, una fuerte predisposición al autoritarismo y una gran insistencia en la solidaridad familiar.
- Otros rasgos que destaca el autor son, una fuerte orientación hacia el tiempo presente con poca capacidad de planear a futuro, un sentimiento marcado de resignación y de fatalismo basado en su situación económica, la creencia en la superioridad masculina con un marcado culto a la masculinidad y por ende una fuerte tendencia a la autoconmiseración por parte de las mujeres, una gran tolerancia hacia las patologías psicológicas de toda clase, una actitud crítica hacia algunos de los valores e instituciones dominantes, el odio a la policía, la desconfianza en el gobierno y en los que ocupan puestos altos, un cinismo que se extiende hasta la iglesia, y finalmente lo que llama una calidad residual caracterizada por el hecho de que *sus miembros intentan utilizar e integrar en un sistema de vida operable, remanentes de creencias y costumbres de diversos orígenes*⁴²

Dice Lewis en su texto que los que viven en la cultura de la pobreza tienen un fuerte sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia, de no pertenecer a nada, *son como extranjeros en su propio país*⁴³. Aunado a estos sentimientos afirma que hay entre esta gente un difundido sentimiento de inferioridad y de desvalorización personal, tienen escaso sentido de la historia y ello contribuye más a su marginalidad pues lo único que conocen son sus propios problemas, sus

⁴² *Ibidem.*, p. XV-XVI.

⁴³ *Ibidem.*, p. XVI.

propias condiciones locales, su propia vecindad, su propio modo de vida. No tienen conciencia de clase, dice, aunque son muy susceptibles a las distinciones de posición social.

Muchos de los rasgos anteriormente enunciados constituían según Lewis, tentativas de *soluciones locales* de la *subcultura de la pobreza* (ya nos habla de subcultura y no de cultura), ante la ineficiencia de las instituciones oficiales de la *cultura general*, para resolver o dar alternativas a su situación. Además enfatiza el hecho de que algunos de estos rasgos no son exclusivos de los "pobres" de México, sino que también se hacen presentes entre las clases medias y superiores, pero que es la *modelación peculiar de estos rasgos* la que define la cultura de la pobreza⁴⁴. No deja en claro a qué se refiere con esto de la modelación peculiar, y dejo a los más osados la explicación de sus palabras.

Son varias las observaciones que pueden hacerse al respecto de estos rasgos definitorios de la cultura o subcultura de la pobreza, en relación con el tema de esta investigación, es decir con el de la construcción de la identidad barrial en Tepito.

Asumo en principio que la enumeración de elementos culturales que como los anteriores potencian la conformación de identidades, puede contribuir y de hecho lo hace, a la construcción de identidades estigmatizadas en la adscripción y autoadscripción, por parte de quienes participan en este proceso.

Además, comparto con Gilberto Giménez la idea de que la identidad es una y varias a la vez, que sus límites son fluidos y que ésta no puede deducirse de una lista de diferencias o rasgos culturales empíricamente observables, pues para su constitución sólo cuentan aquellos elementos y distinciones que los actores consideran significativos para marcar simbólicamente sus fronteras, aun cuando se trate de diferencias objetivamente inexistentes⁴⁵.

Conforme con esto considero importante reiterar en el caso específico del barrio de Tepito, que es el comercio en vía pública y toda la serie de situaciones que se generan en relación con dicha actividad, las que han marcado la dinámica identitaria de esta comunidad, que como ya se mencionó en la reflexión acerca del tema de lo barrial en la Ciudad de

⁴⁴ *Ibidem.*, p. XV.

⁴⁵ Gilberto Giménez. Cambios de identidad y de profesión religiosa. Ponencia presentada en el Coloquio de Identidades Culturales Emergentes, organizado por el Seminario de Estudios de la Cultura. 25 al 26 de Octubre de 1990.

México, es la diferencia fundamental de este barrio con respecto a los demás existentes en el Distrito Federal.

La visión internacionalista del mundo que dice Lewis sustrae a sus miembros de la cultura de la pobreza, es una de las consecuencias de esa actividad comercial generalizada, que es posible evidenciar entre muchos de quienes habitan y comercian en las calles del barrio artículos tan diversos como su procedencia misma. Este hecho ha exigido de todas estas personas una actualización permanente en términos de lo que se vende o no, y por ello un conocimiento pormenorizado de la oferta y la demanda hoy ampliamente determinada por la globalización de los capitales.

El ingreso de Tepito a la economía global dicen fue primero que el de cualquier otra zona del país. Esta situación podrá quedar tal vez más clara en el capítulo siguiente donde se muestra el tránsito que hicieron sus habitantes y no habitantes dentro de la misma actividad comercial, en la que muchos y muchas pasaron de vender segundas o usados reconstituidos, a arriesgarse en la introducción y comercialización de mercancía de contrabando o fayuca, o bien de drogas, armas, pornografía infantil, tarjetas de crédito clonadas y otros elementos que se consideran al margen de la legalidad.

El interés por el comercio en sus calles es uno que defienden como derecho, muchos de quienes allí habitan y trabajan pero más aun aquellos que se trasladan hasta allí para comercializar sus productos. Se perfila así el tipo de población que ocupa este barrio. Uno, el de los antiguos residentes de la zona, antigüedad que puede remontarse en la memoria de sus habitantes a los finales del siglo XIX y principio del XX, así como en ocasiones a la segunda mitad de la década del ochenta como consecuencia de la salida y llegada de gente a raíz del terremoto de 1985. El segundo tipo de personas presentes en la cotidianidad del barrio, es el que conforma la llamada población flotante, es decir, los comerciantes provenientes de distintas zonas del sur y el norte de la ciudad como por ejemplo Iztapalapa, el Chalco y Atizapán.

En consecuencia con esta realidad, afirmo que si bien la población del barrio se fue conformando por varias oleadas de migrantes provenientes de diversas zonas rurales mexicanas o bien de ciudades pequeñas (que es a lo que usualmente se llama provincia), ésta es en la actualidad portadora de una cultura plenamente urbana, es decir de elementos simbólicos creados y recreados en el contexto de la Ciudad de México, con fuerte presencia incluso de elementos simbólicos urbanos de otras latitudes.

Es importante establecer con respecto a este tema de la población del barrio, que el panorama ha cambiado bastante en las últimas décadas. Asistimos al despoblamiento paulatino del barrio de Tepito en términos de las personas vecindadas en él, debido al desmedido avance del cambio de uso de las propiedades, pasando a veces de un día para otro de ser residencias familiares, a ser bodegas de mercancías cuya propiedad según comerciantes de la zona, detentan grandes conglomerados también de comerciantes pero con mucho más poder como el de los coreanos.

Las cifras relacionadas con esta situación nos hablan de más del 60% de las antiguas residencias ocupadas ahora por bodegas de mercancía, hecho que a su vez se convierte en negocio para los propietarios pues éstas se arriendan o subarriendan a los pequeños comerciantes que habitan o trabajan en la zona.

Los censos de población no esclarecen con precisión, cuánta es la gente que reside en el barrio y cuánta la que trabaja en sus calles, sin embargo no hay que hacer un gran esfuerzo para concluir que son más las gentes que llegan diariamente a trabajar al barrio que las que viven dentro de él. La información suministrada por habitantes de la zona habla de una proporción de 90% de comerciantes "fuereños" y el 10% del barrio de Tepito, pues del 40% que habita la zona más o menos un 20% se dedica al comercio en tanto que el otro veinte se emplea por fuera del lugar.

Como bien podrá colegirse de lo anterior, la complejidad que presenta la dinámica social del barrio de Tepito, requiere más que de la enumeración de rasgos que caractericen la identidad cultural de sus pobladores, que en última instancia a lo que conduce es a su estigmatización social, del análisis de las situaciones internas y externas que llevan a su construcción por parte de propios y extraños.

Sin embargo, concuerdo plenamente con Lewis en su afirmación acerca de que cuando los pobres adoptan una visión internacionalista del mundo ya no forman parte, por definición de la cultura de la pobreza, aunque sigan siendo desesperadamente pobres, pues da una idea bastante cercana de la paradoja que envuelve la cotidianidad de muchos de quienes habitan y/o trabajan en el barrio. La pobreza y la riqueza campean codo a codo por cada una de sus calles.

1.2.1.2 La U.A.M. Iztapalapa en Tepito.

A partir del año de 1982 y hasta 1985, estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa, junto con el maestro Eduardo Nivón como asesor, se internaron en el barrio de Tepito con la intención de realizar diversos estudios. Los principales temas que abordaron en su momento fueron: las organizaciones vecinales, los grupos juveniles, la vivienda, las organizaciones de comerciantes y las experiencias cooperativas.

Fueron varios los textos que resultaron de esta experiencia, en su mayoría tesis profesionales para obtener el grado de licenciatura por parte de las y los participantes. Entre ellos están la tesis de Guillermina Castro Nieto denominada "Control político y organización informal: el caso del comercio ambulante del barrio de Tepito"⁴⁶; la de Guadalupe Reyes y Ana María Rosas "Vivienda y organización popular en Tepito"⁴⁷; de las mismas autoras y basado en la anterior el libro "Los usos de la identidad barrial. Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984"⁴⁸; y de Eduardo Nivón el artículo "El surgimiento de las identidades barriales. El caso de Tepito"⁴⁹.

Destaco los dos últimos textos, es decir, el de Reyes y Rosas y el de Nivón por ser los se plantearon en principio la búsqueda de explicación a los procesos identitarios barriales como objetivo de sus reflexiones. Debido a los sismos que se presentaron en la Ciudad de México en 1985 que afectaron diversas zonas, entre ellas, el centro de la ciudad, el movimiento inquilinario y cooperativista tomó fuerzas insospechadas, y la lucha en torno a la demanda habitacional se hizo más intensa. Este hecho fue el que cobró mayor importancia para estos autores convirtiéndose en el foco de sus investigaciones.

En "Los usos de la identidad barrial" Rosas y Reyes proponían como hipótesis central, que gracias a las experiencias organizativas de movilización social y de negociación con el Estado acumuladas desde los años setenta, que los habitantes de la zona lograron además de una

⁴⁶ Castro Nieto, Guillermina. Control político y organización informal: el caso del comercio ambulante del barrio de Tepito. Tesis de licenciatura en antropología social. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Inédita. 1987.

⁴⁷ Reyes, Guadalupe y Ana María Rosas. Vivienda y organización popular en Tepito. Tesis de licenciatura en antropología social. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Inédita. 1984.

⁴⁸ Reyes, Guadalupe y Ana María Rosas. Los usos de la identidad barrial. Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Colección Iztapalapa: texto y contexto N° 11, 1993.

⁴⁹ Nivón, Eduardo. "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito" En: Alteridades. Anuario de antropología. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 1989. pp. 31-44.

cobertura más amplia de los programas estatales y privados de reconstrucción iniciados en 1986, la posibilidad de incidir ocasionalmente en el diseño de los proyectos de nuevas edificaciones así como asegurar la permanencia de la población damnificada en su barrio⁵⁰.

Para sustentar esta hipótesis retomaron los datos de su tesis de 1984, en la que exploraban la problemática habitacional y la de las movilizaciones sociales en el barrio de Tepito. Ubicaron además, las tendencias políticas de las organizaciones allí existentes, especialmente las vinculadas con la defensa de la vivienda. El período histórico estudiado partió desde 1970, año en que se presentaron los primeros proyectos de regeneración urbana para la zona, hasta pocos meses antes del año 85.

Con respecto a la identidad barrial específicamente, las autoras partieron de considerar que en el barrio no existía la "cultura tepiteña" que se sustentaba en elementos tales como los que exponía la autora Susan Eckstein, el grupo tepiteño Arte Acá, los medios, o el propio Oscar Lewis.

Eckstein por ejemplo afirmaba que las personas nacidas y criadas en la zona "están ligadas a ella, lo que tienen a gran orgullo, sin que les importe la mala reputación del barrio y el estado de deterioro en que se encuentra (...) Alaban por encima de todo la proeza individual (...) tienen sus héroes locales, tales como los boxeadores de fama nacional (...) encuentran a la gente de la periferia de la ciudad demasiado provinciana y no tan virtuosa y digna como los residentes de la zona"⁵¹.

En tanto que el grupo cultural autónomo tepiteño Arte Acá, caracterizaba a esta cultura a través de rasgos como el lenguaje (caló), la vida en vecindad, el uso de la calle como prolongación del patio y la casa, el ingenio personal, así como una capacidad de estar, adaptarse y adaptar el mundo a partir de su facultad para transformarlo todo y adecuarlo a sus propias necesidades; mientras que la opinión generalizada incluso promovida de acuerdo con las autoras "a través de películas, libros, artículos periodísticos y científicos, consideraba que en Tepito se desarrollaba...un modo de vida especial caracterizado por la promiscuidad, el hacinamiento, la prostitución, las relaciones violentas, la drogadicción, etc."⁵².

⁵⁰ Reyes, Guadalupe y Ana Rosas. *Op cit.*, 1993, p.20.

⁵¹ Eckstein, Susan. El estado y la pobreza urbana en México. México. Siglo XXI. 1982, pp.70-71.

⁵² *Ibidem*, p.47.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por su parte Oscar Lewis planteó su caracterización de la cultura de la pobreza compuesta por más de setenta rasgos psicológicos, sociales y económicos, a partir de estudios empíricos realizados entre otros lugares en una vecindad considerada parte del barrio de Tepito.

Tras realizar diversas críticas a estas posiciones, entre ellas: que Tepito no presentaba homogeneidad interna por tanto los valores no eran atribuibles a toda la población. Que muchos de los rasgos que definía Lewis como culturales no lo eran, o bien que muchos de los elementos que "supuestamente distinguían a la cultura tepiteña se repetían en otros barrios populares de la Ciudad de México y por tanto dejaban de ser distintivos de Tepito"⁵³. Rosas y Reyes terminaron concluyendo que la de Tepito es una subcultura inserta en el bloque de la cultura subalterna⁵⁴. No presentaron sin embargo, su propia versión acerca de lo que llaman subcultura, pero sí destacaron a la identidad barrial como una característica cultural de ella, considerada de especial relevancia en su análisis de las luchas por la vivienda en la zona.

Esta característica fue examinada tomando como referencia los trabajos sobre identidad étnica realizados por autores como Miguel Bartolomé⁵⁵ y Frederik Barth⁵⁶, al percibir en la convivencia dentro de Tepito, situaciones tales como el sentimiento de identificación con el barrio, "sin que se pudiera precisar con exactitud cuáles eran las características del tepiteño"⁵⁷, y la autoidentificación como diferentes de los habitantes de otros barrios, hechos que de una forma u otra unían a los tepiteños.

⁵³ *Ibidem*, p.48.

⁵⁴ Tras revisar varios enfoques acerca del concepto de cultura (Aziz y Lombardi Satriani, Bate), las autoras terminan concluyendo entre otras cosas que "las expresiones culturales pueden ser agrupadas en torno a dos grandes bloques que marcan la dinámica de las sociedades capitalistas: hegemónica y subalterna" *Ibidem*, p.53.

⁵⁵ Bartolomé, Miguel. "Conciencia étnica y autogestión indígena". En: *Indianidad y descolonización latina*. México. Nueva Imagen. 1979, pp. 309-323, retoma el concepto de identidad étnica "extensamente desarrollado" por Cardoso de Oliveira, "quien la considera como un caso particular de identidad social: como una forma ideológica de las representaciones colectivas de un grupo étnico. Este identidad étnica es dialécticamente definible en términos de la relación entre nosotros y los otros, lo que implica la existencia de, por lo menos, dos identidades relacionadas" p.314.

⁵⁶ Barth, Frederik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. Fondo de Cultura Económica. 1979, subraya en lo referente a la autoidentificación frente a otros, que en la medida en que los individuos cuentan con la autoadscripción y la adscripción por otros, con fines de interacción, se puede hablar de que el grupo tiene identidad.

⁵⁷ Reyes y Rosas. *Op cit.*, 1993, p.55.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Haciendo uso del mismo tipo de antecedentes teóricos (el de los de los estudios étnicos), Rosas y Reyes retoman de Luise M. Enkerlin⁵⁸ su definición del territorio como base sustancial de la identidad étnica en tanto que escenario de la práctica cotidiana, en donde se entablan relaciones económicas, políticas y culturales para afirmar la importancia de éste entre los tepiteños no sólo en términos habitacionales, sino también, de trabajo.

Su convivencia con la gente del barrio las llevó a concluir que en general había un sentimiento de identificación con el barrio "sin que se pudiera precisar con exactitud cuáles eran las características del tepiteño" (Ibíd.:55). Lo que si consideraron evidente era su autodefinición (autoidentificación llaman ellas) como diferentes de los habitantes de otros barrios, más no puedo entender cómo lograron establecer esa evidencia si como afirmaron no les fue posible "precisar con exactitud" las características que definían al tepiteño.

Considero que la reflexión teórica hecha por las autoras con respecto al concepto de identidad y al tema de la identidad barrial como tal, resulta menos exitosa que el acopio de información empírica, que apoya su interés por explicar más que el fenómeno en sí de la identidad barrial, el de las luchas por la vivienda entre los años 1970 y 1984.

Por su parte, Eduardo Nivón se concentró en realizar toda una serie de consideraciones teóricas a partir de lo datos empíricos recabados en el barrio de Tepito, con los cuales construyó un marco de análisis para abordar lo que llamó el surgimiento de las identidades barriales.

La identidad para el autor, es un fenómeno asociado a procesos de tipo político en la medida en que supone la existencia de dos o más grupos cuyos modelos de interacción con construidos a partir del binomio identidad-diferencia⁵⁹. Así, las relaciones que dan origen a las identidades tienen un carácter de oposición fundado tanto en relaciones asimétricas como de simetría, lo que permite distinguir entre situaciones de competencia y/o de conflicto. Las oposiciones barriales, dice Nivón estarían fundamentadas en el reconocimiento de un universo simbólico común referido al territorio urbano, y su contenido podría ser diverso.

⁵⁸ Enkerlin, Luise. La lucha por la tierra y la identidad étnica en San Pedro Amuzgos, Oaxaca. México. Tesis de licenciatura en antropología. UAM-I. 1984. Citado por Rosas y Reyes. 1993, p.55.

⁵⁹ Nivón, Eduardo. "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito" Alteridades. Anuario de antropología. México. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1989, p.33

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En razón de lo anterior formuló varios modelos de identidad, con los que buscaba diferenciar los procesos barriales observables en la ciudad, "tomando como hilo conductor distintos tipos posibles de relaciones entre los pobladores de un barrio con el conjunto de la ciudad o un sector de ella"⁶⁰.

Tipos de interacción Adscripción	Oposición Conflictiva	Oposición NO Conflictiva
Externa/ Adscripción Por otros	Estigma	Competencia/ Complementariedad
Interna/Autoadscripción	Defensa	Reafirmación

Estos modelos fueron propuestos por el autor sin asumir la existencia en la realidad de tipos puros que les dieran origen, sino más bien como marcadores de distintos tipos de relaciones sociales desarrolladas en algunos sectores de la ciudad. A partir de ellos, Nivón propuso cuatro posibles elementos definitorios de la identidad en el barrio de Tepito. Estos son:

- La imposición del estigma. Aunque no queda claro a qué se refiere concretamente con esta frase, el autor hace uso de datos referentes al tipo de actividad comercial llevada a cabo en el barrio con constancia a lo largo de su historia, como la característica principal que ha generado la "imposición" de un estigma.
- La percepción del territorio. En este punto el autor aborda el tema de los límites espaciales del barrio que se presentan variables en función de los intereses de sus usuarios. Ejemplifica esta afirmación con los casos de los líderes de comerciantes o de inquilinos, los promotores culturales o los que tienen aspiraciones políticas, cuyo interés principal es el de ofrecer hacia fuera la idea de un barrio enorme y cohesionado; en contraste con las personas menos ligadas a estas actividades, y cuya vida en el barrio se reduce a lo habitacional, por lo que su visión de los límites del barrio es más restringida.

⁶⁰ *Ibidem*, p.34.

- La historia. Este factor identitario, es sustentado por ciertos habitantes del barrio quienes remontan su pasado histórico a la época colonial, e inclusive al período azteca precolonial.
- Tensión y potencial organizativo. Con respecto a este último elemento el autor se refiere al casi permanente estado de peligro que se vive en el barrio por causas diversas que tienen que ver con la misma actividad comercial, situación que al parecer, a diferencia de otros barrios de la ciudad, jamás parece estabilizarse, estimulando el casi permanente afán de organización que hay en el barrio⁶¹.

Los textos anteriormente referidos constituyen referentes básicos de esta investigación, al incluir dentro de ellos datos empíricos y analíticos que son a mi juicio el primer esfuerzo serio por abordar el tema de la identidad barrial en Tepito.

Las características establecidas por Nivón como posibilidades estructurantes de la identidad de ese barrio en la época en que la trató, resultan originales y sugerentes para reflexionar acerca del tema.

En esta investigación, y como lo mencioné al principio de este capítulo, la identidad barrial tepiteña es abordada como una forma de identidad colectiva definida a partir de cinco rasgos distintivos o marcas definitorias, a saber: la pertenencia a una pluralidad de colectivos, la presencia de un conjunto de tributos idiosincráticos o relacionales, la memoria colectiva, la persistencia en el tiempo y el valor.

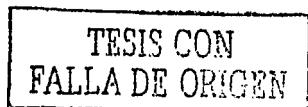
1.3 Mujeres e identidad barrial.

1.3.1 Las mujeres ante lo público y lo privado.

Como afirmé en la introducción de este trabajo, la importancia del enfoque de género en las investigaciones socio-culturales como la antropológica, radica básicamente en que al entender el género como la construcción socio-cultural diferenciada de la sexualidad de hombres y mujeres, se visibilizan las condiciones objetivas y subjetivas de su incidencia sobre el mundo.

Parto de considerar la puntual observación de Gilberto Giménez acerca del equívoco generalizado que resulta del pretender hablar y dar cuerpo a una identidad de género, puesto que la de género –al igual que

⁶¹ *Ibidem*, p.40.



la étnica o la de clase- es una dimensión de la identidad individual compartida por sujetos que se identifican como portadores de un determinado género, a través de ciertas características definidas en el sistema sexo/genérico⁶² particular.

Teniendo en cuenta esto, afirmo que preguntarse por el papel que cumplen las mujeres como constructoras de identidad barrial, implica a su vez indagar por la problemática de género inmersa en la concepción y uso de los espacios, porque como dice Linda McDowell, la división espacial entre el mundo privado de la casa y el mundo público del trabajo remunerado, la política y el poder, ha resultado decisiva en las sociedades industriales para la construcción de los atributos asignados al hombre y a la mujer⁶³.

Abordar con una perspectiva de género el estudio del uso habitual de los contextos barriales que conduce a la privatización progresiva del espacio público, convirtiéndolos en una "prolongación del habitáculo"⁶⁴, permite conocer los factores diferenciales que intervienen en los procesos cotidianos de construcción del espacio barrial.

El tema de las mujeres en la construcción de la identidad barrial, lo inscribo entonces en la problemática de lo público y lo privado, tema de antiguo debate entre distintas posiciones teóricas, mas sobre todo abanderado por las diversas formas de feminismo que han existido a lo largo de su misma historia⁶⁵.

No me detendré en explicar de ninguna manera la forma en que las feministas han abordado esta problemática puesto que en ello no se enfoca mi investigación, sin embargo utilizaré los puntos que algunas de ellas me aportan para ubicar y sustentar la idea que vengo trabajando desde el inicio de este trabajo.

⁶² Como definición preliminar. Gayle Rubin plantea que un sistema de sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas. Yendo más allá, inclusive afirma, que es esa parte de la vida social que es la sede de la opresión de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana de los individuos. Tomado de Lagarde, Marcela. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid. Editorial Horas y Horas. Serie Cuadernos inacabados. 1996, p.85.

⁶³ McDowell, Linda. Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Madrid. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. 2000. p.145.

⁶⁴ Mayol, *Op.cit.*, p.10.

⁶⁵ Es numerosa la bibliografía que trata el tema de los feminismos y su forma de abordar lo público y lo privado. Por lo pronto sugiero ver: Murillo, Soledad, 1996; Aleoff, Linda, 1989; Lagarde, Marcela, 1996, 1997, 2001; de Miguel, Ana, 2001a, b; Puleo, Alicia, 2001; Hierro, Graciela, 1998; Sendón de León, Victoria, 2001; Moore, Henrietta, 1996; del Valle, Teresa, 1997.

De acuerdo con Soledad Murillo⁶⁶, es el discurso social el que marca los distintos usos de los espacios, y coincidiendo con Linda McDowell afirma que, es este discurso el que distribuye espacios y asigna protagonismos dependiendo del género de sus habitantes⁶⁷.

Murillo problematiza el asunto de la vida privada, preguntándose en principio ¿a qué llamamos vida privada?⁶⁸. Si se asume a rajatabla que el espacio público es gestionado por los hombres en tanto que el privado conoce a la mujer "como su máxima responsable", ¿qué es exactamente lo que se entiende por privacidad?

Su posición feminista le permite a la autora introducir una discusión enriquecedora, que parte con la exposición de las dos formas de significado que de acuerdo con sus estudios posee el concepto en cuestión:

- Privacidad como apropiación de sí mismo. Con lo cual según ella se marca "la idea inefable de privacidad: la retirada voluntaria y puntual de un espacio público para beneficiarse de un tiempo propio"⁶⁹.
- Privacidad como privación de sí. Contenido que se identifica con el ámbito doméstico. Carece del privilegio de la reserva, le está vedado sustraerse de las demandas ajenas, lo que se traduce en una presencia continuada y atenta de los asuntos de los otros⁷⁰.

La evaluación de estas dos formas de privacidad, la llevan a entender el primer significado como un valor positivo que, visto desde la perspectiva masculina, se refiere a lo que tiene que ver con el recogimiento del varón en la vida familiar, un distanciamiento con el afuera en pos de la conquista del bienestar que provoca el privilegio de la reserva. En tanto que en la segunda acepción, el sentido positivo de lo "propio" cede lugar a la especialización del sujeto en la cobertura de lo "ajeno".

Murillo ubica este significado en la óptica de lo femenino, encontrando que cuando se trata de mujeres, la privacidad se convierte

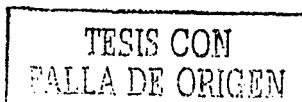
⁶⁶ Murillo, Soledad. El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio. Madrid. Siglo XXI Editores. p.XV.

⁶⁷ La coincidencia entre estas autoras radica más que en las palabras tal cual, en la importancia que ambas dan al papel de la sociedad en la división genérica de los espacios. De acuerdo con McDowell, "esta división no sólo se hace patente en el significado simbólico y la estructura material la casa, sino, sobre todo, en el trazado espacial de las zonas urbanas, con sus separaciones en áreas industriales y áreas residenciales" 2000, p.145.

⁶⁸ Murillo, *Op.cit.*, p.XV.

⁶⁹ *Ibidem*, p. XVI.

⁷⁰ *Ibidem*, p. XVI.



en un conjunto de prácticas tendientes al desprendimiento de sí, que más que preservarlas las ofrecen como "solucionadoras" de problemas.

Las mujeres ejercen entonces, o bien una presencia continua en el hogar o en su defecto, son las únicas sobre las que recae "la eficacia de una sustitución"⁷¹. El elemento básico que sustenta el "en su defecto" anterior, es lo que conocemos como *mercado de trabajo*. A este respecto Henrietta Moore⁷² sostiene que la naturaleza exacta del trabajo que realizan las mujeres en el mundo varía de una cultura a otra, pero que a *grosso modo* ésta habrá de pertenecer a una de las siguientes cuatro categorías:

- Labores agrícolas
- Comercio
- Labores domésticas
- Trabajo asalariado

De acuerdo con la autora, el menosprecio real que existe con respecto al trabajo no remunerado de la mujer, obedece a diversas razones entre ellas a la definición misma de lo que es el "trabajo".

Éste no es sólo lo que hace la gente, sino además las condiciones en que se realiza la actividad y su valor social en un contexto cultural determinado. Reconocer entonces el valor social atribuido al trabajo, o a un tipo particular de trabajo, ayuda a entender por qué algunas actividades se consideran socialmente más importantes que otras, y por qué por ejemplo como dice Moore, "si en la sociedad británica preguntamos a una mujer no asalariada con cinco niños '¿Usted trabaja?' es probable que responda 'No'"⁷³.

La discusión sigue entonces relacionada con el asunto del poder simbólico del discurso social que asigna valores diferenciales a los espacios ocupados por hombres y mujeres. De ahí resulta la afirmación ampliamente aún sostenida de que el lugar de la mujer está en la casa y que es desde este espacio donde se diseña prioritariamente su lugar y prestigio social,

[su] circunscripción principal a la casa, a la reproducción y al maternaje, ha influido paralelamente en la definición del espacio

⁷¹ *Ibidem*, p. XVII.

⁷² Moore, Henrietta. *Antropología y feminismo*. Madrid. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer. 1996, p.60.

⁷³ *Ibidem*, p.60.

exterior y del público de una forma distinta a si el lugar de la mujer hubiera estado en el ágora o en el foro⁷⁴.

Este tipo de fundamentación naturalista de la desigualdad genérica con respecto a la ocupación de los espacios, me ayuda a retomar el concepto de estereotipo, que ya antes mencioné a grandes rasgos en los apartados sobre identidad.

El estereotipo, de acuerdo con Teresa del Valle⁷⁵, consiste en la aplicación de un modo fijo de ciertas características (físicas, psicológicas) positivas y/o negativas como representativas de una persona o un grupo. La autora lo ejemplifica, con el asunto de los roles trabajador-asalariado/ama de casa, sustentados muchas veces en función de que en muchas sociedades a los hombres se les ve como aventureros, orientados hacia el exterior, con proyección pública, en tanto que a las mujeres se las percibe como intimistas, celosas de lo interior, propias de los espacios cerrados. Estos roles están alimentados por estereotipos acerca de lo femenino y lo masculino.

Los estereotipos son efectivos porque establecen límites, son económicos y permiten mayores grados de manipulación y control en la diversas situaciones de dominio que se construyen sobre las personas y/o los grupos a los que se estereotipa. El objetivo de los que se refieren al género, consiste en hacer aparecer como natural "el que los hombres estén mejor dotados para determinados asuntos"⁷⁶.

Entendido como la fijación de ciertos atributos, el estereotipo y su utilización van más allá de su propio contexto de construcción, conlleva en sí mismo múltiples asociaciones que lo convierten en un elemento delimitador que en muchas ocasiones impide conocer realmente de lo que se habla. Es por esto que concuerdo con del Valle en que el reto real para quienes investigamos sobre el tema, lo constituye el lograr descubrir las situaciones en que se estereotipa un atributo y quiénes son las personas o los medios que contribuyen a ello.

1.3.2 Las mujeres en el público mundo de los movimientos sociales. Situación de las tepiteñas.

Es importante observar, teniendo en cuenta toda esta discusión planteada por el feminismo acerca de la forma en que se estereotipan

⁷⁴ del Valle, Teresa. Andamios para una nueva ciudadanía. Lecturas desde la antropología. Madrid. Editorial Cátedra. Colección Feminismos. 1997, p. 37

⁷⁵ *Ibidem*, p.38.

⁷⁶ *Ibidem*, p.38

los roles genéricos en cuanto a lo público y lo privado, los factores de género que intervienen en los procesos cotidianos de construcción y transformación de la ciudad, es decir, el contexto de interés de esta investigación.

De acuerdo con Alejandra Massolo⁷⁷, es precisamente a partir de los roles tradicionales de género -madre, esposa y ama de casa-, que la participación política de las mujeres entrelaza lo privado de los intereses y las necesidades "domésticas" con lo público de los poderes, las políticas, las demandas y acciones colectivas, como aquellas que se refieren por ejemplo al problema de la vivienda.

Los estereotipos que construye el discurso social, presentan generalmente la idea de una familia nuclear con un hombre jefe de familia proveedor del salario que sustenta las necesidades de todos sus miembros y una mujer ama de casa receptora pasiva de decisiones y criterios externos, de quien se espera debe estar agradecida por la vivienda que se le facilita obtener, aunque sea mínima, inadecuada y/o autoconstruida⁷⁸.

Con estereotipos como estos, masivamente introyectados por cierto, se ignoran hechos reales como el que las mujeres también son proveedoras de ingresos monetarios, que cada vez aumentan más las familias a cargo de una o varias mujeres (que es el caso específico estudiado en esta investigación), así como la composición de familias extensas.

Igualmente se tiende a ignorar, sobre todo en el caso de las clases populares, que muchas de estas mujeres realizan más de una jornada de trabajo, con triples y hasta cuádruples roles sociales como el doméstico, el productivo, el reproductivo y el comunitario.

La mujer como bien dice Massolo, no sólo visualiza el espacio interior de la casa de acuerdo a los roles de madre y ama de casa, sino que va más allá, hacia fuera y se preocupa por la ubicación de los servicios comunales, las escuelas, los centros de salud, de abastecimiento y las áreas de recreación⁷⁹.

⁷⁷ Massolo, Alejandra. "Las idas y vueltas de lo privado a lo público: los roles de género en la lucha por la vivienda popular". En: Para el coche un eje vial, para el pueblo un jacal. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Seminario Permanente de Antropología Urbana. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. Universidad Nacional Autónoma de México. 1997, p. 20.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 20.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 21.

En consonancia con todas estas preocupaciones y otras más, se han liderado en América Latina en especial, diversos movimientos sociales, en su gran mayoría femeninos (no feministas) cuyas reivindicaciones están relacionadas con la búsqueda de un cambio social para una mejora de la calidad de vida, y con el reconocimiento de derechos a la ciudadanía para las clases populares.

Como lo apunta Rocío Castro⁸⁰, ya que las movilizaciones de mujeres comienzan a surgir con las migraciones del campo a la ciudad impuestas por el desarrollo del capitalismo dependiente, la trayectoria de los movimientos femeninos y los movimientos urbanos en los que se insertan, resulta extensible a toda la realidad latinoamericana. Es a partir de los años setenta y en virtud de los problemas generados por las grandes concentraciones urbanas, que inicia la proliferación por toda la región de los llamados "clubes de madres", los movimientos "contra la carestía de la vida", las guarderías, las escuelas o comedores comunitarios, los movimientos de derechos humanos, etc. La ciudad se convierte en el escenario central donde los movimientos femeninos "difuminan" el mundo de los privado con lo público.

Buena parte del movimiento feminista no ha dejado de cuestionar el hecho de que las mujeres se han involucrado en las luchas de la comunidad y de las sociedad a partir de su rol tradicional de reproductoras, pues al estar dicho rol determinado al interior del sistema patriarcal, las luchas femeninas no representan un verdadero desafío ni una liberación de su condición subyugada, sino una proyección de ésta de lo doméstico a lo público.

La crítica a esta forma tan estrecha de visión feminista, la sustenta el hecho mismo de que todas las formas de participación femenina en las luchas sociales surgen de una reacción crítica ante la situación de exclusión generando formas de inclusión que corresponden a lo político del género. Estas formas de inclusión se ponen de manifiesto a través de las organizaciones que convocan a todo tipo de mujeres, muchas de las cuales inteligentemente se han "servido" de su rol tradicional como reproductoras (el que por lo general ha servido para marginarlas de los asuntos públicos de toma de decisión), para hacer política y reivindicar su posición como sujetos activos en la sociedad.

⁸⁰ Castro, Rocío. "Apuntes sobre movimientos de mujeres y feminismo en América Latina". En: *África, América Latina*. Madrid, SODEPAZ. Serie Cuadernos, Nº 18. 1995, p.34.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En su propuesta de análisis histórico de los movimientos de mujeres en América Latina, Lola Luna⁸¹ los agrupa en tres tipos fundamentales,

1. *Los movimientos feministas*, cuyos orígenes se ubican en los movimientos sufragistas que surgen a partir de la década del cuarenta, y que han sido fundamentalmente críticos de la relación de género establecida por el sistema patriarcal.
2. *Los movimientos por la sobrevivencia*, que surgen con el acelerado proceso de urbanización de los cincuenta, en torno a las "obligaciones de género" (alimento, vivienda y cuidado de los hijos) sin cuestionarlas necesariamente.
3. *Los movimientos de madres*, que surgen muchos de ellos, como respuesta a la violencia de estado generada básicamente durante los períodos de dictadura militar y de resistencia revolucionaria de los años setenta. Estos movimientos no cuestionan el rol femenino que el sistema les atribuye, sino que lo revierten para hacer política.

Al aproximar el discurso tradicional "patriarcal" de la política a la realidad social de lo cotidiano vivido en las clases populares, los movimientos de mujeres han puesto sobre la mesa asuntos usualmente considerados como del ámbito "doméstico", al cuestionar con hechos la separación clásica entre lo público y lo privado.

Entre las muchas consecuencias que desencadenaron los sismos de 1985 en la Ciudad de México, especialmente en el barrio de Tepito, se destaca la lucha por la vivienda. Como he venido mostrando ésta es una de las reivindicaciones fundamentales de los movimientos de mujeres a lo largo de su historia en la región latinoamericana. No obstante, la información escrita y publicada con la que se cuenta al respecto de este tema es bastante limitada en lo que tiene que ver con el tema de mi interés, es decir el de las mujeres y en este caso su participación en los movimientos por la lucha inquilinaria. Al parecer, ésta era asumida como obvia por quienes trabajaron el tema. Sin embargo, y como he sustentado en todo este apartado, la indagación con perspectiva de género permite visibilizar con mayor exactitud las posiciones que ocupan y los roles que cumplen tanto hombres como mujeres al interior de la sociedad, así como las diversas problemáticas inmersas en los diversos procesos de construcción de la participación.

⁸¹ Luna, Lola. "Movimientos de mujeres, estado y participación política en América Latina. Una propuesta de análisis histórico". En: *Boletín Americanista*. Barcelona. Universidad de Barcelona. Nº 42-43. 1992-1993, pp. 255-266.

1.3.3 Las mujeres del barrio en el sector informal de la economía.

En el caso de algunas mujeres del barrio de Tepito, las preocupaciones abarcan también el espacio de trabajo que se ubica en el espacio público de las banquetas donde se instalan los puestos en los que se comercia de la forma que se conoce como informal.

Carlos Welti y Beatriz Rodríguez, definieron en 1997 al sector informal de la economía como aquel que está integrado por unidades económicas de tamaño pequeño, que requieren poca inversión, utilizan tecnologías y procesos productivos sencillos que implican un mayor uso relativo de mano de obra y exigen en general, grados de calificación bajos⁸². La operatividad de esta definición puede ser cuestionable desde el punto de vista de quienes hemos testimoniado por ejemplo, que no son "unidades económicas de tamaño pequeño" las que sobreviven de esta forma, o bien que en algunos casos (como los de un número elevado de comerciantes del barrio e Tepito) la inversión de capital no es tan poca como afirmaron los autores. No obstante, considero que en lo referente al comercio en vía pública (la actividad predominante en el barrio de Tepito), aciertan cuando afirman que quienes lo llevan a cabo, utilizan tecnologías y procesos productivos sencillos, que implican más el uso de mano de obra (en algunos casos como el de los diableros, hasta de fuerza física considerable) como tal, que de grados de calificación por ejemplo técnica o profesional.

El término "sector informal urbano" (cuya abreviatura era SI) fue adoptado en 1972 a partir del informe "*Employment, incomes and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya*" elaborado por Keith Hart para la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Según Torres, Jarquín y Contreras⁸³, el sector informal (SI) se consideraba el resultado de la incapacidad del sector moderno para ofrecer empleo a la fuerza de trabajo incrementada constantemente de manera natural y por movimientos migratorios.

⁸² Welti, Carlos y Beatriz Rodríguez. "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social". En: Las mujeres en la pobreza, México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. El Colegio de México. 1997, p. 138.

⁸³ Torres, Gerardo, María Elena Jarquín y Enrique Contreras. "Informalidad, marginalidad y pobreza: una perspectiva global". En: Acta sociológica. México. Coordinación de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Enero/ abril de 1991, p. 16.

En la actualidad el comercio informal y los vendedores ambulantes son considerados como un problema socioeconómico característico de países pobres con altos índices de desempleo.

Hacia finales de la década del 90 por ejemplo, se calculaba que el 40% del producto interno bruto de la República Mexicana era aportado por el comercio informal, actividad que involucraba a algo más de doce millones de personas, en tanto que las actividades formales lo hacían con más o menos diez millones⁸⁴.

El problema del desempleo y los bajos salarios, son en buena parte causales de la proliferación de esta forma de subsistencia. "En enero de 1998 había 100,000 vendedores ambulantes dentro del perímetro del Distrito Federal. De ellos, 67,319 (el 67.3%) se concentraron en las delegaciones Cuauhtémoc, Gustavo I. Madero, Venustiano Carranza, Iztapalapa y Miguel Hidalgo. Todos ellos sin contar a los tianguistas y vagoneros"⁸⁵.

El problema para gobiernos como el mexicano radica en el hecho de que el comercio informal se realiza fuera de las normas que regulan la actividad comercial. Usualmente por ejemplo, no paga los impuestos oficiales, ya que tres salarios mínimos mensuales es el monto a partir del cual se impone el tributo, y muchos de los comerciantes no llegan a devengar tal suma. Las autoridades municipales han estudiado el fenómeno, lo han reglamentado y tratan de controlarlo ante la imposibilidad de acabar con él. De acuerdo con el reporte de Investigación de Mercados del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), resumido y reestructurado por Pablo Lasso, los trabajadores y trabajadoras informales de México laboraran entre 10 y 15% más horas que sus colegas de la actividad formal.

Lasso informa en su síntesis, que el 56% de los ocupados latinoamericanos en el año 2000, perteneció al sector informal y que su crecimiento fue meteórico, puesto que ochenta y cuatro de cada cien nuevos empleos creados en América Latina desde 1990, corresponde a este sector.

Según el informe del 2000 de la Organización Internacional e Trabajo (OIT), este hecho afecta la equidad, dado que al aumentar la desigualdad en la distribución del ingreso se atenta contra la calidad de vida de los comerciantes informales en comparación al resto de ocupados y los obliga a la adopción de estrategias diversas de

⁸⁴ <http://www.iteso.mx/publica/mktg/lobal/marzo2000/Mar002.htm>.

⁸⁵ Oehlrichen, Cristina. *Op. cit.*, 2001, p. 155.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sobrevivencia. Esas estrategias se traducen en la incorporación de más mujeres en trabajos precarios y en el acceso prematuro de los jóvenes al mercado laboral.

Welti y Rodríguez⁸⁶ afirman, que fue hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta que empezaron a aparecer trabajos centrados en analizar la estructura de la población económicamente activa desde la perspectiva del sector informal "sin hacer una referencia específica a la PEA femenina". Los trabajos se ubican particularmente en áreas urbanas como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

En el ámbito urbano, este sector de la economía incluye toda la gama de servicios de limpieza, atención personal, mantenimiento, reparación y venta de artículos de consumo, lo mismo que actividades tales como la confección y maquila de ropa, calzado, muebles, artesanías, etc. Así como la llamada "economía subterránea"⁸⁷ dentro de la que se incluyen actividades económicas tales como la producción (piratería) y distribución de mercancías manufacturadas de contrabando (lo que se conoce en México con el término "fayuca"), el narcotráfico, el lavado de dinero, el tráfico inmobiliario, los juegos y apuestas ilegales, la prostitución, el tráfico de información y de órganos humanos, ciertos manejos en la bolsa de valores, la venta de poder y de infantes, los puestos de jugos, la venta de tamales y atole en última instancia cualquier tipo de puesto de comida en las calles.

Jusidman⁸⁸ afirma que una proporción estable de mujeres tienen cabida en el sector informal urbano, ya sea porque enfrentan restricciones reales para incorporarse al trabajo formal, o bien porque una actividad de este tipo sirve para "completar" los ingresos familiares por medio de la colaboración de varios miembros sin establecer un compromiso formal con un patrón.

Sin embargo, y tal como puede observarse en el caso de las mujeres de Tepito, esta afirmación es cierta si otros miembros del grupo familiar realizan alguna actividad económica que provea del ingreso necesario para la subsistencia familiar. Pero en muchas ocasiones, y en cada vez más casos, son las mujeres quienes encabezan las familias, debido bien

⁸⁶ Welti, Carlos y Beatriz Rodríguez. *Op. cit.* 1997, p. 140.

⁸⁷ Silva, Gilberto. "La economía subterránea en México". *Acta sociológica*, México. Coordinación de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Enero/abril de 1991, pp. 63-73.

⁸⁸ Jusidman, Clara. "Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México". *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*. México, Tomo I. Universidad Nacional Autónoma de México. Sociedad Mexicana de Demografía. 1989. Citada por Welti y Rodríguez. *Op.cit.* p.138.

al abandono de los hogares por parte de los padres, o por causas de migración laboral a otras zonas del país, o a los Estados Unidos.

Es precisamente en la ya esbozada "economía informal" en donde cada día se observa una mayor participación de las mujeres. La forma que adoptan es la de conformarse como unidades informales abastecidas por empresarios o empresarias que manejan capitales significativamente mayores que los de ellas, evadiendo así las obligaciones fiscales y legales.

Y aunque la venta de alimentos en vía pública es con mucho, la actividad económica "subterránea" más practicada por las mujeres de la Ciudad de México, es innegable el aumento paulatino del comercio de mercancía de contrabando. También en las calles, cuya forma de ejercerse obedece al mecanismo ya enunciado en el que atrás de los pequeños puestos existen grandes empresarios, evasores de toda responsabilidad frente a los consumidores, las autoridades fiscales y sus propias trabajadoras⁸⁹.

La importancia de los conceptos explicitados, habrá de concretarse en la exploración de las particularidades que adquiere el uso del espacio público por parte de algunas mujeres del barrio de Tepito, que las muestra como agentes activas constructoras de identidad en la cotidianidad de sus "prácticas de barrio", inscritas tanto en el ambiente de lo privado como en el de lo público.

⁸⁹ Welti y Rodríguez, *Op. cit.*, p.139.



CAPITULO 2

EL BARRIO BRAVO O LA ANTONOMASIA DE UN LUGAR LLAMADO TEPITO.

Introducción.

He mencionado a grandes rasgos en el capítulo anterior algunas de las características con las que cuenta este barrio, que lo definen hacia afuera y hacia dentro de él mismo como uno de los de mayor tradición en la Ciudad de México. Existen métodos diversos para acercarse a los múltiples fenómenos socio-culturales generados en espacios simbólicos tan específicos como los barriales urbanos.

En el marco teórico he fundamentado que la identidad barrial como identidad colectiva, es una forma de distinción que presenta como características fundamentales, la pluralidad de pertenencias sociales de quienes se reconocen y son reconocidos como "del barrio"; el poseer una serie de **atributos** identificadores, una **memoria** compartida por los individuos que se reconocen "propios del barrio"; lo mismo que **persistencia** en el tiempo y en el espacio (que implica como ya se dijo en el capítulo anterior, *continuidad en el cambio*, es decir no es una *constancia sustancial*), y por último un **valor** que puede ser construido al interior del los grupos, o bien atribuido desde fuera sea positiva o negativamente y asumido en los mismos términos, generando toda una serie de consecuencias, variables de acuerdo con diversas circunstancias tales como la historia misma de quienes portan esta dimensión identitaria.

La identidad barrial la portan individuos que tienen como referente un **espacio** simbólicamente construido con toda una diversidad de características, que les permite un dominio del entorno social puesto que es para éstos una porción conocida del espacio urbano en la que más o menos se saben reconocidos⁹⁰.

Por su parte, la identidad barrial estigmatizada, categoría explicitada también en el capítulo anterior, se ha venido construyendo con relación al barrio de Tepito en el curso de las luchas simbólicas llevadas a cabo en los distintos ámbitos sociales involucrados al interior del espacio urbano de la Ciudad de México, principalmente con base y a través de las características mencionados. Estas luchas han llevado a la conformación de estereotipos que se convirtieron con el tiempo en

⁹⁰ Mayol, *Op.cit.*, p.10



estigmas, ya sea asumidos o rechazados, pero en todo caso utilizados por quienes los portan como estrategia de supervivencia en el día a día.

Desde una perspectiva ambientalista, Enrique Leff plantea la resignificación de los conceptos de *hábitat* y *habitar*, en donde el primero además de ser soporte físico y trama ecológica, es referente de simbolizaciones y significaciones que configuran identidades culturales. El *hábitat* se define al ser habitado, pues es el lugar en que se construye y define la territorialidad de una cultura, la espacialidad de una sociedad y de una civilización. Es donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándose, habitándolo con sus simbolizaciones, significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y goces⁹¹.

Teniendo en cuenta lo sugerente de lo afirmado por Leff, vemos que si se examina al espacio geográfico, o *hábitat* en palabras del autor, como aquel territorio que contiene la historia, los ritos, los mitos, el lenguaje y cualquier otra cosa que pueda ser designada como esencial para el pasado compartido y las costumbres de un grupo, puede comprenderse que esta dimensión ha predominado, en el caso de Tepito, para el establecimiento de la identidad barrial. El vínculo largamente establecido con el espacio y su utilización afirma la identidad en todos los niveles posibles⁹².

Pienso que en la consideración de un espacio específico resulta de vital importancia el papel del valor que le es otorgado por propios y extraños. Por ello en este capítulo se exploran, dada su estrecha vinculación, aquellas características de la identidad barrial que tienen que ver con la memoria compartida y el valor.

Dentro del proceso de valoración entran consideraciones tales como el grado de concordancia existente entre el espacio y las actividades realizadas, así como la calidad de las mismas. Por lo general, las personas que tienen relación directa con el espacio y que se identifican como sus usuarias frecuentes, poseen muchas veces visiones impresionistas, concretas, puntuales, que se basan en las vivencias de

⁹¹ Leff, Enrique. "Hábitat/Habitar". *Destrucción del hábitat*. Gabriela Toledo y Marina Leal (Editoras). México. Programa Universitario de Estudios del Medio Ambiente. Universidad Nacional Autónoma de México. 1998, p. 33.

⁹² Hiraoka, Jesse. "La identidad y su contexto dimensional" *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Dirección General de Asuntos de Posgrado. 1996, p.38.

la cotidianidad sin que haya mediado una reflexión expresa sobre su relevancia⁹³.

En el caso del barrio de Tepito es interesante la vinculación entre memoria y valor, puesto que se da el hecho de que la gente asocia el lugar con un pasado remoto, más aun con la existencia de una tradición (en este caso una actividad como la del comercio informal), lo cual como afirma del Valle, le confiere al lugar un "valor independiente" del que objetivamente representa en razón de su área de extensión, su ubicación con respecto al centro y/o la periferia y su valor inmobiliario o catastral.

[La] historia con referencia a ciertos espacios permite glorificarlos en el tiempo ya que un pasado puede ser tan glorioso o vergonzoso como los narradores lo deseen, especialmente cuando se basa en la historia oral y la gente está predispuesta a jugar con las distintas narrativas e interpretaciones⁹⁴.

Considero que esta afirmación resulta bastante puntual a la hora de abordar el aspecto de la memoria del barrio de Tepito. Al entrar dentro de la categoría de barrio tradicional de la Ciudad de México, Tepito cuenta en su haber con una suerte de narrativa histórica que efectivamente tiende a glorificar este espacio cultural así como a quienes lo han habitado durante las distintas etapas de su existencia.

Quiero hacer constar, que en este capítulo más que referir la historia del barrio o su historiografía, pues para ello debería remitirme a las fuentes pertinentes, mi objetivo es el de destacar las narrativas que en dichos términos se han construido en función de este espacio socio-cultural de la Ciudad de México llamado Tepito. La idea central es entonces, mostrar como a través de las narrativas históricas acerca del barrio, ya sea por propios o extraños, así como de su propio devenir en el contexto más amplio de la ciudad, se ha venido dando cuerpo a toda una forma de identidad con atributos que le son propios desde hace varias décadas.

Para llevar a cabo esta labor retrospectiva, parto de la época prehispánica, continúo con el periodo colonial y finalizo con la independencia y la revolución. El motivo de tal ordenamiento se vincula con la forma misma en que los actores sociales del barrio hacen

⁹³ Del Valle, *Op.cit.*, p. 135.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 136.

referencia a la "persistencia en el tiempo"⁹⁵ de su identidad socio territorial.

Es importante destacar ya desde este punto, que las mujeres de Tepito, a pesar de su obvia presencia tanto en los ámbitos de lo privado como de lo público, la historia le reconoce bien poco a sus aportaciones, pues por lo general éstas se subsumen en lo que el colectivo genera como tal. La visión tanto de los autores y autoras retomados tampoco permite entrever el punto de vista particular de las mujeres tal vez porque no era su interés el de dar voz a esta parte de la población del barrio.

Es posible eventualmente encontrar evidencias de esas voces, en testimonios cortos o en breves cuentos publicados en revistas culturales, sin embargo bueno sería que alguna o algunas se dieran a la tarea de contarnos su versión de la historia que día a día se escribe en el barrio de Tepito.

2.1 La percepción y el mapa del pasado. Narrativa histórica de los actores sociales.

2.1.1 Tepito prehispánico.

Como he argumentado a lo largo de este trabajo, la tradicionalidad del barrio de Tepito al igual que la de los otros barrios que descansan en la Cuenca de México, es asignada y asumida por extraños y propios, a partir de toda una serie de elementos entre los cuales se cuentan aquellos que no necesariamente se corresponden con una realidad verificable científicamente.

Esos elementos, dentro de los que cuento aquellos que componen "la historia prehispánica de Tepito" hacen parte de lo que Hobsbawm llamó la tradición inventada, es decir, todas aquellas prácticas de naturaleza ritual o simbólica que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica normalmente establecer una continuidad con un pasado histórico conveniente⁹⁶.

Mencioné en el capítulo anterior que el Tepito de hoy se localiza en lo que otrora fueran terrenos de la parcialidad de Tlatelolco, más no en

⁹⁵ La "persistencia en el tiempo" como se mencionó en el capítulo anterior, hace parte de la serie de cinco rasgos distintivos o marcas características que definen la identidad colectiva de tipo barrial.

⁹⁶ Hobsbawm, *Op.cit.*, p. 3.

donde se ubicaba el calpulli Tepitón, según lo afirma Alfonso Caso⁹⁷. En su texto sobre la localización de los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco, el autor retoma los datos procedentes del plano hecho por "el Alférez don Ildefonso Iniesta Bejarano, Alfarife mayor, en el que Alzate en 1789 puso la localización de México y Tlatelolco, y algunos sitios importantes para la historia de la Conquista de estas ciudades"⁹⁸, así como de "otras fuentes"⁹⁹ para establecer la localización completa de los barrios. De acuerdo con el autor, en Tlatelolco los barrios indígenas no desaparecieron como en Tenochtitlan, "precisamente porque no hubo traza"¹⁰⁰ conservándose hasta fines del siglo XVIII con sus nombres antiguos. El área del actual Tepito estaba conformado por cuatro de los barrios tlatelolcas, éstos eran:

- Mecamalínco (donde tuercen cuerdas o sogas). Caso señala, basado en las fuentes mencionadas, que probablemente al norte limitaba por la hoy calle de Matamoros y su prolongación hasta llegar a la Avenida del Trabajo; al este por la misma avenida; al sur por Héroes de Granaditas y al oeste por la calle de Florida y el Jardín San Bartolomé de las Casas.
- Atenantitech (bordo o calzada), limitada al norte por Matamoros, más o menos antes del cruce con la calle Real de Santiago, de aquí una línea norte hasta la prolongación de Rívero y por ésta hasta Santa Lucía; al este por una línea que fuera la prolongación sur de la calle de Santa Lucía, luego una línea irregular hasta González Bocanegra y después por República del Brasil; al sur la calle de Órgano y al oeste la calle Comonfort. Quedaba incluida dentro de este barrio, la plaza de Santa Ana, que se llamó antiguamente Atenantitech¹⁰¹.
- Atenantitlan (orilla del agua), en donde se ubica actualmente la iglesia de la Concepción Tequipeuhca, limitado al norte por la calle de Canal del Norte; al este por la avenida del Trabajo; al sur por el barrio Mecamalínco "y un línea quebrada que va del cruce de las calles de Toltecas y Matamoros hasta más o menos el cruce de las calles de Peñón y Jesús Carranza"¹⁰² y al oeste esta misma calle.
- Tecpocaltitlán (lugar de paredes o casas sin techos o lugar donde está el tepochcalli). Limita al norte con la calle de Manuel González y Canal del Norte; al este con Jesús Carranza; al sur

⁹⁷ Caso, *Op.cit.*, p. 3.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 1.

⁹⁹ Menciona Alfonso Caso entre esas "otras fuentes" utilizadas por él, a Vetancourt y el Memorial de Londres, sin más información bibliográfica al respecto, por lo menos en este mimeo, de 1955 del Fondo Caso, biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. V.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. V.

¹⁰² *Ibidem*, p. 2.

con Peñón hasta Santa Lucía y las calles de Rivero, "con su prolongación hasta encontrar una línea que fuera prolongación (sic) al sur de las calles de Adelina Patti"¹⁰³.

Con respecto al significado del nombre del barrio, son varias las versiones que se manejan. Por un lado, y de acuerdo con información recabada por Alfonso Hernández¹⁰⁴ en el "Vocabulario de la Lengua Castellana", de Fray Alonso de Molina, se afirma que Tepito viene de Tepiyotl, que significa pequeñez o poca cosa. En tanto que para el Dr. Cecilio A. Robelo, en su "Diccionario de Aztequismos", Tepito alude a "teocali tepitón" ya que en el barrio de Mecamalinco, hoy plaza de Fray Bartolomé en pleno corazón de Tepito, donde se asienta la iglesia de San Francisco de Asís Tepito, existió un pequeño templo mexica donde la gente más pobre rendía culto a sus dioses¹⁰⁵.

Salvador Novo¹⁰⁶, por su parte, afirmaba que el término Tepito es la degeneración del vocablo náhuatl Tepitoyotl, "que sólo significa pequeño, chico", palabra con la cual se nombraba, de acuerdo con la información obtenida por Rosas y Reyes, al mismo templo de San Francisco, fundado por los monjes de esta comunidad al igual que los de la Concepción y Santa Ana, con el fin de diferenciarlo de otro más grande que recibía el mismo nombre y localizado en la actual calle de Madero.

Otra versión, correspondiente a las fuentes consultadas por quienes prepararon la exposición "Tepito Albur del Tiempo" en el Museo de Culturas Populares, en el año de 1994, muestra que para 1474, bajo el gobierno de Tenochtitlan, Tlatelolco se convirtió en el principal barrio comercial debido a su gran mercado. Los productos que no pasaban la estricta supervisión de los jueces del mercado de Tlatelolco, se vendían en el mercado chico o "Tepitón"¹⁰⁷ (Cronología del barrio de Tepito, 1992:6).

Hacia 1520, Cuahutémoc, señor de Tlatelolco, sucedió en el trono a Cuitlahuac señor de los mexicas para continuar la defensa de la ciudad frente a la invasión española. Para 1521 el triunfo era ya de Cortés y los suyos, así que Cuahutémoc mudó su cuartel del Templo Mayor al barrio de Atenantitech, donde ahora se encuentra la iglesia de Santa Ana, y en

¹⁰³ *Ibidem*, p. 2.

¹⁰⁴ Hernández, Alfonso. Obstinado Tepito. Barrio de gestas y gestos. México. Fotocopia. 2001, p.1.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 1.

¹⁰⁶ Salvador Novo, mencionado por Rosas y Reyes, *Op. cit.*, p.31. sin alusión al texto.

¹⁰⁷ Museo de las Culturas Populares. Cronología del barrio de Tepito. México. Dirección General de Culturas Populares. Fotocopia sin fecha, posiblemente 1994, p.6.

el de Atenantitlan fue hecho prisionero, precisamente en el sitio donde hoy está la iglesia de la Concepción, también llamada Tequipehucan o "lugar donde comenzó la esclavitud".

Según Hernández, existe una placa colocada en la fachada de la parroquia en donde se da cuenta del hecho. Sin embargo la versión de Luciano Pérez, con la que por cierto coincido, plasmada en su artículo de 1992¹⁰⁸, cuenta que dicha placa alusiva a este hecho, se encuentra en el lugar preciso de la captura de Cuahutémoc, en la esquina de Granada y Santa Lucía "en un rincón desolado y olvidado del barrio".

Con respecto a este asunto, en alguno de esos días del año 2001 en que trabajaba en el barrio recogiendo información, conocí justo enfrente de la parroquia de "la Conchita" a un correligionario del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Quien al enterarse de mi profesión y mi interés en los asuntos identitarios del barrio, me planteó a la vez el suyo y según él de otros tantos (todos del PRD), en realizar una investigación sería acerca del asunto del prendimiento del rey Cuahutémoc con el fin de concretar la idea que tienen hace tiempo, de instalar una efigie del mismo ahí en la plaza de la Concepción Tequipehucan.

Destaco el hecho anterior, en función obvia del objetivo principal de este capítulo, que es el de mostrar el papel de los actores sociales en la construcción intersubjetiva de las narrativas históricas acerca del barrio de Tepito.

La importancia de esta parte de la narrativa acerca del barrio, considero es fundamental, dado que se constituye como punto de partida del argumento de "ancestralidad laboral" enarbolado por quienes allí desarrollan el comercio en vía pública para defender esta actividad, dado que según ellos se establece claramente el tipo de labor económica realizada por aquellos primeros habitantes de los antiguos barrios tlatelolcas.

En razón de lo anterior es interesante observar en el siguiente ejemplo como en la actualidad, actores sociales tales como líderes de organizaciones de comerciantes nacidos y residentes de la zona, utilizan esos argumentos de la ancestralidad del *modus vivendi* para impulsar las luchas que favorezcan sus intereses.

¹⁰⁸ Pérez, Luciano. El barrio de Tepito. Un lugar donde se fue desarrollando un lenguaje peculiar, un español nahualtizado. En: Memoranda. México. ISSTE. N° 19, Año IV, Julio-agosto de 1992, p.26.

El 19 de noviembre del año 2001 se realizó el 2º Foro Sobre Comercio Ambulante en el barrio de Tepito, organizado por La Unión de Comerciantes Hijos de la Coalición, en cabeza de la señora María Rosete.

En el marco de este foro se desarrollaron 28 ponencias. La gran mayoría presentadas por personas dedicadas al comercio en vía pública no sólo en Tepito, sino también en otras áreas de la Ciudad de México, como por ejemplo en el Centro Histórico y en las Delegaciones Álvaro Obregón y Gustavo I. Madero. En la mitad de estas ponencias, las y los comerciantes hicieron alusión directa a la ancestralidad de su oficio remontándolo precisamente al período a *grosso modo* descrito. Entre las variadas intervenciones destaco dos provenientes de miembros de los llamados Hijos de la Coalición. Una es de María Rosete, quien afirmó que "el comercio es parte de nuestra tradición y nuestra cultura, por ello debemos defender el trabajo digno en las banquetas" y la de Jesús Naches Valdivia, quien comenzó su ponencia recordando la llegada de los aztecas a la cuenca en 1325, los 663 años desde que se fundó Tlatelolco y "la necesidad de valorar nuestra tradición en la que se sustenta nuestra idiosincrasia de comerciantes"¹⁰⁹.

El mismo Jesús Naches Valdivia, comerciante y vecino del barrio, realizó en noviembre de 1991 una hoja volante que circuló por el barrio, en donde plasmaba la historia, sustentada con base en sus investigaciones, de "la piedra angular del barrio de Tepito". De acuerdo con esta narración, dicha piedra:

Es un triángulo metafísicamente estructurado por nuestros antepasados mexicanos, el cual está conformado por ángulos o puntos cosmogónicos magnéticos, en los cuales siguen predominando estos ángulos (sic) por tres iglesias católicas que fueron edificadas en el mismo espacio en el que ya existían aquellos templos o santuarios indígenas precuahtémicos. Ya desde época precortesiana se llevaba a cabo un recorrido siguiendo la línea del triángulo, pasando por los tres templos. Esto era algo similar a la visita de las siete casas el jueves de semana santa (...) pues esto además del sentido cósmico que confiere, este recorrido sigue siendo considerado como una acumulación de energía cósmica. El círculo inscrito en el interior del triángulo, y su simbología, significa: la coexistencia que siempre ha caracterizado al mismo barrio desde el horizonte cultural inicial a su evolución, y de su forma de vida que dan coherencia y se integran por: el

¹⁰⁹ Información proveniente de mi observación y de mis notas de campo.

pochteca o comerciante, el tianguis o mercado indígena y por su tlanamacac o clientela, que sigue siendo el sostén de las dos primeras¹¹⁰. (Ver gráfica 1).

La señora Camila Reina, me dio una versión algo semejante a la del señor Nanches, en la que hacía hincapié en la "gran energía cósmica concentrada en ese triángulo que conforman las iglesias de San Francisco Tepito, Santa Ana y La Concepción Tequipehucan". Según su testimonio, así como el del joven Julián Cortés, a ese lugar iban los guerreros aztecas a "cargar sus energías" antes de las batallas. De acuerdo con Julián, en el lugar donde hoy se encuentra la iglesia de San Francisco, existía una especie de retiro en el que los guerreros tenían contacto con mujeres especiales "como las gelshas japonesas", encuentro que tenía como finalidad el balancear la dualidad masculino/femenina de los primeros antes de partir al combate¹¹¹.

2.1.2 Tepito colonial.

Hacia 1524 la ciudad novohispana fue reedificada después de la guerra de la conquista. El "jumétrico" Alonso García Bravo y su ayudante Bernardino Vázquez de Tapia, realizaron una nueva traza de la ciudad en la que, como refería Caso¹¹² los barrios de Tlatelolco no quedaron incluidos. De ahí que los barrios antiguos que conformaron el hoy Tepito, se mantuvieran prácticamente intactos en su delimitación y en sus denominaciones.

La traza se encargaba de ejecutar principios de separación entre los miembros de la nueva sociedad. La división administrativa de tipo religioso constituyó la base primordial de la estructura urbana y del sentido de pertenencia comunitario¹¹³. Menciona Valencia, que al ser la novohispana una sociedad eminentemente religiosa, los templos, junto

¹¹⁰ Hoja volante elaborada por Jesús Nanches Valdivia en noviembre de 1991, fotocopia.

¹¹¹ Quezada, Noemí. *Sexualidad, amor y erotismo. México Prehispánico y México Colonial*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdes Editores. 2002, pp.104-106, menciona que en la sociedad Mexica la diosa *Nochiquetzal* protegía los dos tipos de prostitución: la ritual, dentro de los templos entre jóvenes guerreros y sacerdotisas y la laica, permitida a los jóvenes solteros macehuales. Con respecto a la primera, es decir, la ritual, con la que asumo se relaciona el relato de mis informantes, Quezada afirma que aparece en las ceremonias vinculadas a la fertilidad. "Simbólicamente, la participación de la prostituta ritual o *muqui* sacerdotisa de la diosa *Nochiquetzal*, compañera del guerrero en el ritual, denotaba por un lado la presencia de lo masculino y lo femenino, y por otro lado, la relación amoroso-erótica" p. 104. Tras relatar la participación de estas mujeres en varias ceremonias de este orden, culmina con aquella dedicada al dios del fuego *Auhciutli*, en el mes *Ucalli*, en la que las "mujeres públicas" participaban acompañando a los esclavos que seían sacrificados, para que "se alegrasen y retoçasen" (haciendo cita de Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Ed. Facs., México. Secretaría de Gobernación. Archivo general de la Nación, 1979, f.103.)

¹¹² Caso, *Op. cit.*, p.V.

¹¹³ Valencia, Enrique. *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1965, p.61.

con las tiendas de consumo diario, fueron el eje de la vida del vecindario, ello constituyó en buena parte el fundamento del "factor tradición" evidenciable en los barrios de la ciudad.

Al margen de la Ciudad de México, Tepito fue dando cabida entre su población a los mismos indígenas de antaño, a mestizos repudiados por los españoles, a sirvientes de los españoles e incluso a españoles pobres y a negros¹¹⁴.

Entre los años de 1595 y 1600, se realizó la integración de cinco barrios más a la ciudad, entre ellos una parte de Santa Ana Atenantitech, hoy Peralvillo, además de la segunda traza de la ciudad en la cual Tepito queda delimitado al este por la calle de Aztecas.

Con respecto a la ciudad novohispana de México, menciona Valencia que hacia finales del siglo XVI, ésta se había transformado en un importante centro de intercambio comercial con el exterior, es decir, con otras partes de América, Europa y el lejano oriente. Ello trajo entre otras consecuencias el asentamiento en estas tierras de "un considerable número de flamencos, judíos, alemanes e ingleses"¹¹⁵ que le dieron a la capital "un cariz cosmopolita que acrecentaban los negros esclavos provenientes de los cuatro puntos cardinales del África"¹¹⁶.

Ya para el siglo XVII la ciudad se expandió de forma notable hacia el sur y sobre todo al oriente en forma de barrios y vecindarios, a cuya formación debió contribuir en buena parte la localización de "establecimientos dedicados al abastecimiento y servicio ciudadano y de toda la innumerable clase de artesanos y oficiantes con ellas relacionadas, que organizados en gremios, contribuyeron grandemente en la definición de las comunidades urbanas"¹¹⁷.

Las cercanías del mercado de Tepitoyotl empiezan a atestiguar el establecimiento de mesones cuya función era básicamente hospedar mercaderes provenientes de diversas zonas del país, muchos de los cuales decidieron quedarse a radicar en la zona estableciendo definitivamente sus puestos comerciales, además de talleres artesanales¹¹⁸.

¹¹⁴ Cronología del barrio de Tepito, *Op. cit.*, p.8.

¹¹⁵ Valencia, *Op. cit.*, p.59.

¹¹⁶ *Ibidem*, p.59.

¹¹⁷ *Ibidem*, p.61.

¹¹⁸ Cronología del barrio de Tepito, *Op. cit.*, p.7.

Durante el mismo siglo se desarrollaron varios eventos que tenían que ver con la vida religiosa de este barrio. Por ejemplo, en el año de 1734 se iniciaron los trabajos para la construcción de la parroquia de San Francisco de Asís con estilo barroco; en el altar de la misma se colocó la escultura del santo patrón del barrio de Tepito. Hacia 1750, los huertos del convento de El Carmen, ubicado en el barrio del mismo nombre hacia el Zócalo capitalino, se extendieron hasta los límites de Tepito, en donde luego se formaría la colonia Díaz de León; mientras que para el 16 de marzo de 1754, en ceremonia oficializada por el arzobispo Manuel Rubio y Salinas, se consagró y abrió al culto la parroquia de Santa Ana, ubicada en la calle de Matamoros casi esquina con la hoy avenida Peralvillo¹¹⁹.

A fines ya del siglo XVIII, y antes de comenzar los convulsos XIX y XX, el barrio de Tepito quedó ubicado en el extremo noroeste del séptimo de ocho cuarteles en que es dividida la ciudad. En el censo de profesiones que se aplicó a los barrios exteriores a Tlatelolco en el año de 1790, San Francisco Tequipec (Tepito) aparece como barrio de albañiles; en tanto que para 1794 el barrio se consideró de "arrabal" con autonomía y autoridades propias, caracterizado por sus mercados de "segundas" así como por una amplia parte de la población dedicada a la confección de zapatos, vestidos y artesanías¹²⁰.

Puedo concluir entonces, que el Tepito de aquella época, por las características descritas, hacía parte de una gran ciudad (así oficialmente no estuviera incluido en ella) del tipo preindustrial, como las llamara Gideon Sjöber¹²¹ entre cuyas características se contaba la de presentar una segregación espacial de la población en correspondencia a su estratificación social, así como un ordenamiento "intenso y relativamente cerrado frente al marco natural que las rodea"¹²², combinación de factores que contribuyó a la formación de agrupamientos humanos de base ocupacional, y al desarrollo claro de vecindades dentro de las cuales se asociaban el gremio, la vida de parroquia y de barrio¹²³.

¹¹⁹ *Ibidem*, p.7.

¹²⁰ *Ibidem*, p.8.

¹²¹ Gideon Sjöber. "The preindustrial city". Texto de 1945 incluido en: "Cities and society", citado por Enrique Valencia, 1965:63.

¹²² Valencia, *Op.cit.*, p.63.

¹²³ *Ibidem*, p.63.

2.1.3 Tepito entre la Independencia y la Revolución.

El siglo transcurrido entre los años de 1810 y 1910, se caracterizó por la adopción de toda una serie de modelos congruentes con los ideales de modernidad, que dieron forma en el caso de la Ciudad de México a nuevas concepciones acerca del urbanismo. Andrés Lira en su texto "Comunidades Indígenas frente a la Ciudad de México" muestra, por ejemplo, como las Leyes de Reforma que desamortizaron los bienes de la iglesia, permitieron la expansión de la ciudad hacia zonas sobre todo periféricas, dándose el abandono por parte de las clases pudientes de aquellos que otrora fueran sus dominios, como por ejemplo, la zona centro de la ciudad.

El antiguo barrio de la Merced, ubicado también en la zona centro este del Distrito Federal, es uno de los ejemplos más claros al respecto. De zona limitadamente residencial caracterizada por una población "burguesa latifundista, clerical y burocrática"¹²⁴ que radicaba en el sector poniente del barrio, la Merced pasó a convertirse debido a su ubicación privilegiada, con grandes facilidades de acceso y situada "en el locus terminal de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad"¹²⁵ en el centro de abastecimiento de toda el área metropolitana y áreas circunvecinas. Este hecho, además del señalado por Lira, trajo como consecuencia además del desplazamiento paulatino de la función habitacional y la especialización progresiva de la zona en la actividad comercial, un repoblamiento de la misma a cargo de comerciantes emigrados de otras zonas del país, entre otro tipo de personas. El resultado fue una transformación radical del paisaje urbano de la Merced, cuya evidencia fue y es palpable en el cambio de uso de sus edificios, que pasaron de ser

[...] aristocráticas mansiones de nobles y mayorazgos, o sedes de ricas y poderosas órdenes religiosas a lóbregas "casas de vecindad" en que la promiscuidad, el hacinamiento y las malas condiciones materiales de vida sólo se equiparan con la pobreza de sus habitantes¹²⁶.

Tras la consumación de la Independencia mexicana, el barrio de Tepito presentó un panorama social en el que se evidenciaba la especialización del trabajo por oficios. En su espacio se asistió a la conformación y consolidación de gremios como los de los herreros, los

¹²⁴ *Ibidem*, p.18.

¹²⁵ *Ibidem*, p.18.

¹²⁶ *Ibidem*, p.19.

carpinteros, fontaneros, sastres y costureras, relojeros, zapateros, cerrajeros entre otros más.

Hernández, en esa forma tan particular que tiene de contar la historia de su barrio, comenta como Tepito seguía siendo durante esta época un enclave con caballerizas y mesonerías populares, junto a variados talleres donde se confeccionaban arneses, se reparaban carruajes, proliferaban pandillas de gandules y se proveía de mano de obra barata a los españoles y criollos que habitaban en el centro de la ciudad¹²⁷.

Hacia 1853, la Ciudad de México se expande aun más hacia el noroeste, hecho que testimonian la continuación del trazado de calles "en donde antes había sólo conjuntos desordenados de jacales"¹²⁸, y la creación de la colonia Violante (aunque tanto Rosales como Rosas y Reyes la ubican imprecisamente en el amplio período comprendido entre 1858 y 1883), el primer fraccionamiento que empezó a conformar al hoy barrio de Tepito.

Destaca la investigación de fuentes bibliográficas realizada por el Museo de las Culturas Populares¹²⁹, que durante el año 53 se dio inicio a la construcción de las vecindades como prototipo de vivienda popular, en materiales como el adobe y el tabique, techos con vigas de madera y cimentación de piedra. El objetivo de este tipo de vivienda era el de albergar a numerosas familias.

Lamentablemente no se cuenta con la fuente exacta de la que fue extraída dicha información, que como bien se ve contrasta con la idea expuesta al principio de este aparatado respecto a la Merced y que se verá ampliada a continuación en el caso concreto de Tepito; en donde la lectura que se hace es que de edificaciones antiguamente utilizadas para fines tales como el habitacional para familias adineradas o miembros de ordenes clericales en el caso de La Merced, y como alojamientos temporales para comerciantes en tránsito tipo mesones en el caso de Tepito, éstas pasaron a ser "casas de vecindad" acondicionadas para tal fin la mayoría de las veces por sus dueños, mediante la división de los espacios en especies de apartamentos pequeños con lo cual multiplicaban el número de ocupantes y por ende de ganancias en rentas.

¹²⁷ Hernández, *Op. cit.*, p.2.

¹²⁸ Rosas y Reyes, *Op. cit.*, p.33.

¹²⁹ Cronología del barrio de Tepito, *Op. cit.*, p.8.

Retomando, la expansión al noroeste de la ciudad durante la segunda mitad del XIX, trajo consigo la conformación de diversas colonias "habitadas por obreros y gente de escasos recursos"¹³⁰ tales como Morelos, La Bolsa, Díaz de León, Valle Gómez, Maza y Rastro en el año de 1884. Su origen fue propiciado por la construcción de los edificios de La Penitenciaría, El Rastro, La Estación Hidalgo y las vías de los ferrocarriles al municipio de Guadalupe, el interoceánico y el llamado de Cintura. Estos fraccionamientos enfrentaron una gran cantidad de problemas pues no contaban con el equipamiento urbano adecuado presentando problemas de servicios, de salubridad, ninguno disponía de espacios abiertos, a excepción del Rastro, además de los problemas de seguridad pública¹³¹.

Fue durante la última década de ese siglo y los diez primeros años del XX, que ocurre lo que Rosales Ayala denomina la "refundación" del barrio de Tepito base de su leyenda actual. Es interesante entonces detenerse un poco más en este período, con miras a poder entender mejor en qué consiste aquello de la leyenda; sobre todo por lo que significa para el tema mismo de mi investigación, es decir, la construcción de la identidad barrial desde un punto de vista que se pregunta por el papel de la mujer en ese proceso.

Las nuevas colonias de La Bolsa, Díaz de León y Morelos, ampliaron las fronteras de Tepito, un barrio carente también de servicios públicos básicos, situación que no alteró la proliferación de mesones que daban alojamiento a los mercaderes de provincia.

En 1890 se contaba con un rastro de burros y mulas, algunas caballerizas, talleres de cintureros y de artesanos que fabricaban y vendían espuelas, más todo lo necesario para proveer los animales de los comerciantes. En la Garita de Peralvillo ubicada en la calle de Corona, se hacía la revisión de toda la mercancía llegada por este punto de la ciudad.

Es relevante observar que justo en este período se destaca el hecho de que el perfil de la población del barrio muestra toda la "multiplicidad plural de los sectores populares"¹³². Dice este autor, que se compone básicamente de indígenas despojados, migrantes, prostitutas, maleantes, pícaros, vagos, artesanos, obreros, maestros,

¹³⁰ Morales, María Dolores. "La expansión de la Ciudad de México: el caso de los fraccionamientos" *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*. Moreno Toscano (coord.) México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección científica N° 61, 1978, pp. 191-192.

¹³² Rosales, *Op.cit.*, p.44.

boticarios y tenderos. Ya Manuel Payno en su texto "Los bandidos de Río Frio" publicado en 1891, había construido el suyo con base al parecer en observaciones anteriores a la de la época de publicación de su libro, no por ello deja de ser importante traer a colación algunos de los párrafos que ocupó en describir precisamente este asunto

[...] no deja de ser curioso saber cómo vive en las orillas de la gran capital esta pobre y degradada población. Ella se compone absolutamente de lo que llamaban macehuales desde el tiempo de la conquista, es decir, los que labran la tierra que no eran precisamente esclavos, pero si la clase ínfima del pueblo azteca que como la más numerosa, ha sobrevivido ya tantos años y conserva su pobreza, su ignorancia, su superstición y su apego a sus costumbres.

[...] su proximidad a la capital no le ha servido ni para cambiar sus hábitos y su situación, ni para proporcionarle algunas comodidades. Los hombres que habitan este lugar llamado Tepitlo, ejercen diferentes industrias. Unos con su red y otros con otates con puntas de fierro, se salen muy tempranito y caminan hasta el lago o hasta los lugares propios para pescar ranas. Si logran algunas grandes, las van a vender al mercado; si sólo son chicas, que no hay quién las compre, las guardan para comerlas. Otros van a pescar jumiles y a recoger ahuatle; las mujeres por lo común recogen tequesquite y mosquitos a orillas del lago y los cambian en la ciudad.

[...] en esa eriza cuchilla (que así es su forma) de tierra, uno tras otro los más pobres, los más humildes indígenas, realmente sin patria ni hogar, un indio viejo que era como el jefe o rey de esta miserable colonia les enseñó a recoger en los potreros y en los sembrados yerbas, ya verdes o secas, para hacer con ellas cocimientos medicinales que tomaban en sus enfermedades los habitantes, porque jamás médico alguno educado en los colegios o en la universidad había pisado los linderos de esa tierra. Vivían, se enfermaban, sanaban, se morían como perros, sin apelar a nada ni a nadie más que a ellos mismos. Probablemente los cadáveres se enterraban de noche en los bajos fangosos de los potreros cercanos, porque no tenían con qué pagar los derechos a la parroquia de Santa Ana, adonde tal vez pertenecía el pueblecillo. Ni el cura de esa parroquia ni de ninguna otra les había instruido en la religión católica, ni sabían lo que era rezar, ni leer; hablaban su idioma azteca y poco y mal español. Conservaban también poco las tradiciones de sus usos antiguos y de su religión y de lo moderno no conocían ni adoraban más que a la virgen de Guadalupe(...) cuando era necesario rifarse se rifaban, se alzaban

la lorenzana, entraban al pleito con la cara descubierta y se medían con los culcos, con gendarmes, con caballerías, con escoltas y con los diablos mismos¹³³.

De verdad resultan poderosamente llamativas las descripciones del autor, las que si bien cargadas de juicios de valor en su mayoría peyorativos, muestran una serie de atributos con los que efectivamente se pudo haber ido construyendo desde esos días el perfil, ya no sólo poblacional, sino identitario de la gente de esta zona. Interesante por demás está el último párrafo que alude a la valentía o "bravura" de la que tanto alarde hacen los nacidos en ese barrio, y que hoy en día puede considerarse como uno de los atributos más utilizados por propios y extraños, para describir la personalidad de los tepiteños y de las tepiteñas.

Para 1901, Tepito era ya un barrio famoso en la ciudad, afirma el texto del Museo de Culturas Populares, al que llegaba el tren de multitas número 2132 cuyo recorrido diario era desde la calle de Escalerilla (hoy Guatemala) a la Plaza del Carmen y de allí hasta Fray Bartolomé de las Casas, y la calle de Granada que era su terminal en Tepito. Mientras que en 1902 la colonia de la Bolsa por ejemplo, que ya contaba con servicios públicos, fue catalogada por las autoridades como "foco de infección social, escondrijo de "malvados" donde se suscitan riñas, robos y crímenes"¹³⁴.

Entre 1904 y 1910 se construyeron en el barrio la Escuela de Artes y Oficios en el estilo de la misma arquitectura francesa con la que en ese período del Porfiriato se edificaban las colonias Roma, Condesa y la Teja; así como el Teatro Nicolás Díaz de León en la calle de Aztecas.

22 de septiembre de 1912, es la fecha que se señala como aquella en la que se constituyó la Casa del Obrero Mundial en el inmueble 105 de la calle Matamoros. Su fundación fue precisamente en el período en que dieron inicio las luchas trabajadoras contra los inversionistas extranjeros y el sistema heredado por una dictadura que duró más de 30 años en el poder. Fue en este lugar del barrio de Tepito, en donde se integraron los Batallones Rojos, "formados por los sindicatos de albañiles, canteros, carpinteros, cocheros, enfermeras, electricistas, hilanderos, metalúrgicos, panaderos, pintores, sastres, tipógrafos, tranviarios, zapateros, profesionistas e intelectuales"¹³⁵.

¹³³ Tomado de Hernández, Alfonso. *Op. cit. s/f*, pp.3-4.

¹³⁴ Cronología del barrio de Tepito, *Op. cit.*, p.10.

¹³⁵ Hernández, *Op. cit.*, p.4.

El movimiento revolucionario trajo entre otras consecuencias según Rosales, la migración a la Ciudad de México de numerosas familias de escasos recursos económicos las cuales buscaban además de trabajo, seguridad. Fue entonces cuando según el autor, los mesones se transformaron en vecindades. Por su parte Rosales y Rosas, consideran que este relato narrado por líderes barriales y los del Arte Acá, es difícil de confirmar pues no existen en los censos datos que corroboren un ingreso importante de migrantes a la zona, como tampoco el movimiento contrario, también sustentado por la gente del barrio mencionada, de salida de jóvenes llevados por la leva mientras se encontraban en los billares, pulquerías, cabarets, etc.¹³⁶.

Mi opinión es que lo realmente importante no es tanto si se puede comprobar o no la llegada y salida de gente durante ese período revolucionario, sino más bien el papel que cumple la creencia en que así fue, en los procesos identitarios del barrio. Evidentemente, el gran meollo del asunto para muchas y muchos de quienes se dedican a esto de las ciencias sociales, sigue siendo el de la posibilidad de comprobación y por ende de validación de los relatos de quienes nos informan.

Sin embargo pienso, y sin temor a ser tachada de relativista, que todo depende del tema de investigación que nos convoque. Bien puede ser que la versión de Rosales Ayala, que es la del Tepito Arte Acá, sea más el producto de la exaltación constante de toda una historia que tiende a glorificar a la gente de Tepito y su hacer, que la de una investigación minuciosa de los datos reales asentados en los censos y las fuentes históricas. También pudiera suceder que buena parte de lo sustentado por estas personas tienda a ser parte de la "tradición inventada" del barrio de Tepito, y al respecto ya he dado a conocer mi punto de vista.

Así las cosas considero, que para los intereses que mueven esta investigación, resulta de extrema importancia relevar, como lo dije al principio de este capítulo, las múltiples versiones acerca de la historia de este barrio, pues es con todas ellas que se ha venido construyendo a través de los años una identidad que si bien estigmatizada ha sido dinámica y cambiante, pero sobre todo estratégica.

¹³⁶ Rosas y Reyes, *Op.cit.*, p.34.

2.2 Las fronteras barriales contemporáneas.

A partir de la definición misma de los límites geográficos de este espacio social, hecha desde diferentes instancias, se advierte con claridad cómo se pone en juego toda una serie de elementos que involucran no solamente razones prácticas, sino también motivaciones que se instauran en el plano de lo simbólico, en donde las diferentes versiones de una misma historia juegan un papel preponderante como elementos fundacionales de lo que podría llegar a denominarse: el mito de un barrio urbano llamado Tepito.

Varios han sido los límites que ha tenido este espacio y varias también las instancias que los han definido (ver mapa 1).

Durante el sexenio en que gobernó Luis Echeverría (1970-1976) se realizaron varias gestiones de "regeneración" urbana entre las que se incluía el llamado "Plan Tepito". Aparentemente, éste fue resultado de la gestión de los inquilinos y comerciantes del barrio, cuya vocería estaba a cargo del Consejo Representativo del barrio de Tepito, con el fin de obtener el mejoramiento de la infraestructura barrial. Este Consejo se hallaba conformado por siete líderes de comerciantes del barrio y dos representantes de los inquilinos. Estos dos últimos procedentes, uno de la llamada Comisión del 40 o de Tenochtitlan, formada en 1970 con la inquietud de generar soluciones a los problemas de drogadicción y delincuencia que abundaban en la zona, además de los de deterioro de vecindades. Y el otro, representante del conocido como: "Comité Casa Blanca", nombre alusivo a la antigua vecindad que se ubicaba en el Eje 1 Oriente Avenida del Trabajo.

Los límites establecidos por este proyecto gubernamental, con el fin de abarcar la zona en la que se daría curso al plan de regeneración de viviendas, fueron, al norte, Canal del Norte y avenida Circunvalación; al sur, la calle de Costa Rica; al este, la avenida Ferrocarril de Cintura; y al oeste, la calle de Peralvillo (ver mapa 2).

Otros eran los límites señalados como aquellos que abarcaban el llamado "corazón del barrio" es decir, al norte, la calle de Rivero; al sur el Eje 1 Norte, Héroes de Granaditas; al oeste, la calle de Jesús Carranza; y al este el Eje 1 Oriente, Avenida del Trabajo (ver mapa 2).

Actualmente, y a partir del año 2001 en que se inició el gobierno del Partido de la Revolución Democrática tanto en la Ciudad de México, como en la delegación Cuauhtémoc, dentro de la cual se halla el barrio de Tepito, las instancias de gobierno, básicamente la subdelegación

Tepito-Guerrero (subdelegación territorial encargada de los asuntos administrativos y de seguridad de estas dos zonas del centro), enmarca sus fronteras al interior de la llamada Colonia Morelos. Es decir, al norte el Eje 2, Canal del Norte; al sur, el Eje 1 Norte en sus tramos Rayón y Héroes de Granaditas; al oeste, el Paseo de la Reforma Norte; y al este el Eje 1 Oriente, Avenida del Trabajo (ver mapa 3).

Héctor Rosales Ayala, por su parte, presenta un mapa de ubicación del barrio al interior de la ciudad comprendiéndolo entre el Eje 2 Canal del Norte y el Eje 1 Norte en su tramo Héroes de Granaditas, y entre las calles de Jesús Carranza y el Eje 1 Oriente Avenida del Trabajo¹³⁷.

Por su parte Alfonso Hernández Hernández, otrora dirigente vecinal de filiación priísta, uno de los cronistas del barrio de Tepito afirma que en la actualidad, Tepito como tal no existe en las demarcaciones oficiales y que su territorio forma parte de lo que se conoce como la colonia Ampliación Morelos.

Sin embargo, propone un amplio plano del barrio en el que no sólo se ven incluidas las calles definidas por el gobierno, sino que va más allá todavía sobrepasando el límite sur del Eje 1 Norte en sus tramos Rayón y Granaditas, mediante la incorporación de calles que corresponden ya no a la Colonia Morelos, sino a la Centro, entre ellas las calles de República de Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Haití, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana¹³⁸.

La respuesta a este "exceso de barrio" puede estar en el hecho de que en toda esta zona se realiza hoy en día, exactamente la misma actividad económica: el comercio informal en vía pública. La posición de Alfonso Hernández no deja de ser interesante en términos de mi investigación, dado que confirma lo que manifesté anteriormente en torno al hecho de la vinculación entre memoria y valor en función de un espacio concreto, en donde la existencia de una tradición económica como la del comercio en vía pública, le confiere al lugar un valor independiente del que objetivamente pueda representar en razón de su área de extensión, su ubicación con respecto al centro y/o la periferia, y su valor inmobiliario o catastral.

¹³⁷ Rosales, Héctor. Tepito: ¿recrear el mito o construir la alternativa? México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1986, p.21.

¹³⁸ Información impresa en un volante puesto a circular por Hernández dentro del barrio en el primer semestre del año 2001 y cuya consecución es posible en el Centro de Estudios Tepiteños (CETEPI), bajo su coordinación, ubicado en el Eje 1 Norte Héroes de Granaditas 56. C.P. 06200. Delegación Cuauhtémoc. México D.F.

A este valor independiente de carácter cultural, no lo asumo ni más ni menos importante que el valor real en términos económicos que puedan tener los predios sobre los que se asienta el grupo social. Ya Valencia¹³⁹ ejemplificó consistentemente con sus datos sobre el barrio de la Merced, el desequilibrio que existe entre el valor comercial del terreno en la zona centro de la Ciudad de México, y el valor de uso de la mayor parte de las construcciones que allí se encuentran. De acuerdo con el autor, una cuarta parte de la tierra de los distritos centrales de las grandes ciudades, se destinaba al comercio, una sexta al de obras públicas e institucionales y las dos últimas al uso residencial. La consecuencia más evidente era sin duda, como lo es hoy en día, el elevado costo del suelo y de su uso, para fines comerciales sobre todo. Esta problemática se expandirá posteriormente, en el contexto específico del barrio de Tepito.

Tal como venía diciendo, las diferentes formas en que se conciben los límites de este espacio de la ciudad, dan una idea acerca del asunto mismo de la identidad, pues uno de sus referentes fundamentales es también el territorio y por ende los límites que demarcan las fronteras del "hasta aquí es Tepito, lo demás es la Centro"¹⁴⁰, o la Venustiano¹⁴¹, o la Lagunilla¹⁴²".

Para ilustrar lo afirmado en el párrafo anterior, traigo a colación dos comentarios que me parecen pertinentes. La señora María, en conversación sostenida conmigo el año pasado 2001, expresaba la molestia que genera en los vecinos del barrio, el hecho de que los "chavos" que viven pasando "Granaditas" (es decir en la colonia Centro) se digan de Tepito cuando "no es cierto". El malestar vecinal tal vez pueda deberse al hecho común, de que personas ajenas al barrio se dediquen en su interior a la práctica de negocios ilícitos o bien a delinquir en diversas formas (robo a transeúntes o compradores, venta de drogas o de armas, etc.).

Por otro lado, Ángeles González Gamio¹⁴³, a partir de las palabras: "no, aquí todavía no es Tepito, hasta que crucemos la calle Tenochtitlan", pronunciadas por Óscar Gómez "nativo célebre del barrio" cuando la introdujo en el espacio tepiteño, comentó:

¹³⁹ Valencia. *Op.cit.*, p.19.

¹⁴⁰ Colonia Centro, perteneciente a la Delegación Cuahutémoc.

¹⁴¹ Delegación Venustiano Carranza.

¹⁴² Barrio la Lagunilla, perteneciente a la Colonia Morelos al igual que Tepito.

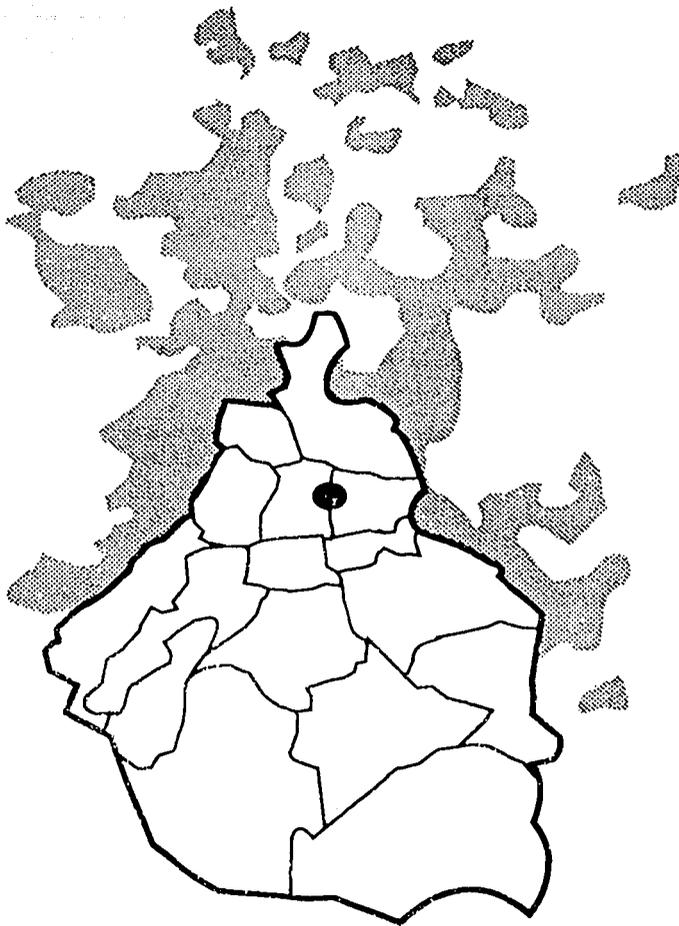
¹⁴³ González, Ángeles. "Tepito de las mil caras". *Examen*. Publicación del CEN del PRI. Año 1. N° 5, octubre de 1989, p.20.

El visitante ocasional no distingue la diferencia (sic) entre el paisaje urbano de uno y otro lado de la calle, pero para el tepiteño es una frontera sagrada y no admite que se le confunda con la Lagunilla o con alguno de los barrios que lo circundan¹⁴⁴.

Las implicaciones que a nivel identitario poseen todos esos "hasta aquí", adquieren su relevancia en situaciones que comprometan los intereses de quienes allí habitan o trabajan, básicamente a nivel de la seguridad de sus posiciones. Las fronteras barriales, son construcciones intersubjetivas, que implican para su definición la participación de los diversos sujetos sociales, quienes proyectan sus usos del espacio en las divisiones que hacen de ese espacio socio cultural.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p.20.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



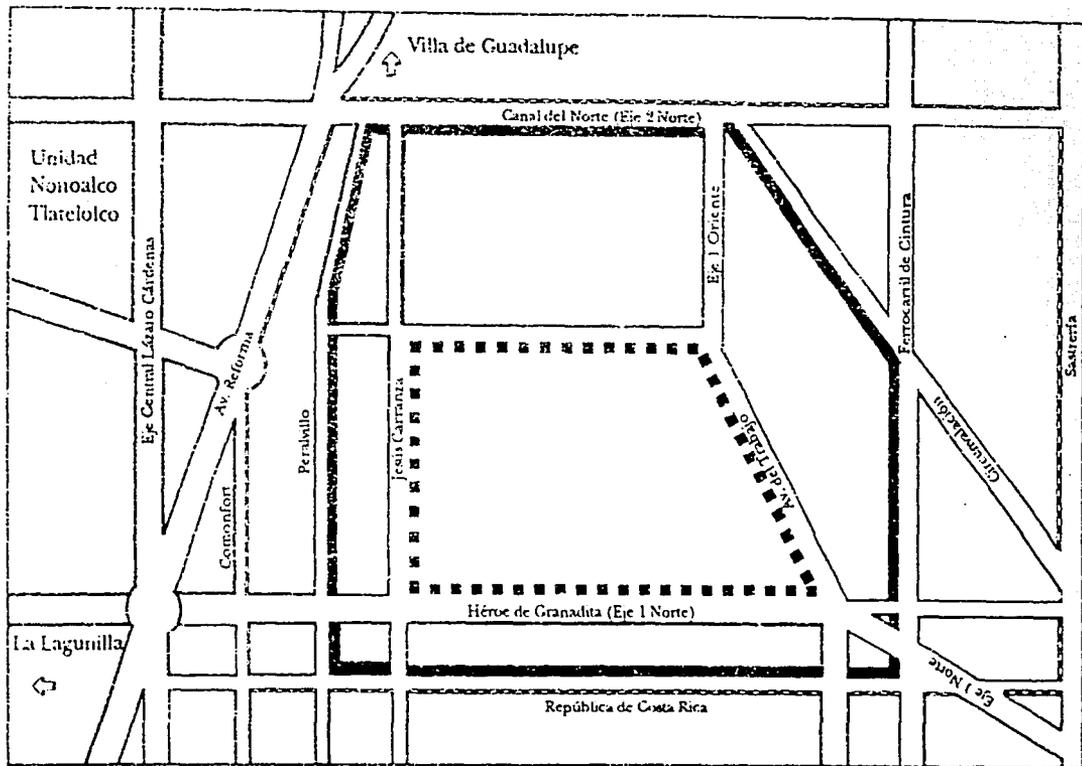
● Tepito

— Límites del Distrito Federal

Mapa 1. Ubicación del barrio de Tepito en el distrito federal.
(Tomado de Rosas y Reyes, 1993:28)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Límites de Tepito



- ■ ■ Corazón de Tepito
- Delimitación Plan Tepito
- Delimitación amplia

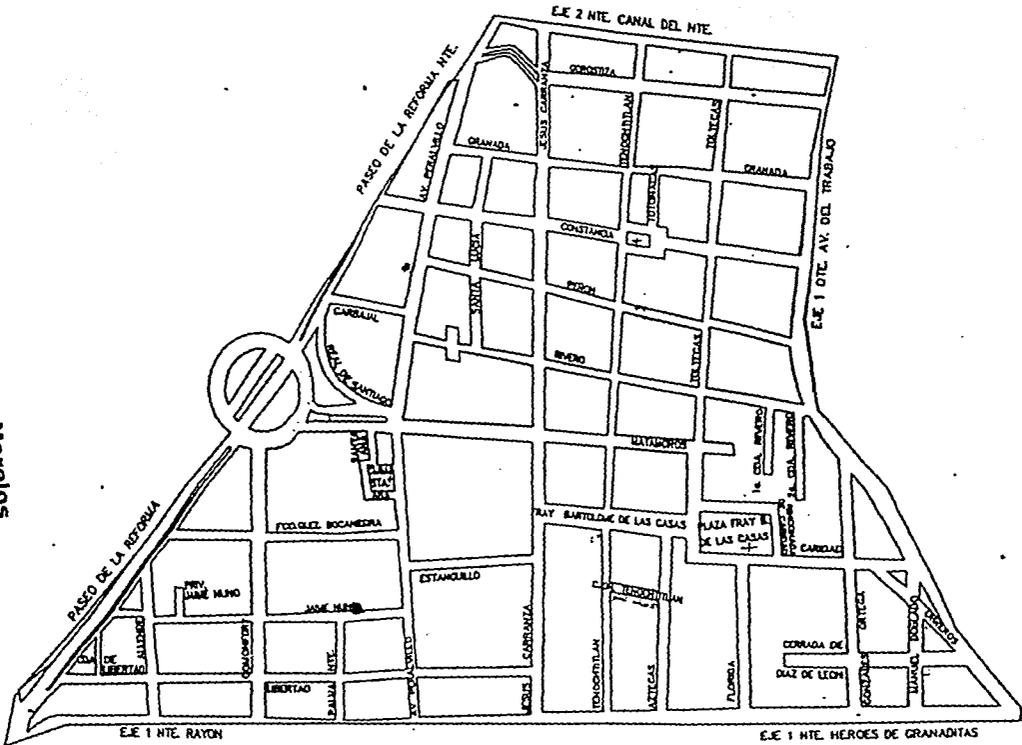
Mapa 2. Límites de Tepito según el "plan Tepito". Y límites del "corazón del barrio". (Tomado de Rosas y Reyes, 1993:29)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Mapa 3. Colonia Morelos



66-4

CAPITULO 3

"En Tepito todo se vende menos la dignidad"¹⁴⁵. Actividad económica en el barrio de Tepito.

Introducción.

Varios hechos dejaron sus huellas en el barrio que hoy en día vemos. Muchos de ellos relacionados específicamente con la actividad económica que sus habitantes actuales se jactan de realizar desde tiempos antiguos, como presenté en el capítulo anterior.

Aún en la década de 1920 el comercio no era, como lo conocemos ahora, la actividad económica predominante del barrio, pues la población se ocupaba mayoritariamente en oficios artesanales tales como la zapatería, según información obtenida durante el trabajo de campo. Sin embargo, ya se veían mercados como el de flores, carnes y verduras que se ubicaba frente a la parroquia de San Francisco de Asís; atrás de éste los puestos de leña; a un lado los de botellas usadas y los vendedores de marihuana y morfina; en la calle de Toltecas estaban los puestos de comida y entre Matamoros y Rivero, los puestos donde comerciaban los indios¹⁴⁶.

A pesar de carecer de los servicios públicos básicos, Tepito continuó siendo un lugar de llegada para población de escasos recursos, además de aquella desplazada del Bajío por la guerra cristera. Esto se debe a que en el barrio, aparte de que no era difícil encontrar viviendas desocupadas, éstas siempre se rentaban a muy bajos costos. Fue el flujo migratorio de personas procedentes de aquella zona (principalmente de Guanajuato y Jalisco), el que trajo como consecuencia que el oficio de zapatero se extendiera paulatinamente por todo el barrio.

A finales de la década referida, los vendedores del mercado de El Volador, otrora ubicado frente a los terrenos de la Suprema Corte de Justicia, se integraron al comercio del barrio. El nombre por el que se les conocía era el de "ayateros" pues transportaban su mercancía en costales de ayate. Estos personajes se dedicaban a la venta de ropa, fierros y artículos usados y restaurados¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Frase popular en el barrio recuperada por Ángeles González Gamio en su artículo González, Ángeles. "Tepito de las mil caras". *Examen*. Publicación del CEN del PRI. Año 1. N° 5, octubre de 1989, p.21.

¹⁴⁶ Museo de las Culturas Populares (a). *Tepito mito mágico albur del tiempo*. México. Dirección General de Culturas Populares. Fotocopia sin fecha, posiblemente 1994, sin autor y sin paginación.

¹⁴⁷ Cronología del barrio de Tepito, 1994, p. 12.

Más adelante, hacia la década del 40, se "pondrían" en las horas de la tarde sobre la calle de Toltecas para ofrecer sus productos a precios bajísimos, por lo cual a ese mercado de ayateros se le conocería también como "El Baratillo"¹⁴⁸.

Los "cambiadores" fueron otras de esas personas dedicadas a vivir de lo usado, quienes pasaban por las colonias de más recursos precisamente cambiando, en principio objetos usados por piloncillo (o panocha), tiempo después por loza y finalmente por dinero. Al parecer también se dedicaban a la adquisición de mercancías en almacenes que quebraban, para luego integrarlas al mercado del barrio.

El comercio se extendió por todo Tepito, organizándose en puestos colocados sobre las calles de acuerdo al tipo de producto ofertado. La segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia una bonanza para los ayateros de "El baratillo", pues sus productos usados y a bajo precio gozaron de amplia demanda por personas de diversos sectores de la ciudad. A pesar de que aún se conservaban los oficios característicos de la zona, eran muchas las personas que vivían por ejemplo de la venta de objetos robados.

En el año de 1956 el regente Ernesto P. Uruchurtu ordenó la construcción de cuatro de los mercados que aún hoy existen en el corazón del barrio de Tepito: el número 23 o Tepito Fierros en Tenochtitlan y Matamoros; el 36 o Tepito Varios, en las calles de Matamoros y Toltecas; el 14 o Tepito Zona en Fray Bartolomé y Toltecas; y el 60 o Lagunilla Zona en Libertad y Comonfort¹⁴⁹. Como mostraré más adelante, la construcción de estos mercados trajo consigo, tanto en el barrio como en la Ciudad de México, el nacimiento de un fenómeno que actualmente caracteriza las formas de relación entre los comerciantes del barrio y las autoridades de la ciudad: el corporativismo.

Entre 1962 y 1972 en Tepito aumentó gradualmente el número de comerciantes ambulantes que colocaban sus mercancías en pequeños carros de madera semiescondidos en las banquetas, pues la venta en vía pública estaba virtualmente prohibida. A estos vendedores se les conocía con el nombre de "carreros", quienes poco más tarde se verían desplazados por los llamados "salderos", es decir, personas dedicadas a la comercialización de excedentes de producción que remataban fábricas y empresas. Estas personas ubicaron sus puestos en el mismo

¹⁴⁸ Rosas y Reyes, *Op. cit.*, p.36.

¹⁴⁹ "Agenda Territorial, Zona 05 Morelos", presentado por la Dirección de Participación Ciudadana de la Delegación Cuauhtémoc. 2002, p.13.

Callejón de la Rinconada, por lo cual los ayateros, que hasta ese momento trabajaban allí, se vieron obligados a desplazarse al llamado Callejón de Tenochtitlan¹⁵⁰. Hacia el año 71, los conflictos entre los comerciantes de los mercados y los de la vía pública eran ya más que evidentes debido a que estos últimos captaban la atención de los clientes desde fuera, sin permitir, que se internaran hasta los puestos establecidos en los mercados.

Ya para el año de 1972, las autoridades capitalinas autorizaron la venta en vía pública, hecho que desencadenó una vez más el malestar de los comerciantes establecidos, quienes, en respuesta se salieron de los mercados e iniciaron también la ocupación de las calles con sus productos, manteniendo al mismo tiempo los puestos que poseían en los mercados. En el mismo contexto se presentó, además, el surgimiento de liderazgos entre los ambulantes (las organizaciones de comerciantes establecidos ya existían), cuya particularidad era la de estar promovidos por funcionarios y políticos del partido oficial, o sea del Revolucionario Institucional. Guillermina Castro Nieto, en su tesis sobre el tema, menciona que durante esta época se destacaron las organizaciones de "salderos" (una), de "carreros" (una) y de "ambulantes" (dos)¹⁵¹.

Desde este período se inició en Tepito la venta de "fayuca"¹⁵², es decir, la comercialización del contrabando de manufacturas industriales.

Rechazada abiertamente por el Estado, pero solapada por la corrupción, esta actividad vino a ocupar uno de los lugares más relevantes en lo que a comercio informal se refiere. Por ello se convirtió en un grave problema para todas las esferas sociales del país sobre todo para la económica.

Hasta nuestros días, la cotidianidad de Tepito se ha visto marcada por dos asuntos principalmente: la lucha por la vivienda, y el control de las calles por parte de las diferentes organizaciones de comerciantes, esto a raíz del apogeo creciente de la venta en vía pública.

¹⁵⁰ *Ibidem.*, p.37.

¹⁵¹ Castro, Guillermina, Control político y organización informal: el caso del comercio ambulante del barrio de Tepito. Tesis de licenciatura en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa. 1987, p.45.

¹⁵² Normalmente el término FAYUCA, designa a la mercancía de contrabando que se comercia en este marco de la informalidad. Sin embargo, recibí en el barrio de Tepito, otra versión acerca del origen del significado de esta palabra. Llamaban FAYUCA, a los electrodomésticos defectuosos (fallosos) traídos desde los Estados Unidos al barrio, en donde eran reparados y luego comercializados a precios más bajos de los que se ofrecían como nuevos en los comercios formalmente establecidos de la Ciudad de México.

En este capítulo, me propongo mostrar algunas de las dimensiones que presenta el fenómeno del comercio informal, y el papel de las mujeres del barrio en toda esta dinámica. Igualmente, pretendo considerar las especificidades que pone de relevancia la visión de género, respecto de las construcciones identitarias que enmascaran la verdadera situación de comerciantes informales del barrio de Tepito, con quienes estuve en contacto durante buena parte del año 2001.

3.1 Familia, comercio y relaciones de género.

El trabajo familiar en el comercio, es prácticamente una institución en el barrio de Tepito. El arraigo a esta zona de la ciudad se da porque permite conseguir el dinero para la diaria subsistencia, aún para muchas familias propias del lugar, que han ido desplazándose hacia el norte de la zona metropolitana (por ejemplo a las colonias Ciudad Azteca, o Aragón).

Con respecto a esta forma de trabajo, Oehmichen¹⁵³ encontró que entre los mazahuas residentes en esta ciudad, el eje ordenador de su vida se estructura en torno a las actividades de subsistencia, en las que participan todos los miembros de la familia, incluyendo a los niños pequeños y a las personas de edad avanzada. Las actividades económicas desarrolladas por cada uno, regulan todos los aspectos de sus vidas. Entre esas actividades, la autora destacó de forma especial, el comercio en vía pública o ambulante, como aquel que constituye la labor fundamental para muchas de las familias, especialmente para las mujeres.

Si bien no es del todo operativo relacionar a las familias mazahuas con las tepiteñas en términos de su cultura, pienso que sí lo es en función de la afirmación anterior, que bien puede ser una realidad presente aunque con sus variantes, tal como la observé yo misma durante la investigación con familias nacidas y residentes en el barrio de Tepito.

No todos los que viven en Tepito son comerciantes, pero siempre hay alguien en la familia que sí lo es. De acuerdo a los datos suministrados por una informante, del 40% de las personas que aún habitan Tepito, un 20% se dedica al comercio en vía pública. El otro 20% desempeña oficios tales como la albañilería, además de las personas más jóvenes que ya tienen su profesión y la desarrollan en otras zonas de la ciudad.

¹⁵³ Oehmichen, *Op.cit.*, p.138.

La educación de niños y jóvenes tiene un interés relativo en las familias de Tepito. Sin embargo, no se obliga a los hijos a estudiar más allá de la primaria, es decir, del quinto año en adelante la decisión es más de los niños que de los papás. De acuerdo con la señora Yadira Palacios Saavedra, directora de uno de los centro educativos de Tepito, a los padres "poco les interesa" el desarrollo intelectual de sus hijos, pues "lo básico es sobre todo, que aprendan a hacer cuentas para que no los trancen en el puesto".

Con todo y esto, a diferencia de sus padres, son cada vez más los jóvenes que continúan sus estudios hasta lograr títulos técnicos o profesionales, lo cual en muchas ocasiones no constituye obstáculo para que colaboren en los puestos familiares en ciertas temporadas del año o los fines de semana. Es más, si por alguna razón, una vez terminados sus estudios estos jóvenes no logran conseguir trabajo, o en tanto lo consiguen, es común verlos desempeñando labores de venta en el puesto familiar.

Cabe mencionar, que buena parte de los alumnos que asisten a los jardines infantiles y escuelas primarias de la zona, son hijos de personas que no radican en el barrio, pero que sí laboran allí cotidianamente. Más adelante se presentarán datos puntuales al respecto.

El número exacto de comerciantes vecinos y de los no habitantes, era para el año 2001 aún bastante impreciso. Las autoridades admitieron en una reunión a la que asistí en agosto de ese año, que a pesar de existir censos al respecto, no se encontraban actualizados. Mi opinión en cuanto a este hecho, es que la recolección de esa información es bastante compleja, debido a la alta movilidad de la población de comerciantes, que se da en una sola semana. Además, las encuestas del censo no se detienen en minucias tales como el número de mujeres que laboran como comerciantes o el de infantes y, mucho menos, si éstos residen o no en el barrio. Es por ello que buena parte de la información, corresponde a la obtenida por parte de personas habitantes y trabajadoras de la zona.

Raúl Monge¹⁵⁴, expuso la cifra de 12,510 vendedores fijos y semifijos, según el padrón de organizaciones de comerciantes del barrio de Tepito. Sin embargo, en una reunión atestiguada por mí en el año 2001, entre líderes de comerciantes y autoridades de la subdelegación,

¹⁵⁴ Monge, Raúl. "Los comerciantes se aprovechan de la ilegalidad". En: Proceso 1274. 1 de abril de 2001, pp.12-13.

varios de los primeros disientían de la cifra de 10,000, puesto que a ellos "nadie les había preguntado".

Así las cosas, mi decisión ha sido darle importancia en esta investigación, a los ponderados que los mismos habitantes del barrio tienen respecto de estas cifras, debido a que son ellos quienes a lo largo de su propia historia, han atestiguado y protagonizado los cambios que paulatinamente le han dado al barrio, el perfil poblacional y ocupacional que en la actualidad posee¹⁵⁵.

De acuerdo con ello, habitantes del lugar afirman que de un 100% de comerciantes, el 90% es "fuereño", es decir, que proviene de otras zonas de la ciudad, tales como Iztapalapa, Aragón, e incluso de municipios del Estado de México como de Chalco, Tlalnepantla y Atizapán.

Este dato me sirve para retomar el asunto de los jardines infantiles y las escuelas primarias, como lugares donde se confirma este hecho. En el caso del jardín Antonio Vanegas, ubicado en el Eje 1 Norte Héroes de Granaditas, el 50% del alumnado no reside en la zona, sino que llega al plantel cada mañana con sus padres, que laboran como comerciantes en las calles del barrio, para ser retirados a las cuatro de la tarde, hora en que se inicia la "recogida" de los puestos.

Por su parte, el otro 50% de infantes resulta también ser hijo de comerciantes del mismo barrio, quienes tras recoger a sus niños, pueden dejarlos en sus casas con personas mayores como las abuelas (si es que ellas no trabajan también en la venta) o llevarlos consigo al puesto mientras guardan la mercancía y la embodegan.

Si bien el comercio informal ha sido la alternativa laboral para muchas familias que residen en este barrio, es importante tener en cuenta que esta actividad entraña problemáticas complejas como la confrontación entre comerciantes, entre éstos y los vecinos, o con el mismo Estado, que la dotan de una condición de azar permanente. Estas

¹⁵⁵ En el documento "Agenda Territorial, Zona 05 Morelos", presentado por la Dirección de Participación Ciudadana de la Delegación Cuauhtémoc en colaboración con vecinos del barrio, al que tuve acceso en el año 2002, se presentan datos demográficos de la Colonia Morelos, que no de Tepito, en donde se observan cifras tales como las siguientes: Población: 40,000 habitantes, de los cuales 21,571 son mujeres y 17,429 hombres. La población flotante es de alrededor de 150,000 a 200,000. En el mismo documento se afirma que la población en su mayoría oscila entre los 2 y los 18 años de edad, así como entre los 30 y 44 años, lo cual hace pensar en que la de la zona es una población bastante joven. Y aunque se sostiene que la mayor parte de la población (98%) es alfabeta, buena parte de ella no logra terminar ni el bachillerato ni la universidad.

problemáticas han convertido paulatinamente al barrio de Tepito, en un lugar cada vez más violento y conflictivo.

La vida de las familias tepiteñas que se dedican al comercio en vía pública, está marcada entonces, por este sino azaroso ante el cual han generado respuestas diversas traducidas en hechos que van desde la conformación de gremios y la migración a los Estados Unidos por largas temporadas, hasta la práctica de actividades ilícitas como el tráfico de estupefacientes y de armas.

3.1.1 Las madresposas comerciantes del barrio de Tepito.

a) "El hombre siempre es el que manda".

El papel que mujeres y hombres cumplen en toda esta conflictiva dinámica, se encuentra fuertemente cruzado por las construcciones genéricas elaboradas al interior mismo del barrio, que tienden a exaltar la virilidad y la hombría como valores de un modelo machista constantemente alimentado por ambos géneros.

La importancia dada por los propios tepiteños a la familia¹⁵⁶ en la actividad económica del comercio informal en el barrio, me lleva a reflexionar acerca de las mujeres y su escaso poder de negociación y decisión, a pesar de ser muchas veces poseedoras de sus propios puestos de venta y de la mercancía que en ellos expenden.

Si bien cuesta que las mujeres lo admitan, pues muchas de ellas presentan a "sus hombres" con adjetivos tales como responsables y "chambeadores" (trabajadores), no dejan de ser los atributos que destacan la virilidad, aquellos que inevitablemente salen a relucir a la hora de ponderar el papel de un tepiteño al interior de su familia y de su barrio.

La bravura que hace alusión al "no dejarse de nadie", es un atributo de la persona prácticamente inherente al hecho de ser de

¹⁵⁶ De acuerdo con Soledad González Montes, el término familia, nos remite a las relaciones de parentesco y por ser de uso extendido y cotidiano, tiene las más diversas acepciones. Por su parte el concepto de grupo doméstico, ha sido más estrictamente definido en las ciencias sociales. De acuerdo con Marcela Lagarde, por ejemplo, "[el] grupo doméstico está basado en la coresidencia con fines de reproducción privada de un grupo social, no necesariamente emparentado. Así un grupo doméstico puede ser una comuna, una banda, una familia, un grupo de ellas, o grupos de parientes" (Lagarde, 1990:369). Sin embargo, y como bien observa González Montes (1992:39), en ocasiones se puede encontrar que muchas de las unidades que llamamos "grupos domésticos" no encajan completamente en la definición. Es el caso de aquellas que se sostienen en buena parte de las remesas de los miembros que están residiendo temporalmente en otros lugares, por lo que no están coresidiendo bajo el mismo techo de forma cotidiana y constante.

Tepito. Bravura que alude a la capacidad para defenderse de las agresiones de otros, así como a la habilidad para sacar siempre mejor ventaja de los negocios que emprenden.

La connotación del término es evidentemente de poder, y de poder masculino machista, pues ante todo se relaciona con la exaltación de la fortaleza y la valentía física, lo mismo que de la destreza mental, definidas desde este género. Pero en Tepito, el discurso lo presenta como un atributo adjudicable a ambos sexos. Las mujeres también son "bravas", y la bravura en ellas se manifiesta en la capacidad para enfrentar las adversidades como sólo los hombres lo harían, es decir, sin amilanarse. "Son entronas, defienden sus derechos, valores y costumbres llegando a los golpes si es necesario" dice la señora Adriana González Castro. "Las mujeres aquí son muy luchonas, lo del comercio lo traen en la sangre, trabajan aunque no tengan necesidad" agrega María Moreno, joven comerciante.

Sin embargo, y a pesar de la creencia general, toda esa bravura que se supone poseen las mujeres tepiteñas, y que ellas mismas dicen tener, no las dota del mismo poder que tienen los hombres, y por ende, no las coloca en igualdad de posibilidades con respecto a ellos.

Aun si se toman en cuenta los casos de las pocas que fungen como líderes de organizaciones de comerciantes, las mujeres de este barrio enfrentan en general su situación de trabajadoras, en condiciones de amplia desigualdad con respecto a sus compañeros o esposos, y más aún frente a otros hombres comerciantes.

Al ser asumidas básicamente como madresposas, aunque no tengan esposo ni hijos, las mujeres deben vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser de otros y para otros, realizando actividades de reproducción y teniendo relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones¹⁵⁷.

De acuerdo con esta categoría de madresposas creada por Marcela Lagarde, en el mundo patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad, lo cual implica la reproducción de la sociedad, es decir, de los sujetos, las identidades, las relaciones y las instituciones. Y también en la reproducción de la cultura, o sea, de la lengua, las concepciones

¹⁵⁷ Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México. Universidad nacional Autónoma de México. Colección Posgrado. Tercera edición. 1997, p.363.

del mundo y de la vida, las normas, las mentalidades, el pensamiento simbólico, los afectos y el poder¹⁵⁸.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral, habría de suponer algunos cambios a su favor en esta situación de reproductoras sociales y culturales. De hecho hay países del mundo (los de la Europa Occidental básicamente) en los que se lucha más que en otros por lograr condiciones paritarias en los diversos campos de interacción¹⁵⁹ en que se mueven los géneros, empezando por el del hogar y continuando obviamente por el laboral.

Dos son entonces las problemáticas fundamentales, a mi modo de ver, en países como los nuestros, en donde a las ideologías patriarcales dominantes se aúna su minusvalía y dependencia económica a países poderosos:

1. La dificultad del acceso de las mujeres al trabajo en condiciones de mínima equidad con los hombres.
2. La asunción general de que la labor de reproductoras que realizan las mujeres no es trabajo, sino más bien un deber consustancial a "su naturaleza".

La visión general que se tiene al caminar por las calles del barrio en un día normal de venta, que son casi todos menos los martes (día de descanso), es de equilibrio en términos de la cantidad de mujeres y de hombres que se ven laborando en los puestos y en las calles. De acuerdo a la hora en que se llegue, es posible incluso encontrar una buena cantidad de menores de edad, desde niños hasta adolescentes, acompañando a sus madres o padres y más aun colaborando de forma activa en la venta. Pues como lo he venido diciendo, el trabajo familiar tiene su peso al interior del barrio.

¹⁵⁸ *Ibidem.*, p.365.

¹⁵⁹ De acuerdo con Thompson (1998:220), la categoría Campo de Interacción hace alusión al concepto de Campos de Bourdieu, que se definen de manera sincrónica como espacios de posiciones y de manera diacrónica como conjunto de trayectorias. Tanto las trayectorias como las posiciones que transite y asuma el actor obedecen en alguna u otra forma a la posesión y distribución de tres tipos de capital: el capital económico: propiedades, riqueza, bienes financieros en general; el capital cultural: conocimiento, habilidades, diversos tipos de créditos educativos; y capital simbólico: prestigio, status y reconocimiento acumulados que se asocian con una persona o una posición.

Al respecto menciona Bourdieu que "capital económico y capital simbólico están tan inextricablemente mezclados que la exhibición de la fuerza material y simbólica representada por aliados prestigiosos aporta por sí misma beneficios materiales, en una economía de la buena fe en la que una buena reputación constituye la mejor, sino la única garantía económica". Tomado de: Bourdieu, Pierre. El sentido práctico. Madrid. Taurus ediciones, 1991, p.200.

A este respecto Julián Andrés Cortés me afirmaba categórico que "las mujeres y los hombres tienen igual importancia" en términos de su participación en la actividad comercial. Sin embargo, no sólo las razones que llevaron a muchas de estas mujeres a realizar este trabajo, sino también, las condiciones en las que lo llevan a cabo, distan mucho de esa aparente idea de "igualdad" que aporta el primer acercamiento y la visión de los propios tepiteños.

De acuerdo con la ideología dominante en las sociedades latinoamericanas, el hombre es el proveedor del hogar en tanto que la mujer es administradora del gasto que le da el marido. En Tepito no se presenta la excepción a la regla. Al ser el patrón de residencia en su mayoría de tipo patrivirilocal, la autoridad siempre es detenida por el hombre mayor, generalmente el padre, aunque si no lo hay, ésta recae sobre el abuelo, o en su ausencia sobre el hijo mayor.

Esta generalidad cuenta con excepciones, tales como las familias encabezadas por mujeres, de cuya propiedad es la casa en que se habita, así como la responsabilidad de proveer el hogar. Desconozco el porcentaje de estos casos al interior del barrio, sin embargo sí me fue posible convivir con una familia cuyas características a grandes rasgos eran las descritas.

Como se viene argumentando, el poder del que hacen gala los varones, está sustentado en construcciones de género diversas, entre ellas precisamente, su capacidad para proveer el sustento del hogar. Sin embargo, las situaciones de crisis económica que afectan el núcleo doméstico, y muchas veces la poca formación académica, ha llevado a un número considerable de mujeres a optar por el ambulante como forma de complementar la economía familiar, y en algunos casos de asumirla en su totalidad, hecho que modificaría de alguna forma el modelo del hombre proveedor.

Cuando de complementar el gasto familiar se trata, muchas mujeres del barrio consiguen el capital para montar sus puestos, bien acudiendo a establecimientos que facilitan el crédito a interés, o en ocasiones también con ayuda de sus propios maridos o familiares. La administración y distribución del producto de la venta diaria, se supone que le competirá exclusivamente a ella, mas no siempre es así, pues la idea general es que "el hombre siempre manda a pesar de que la mujer trabaje".

Tanto la señora Camila Reina Jiménez como su hija Andrea Marcela Cortés, me comentaron al respecto, que cuando sus maridos

aun vivían con ellas, siempre debían darles parte de las ganancias que habían obtenido en un día de trabajo "quién sabe para qué, pues en la casa no se veía", "seguramente era para comprarse sus propias cosas, o para salirse con sus amigos". Y sin embargo, me contó Marcela, que de lo que ganaba su marido, ella "no veía ni un quinto, porque él decía que para eso ella ganaba su propia lana".

Es común entonces que los hombres pidan cuentas a sus mujeres de lo que ganaron al final del día, y que ellas deban entregarles una parte. "Aquí los hombres siempre son la autoridad" me decía la señora Palacios.

b) Aunque ellos se van, siguen aquí.

El fenómeno de la migración masculina en el barrio de Tepito, es un factor más que brinda la oportunidad de destacar los problemas inmersos en las funciones productoras y reproductoras de las mujeres que se quedan. La perspectiva de género, dice Gloria Marroni, permite explicar las contradicciones observadas en la obtención de logros para el grupo familiar a expensas de algunos de sus miembros, en especial de las mujeres¹⁶⁰.

El caso de la familia Cortés Reina, en donde son las mujeres quienes se dedican al comercio en vía pública, me sirve de ejemplo para redondear mejor la idea de considerar las especificidades que pone de relevancia la visión de género, respecto de las construcciones identitarias que enmascaran, muchas veces, la verdadera situación de las comerciantes informales del barrio de Tepito.

La señora Camila es tepiteña de nacimiento, comerciante desde los 14 años (en la actualidad cuenta con 41), en tanto que sus dos hijas mayores de 25 y 23 años, conocen el oficio desde que estaban pequeñas, aunque ha sido en los últimos diez o doce años, que se han dedicado exclusivamente a la venta.

Durante el primer semestre del año 2001, los esposos de ambas jóvenes migraron al país del norte en busca de los dólares que mejorarían su situación, en tanto que, quien fuera el jefe del hogar, lo dejó desde principios de los años 90.

¹⁶⁰ Marroni, María da Gloria. "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes..." Ajustes y desajustes familiares de la migración" *Migración y relaciones de género en México* Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (editoras). México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 2000, p.103.

Entre ellas, como entre otras mujeres tales como las mazahuas estudiadas por Oehmichen, la tendencia a preferir el comercio ambulante sobre otro tipo de empleos, "obedece a diversas razones, entre ellas, a que no están sujetas a horarios de trabajo rígidos, no tienen que obedecer a ningún jefe o patrón y porque esta actividad les permite atender a sus hijos pequeños en el lugar de trabajo"¹⁶¹.

Algo de esto pude observar durante el trabajo de campo, especialmente entre las mujeres jóvenes. Una de las hijas de la familia en cuestión, por ejemplo, a pesar de poseer estudios completos de preparatoria y de haber iniciado una carrera universitaria, me dijo que prefería "ser su propia patrona" y no tener que obedecerle a nadie, además de que podía trabajar en el horario que deseara, o que su obligación de madre de un niño de cinco años le permitiera.

Si bien Cristina Oehmichen destaca que por lo general, las mujeres que se dedican al comercio ambulante llevan consigo a sus niños pequeños debido a que no tienen el acceso a los servicios de guardería¹⁶², encontré que en Tepito las comerciantes en general cuentan con el servicio de cuatro jardines infantiles¹⁶³ que atienden en promedio a 270 niños de entre tres y seis años, así como una estancia infantil en donde reciben bebés de pocos meses y niños de hasta 3 años de edad. Buena parte de las mujeres que traté, hacen uso de estos lugares. De forma tal, que sólo hasta las cuatro de la tarde es evidente el aumento de la población infantil en el panorama del barrio, generalmente acompañando a sus mamás hasta el final de la jornada en los puestos de trabajo.

Durante los meses del año 2001 en que esta familia encabezada por mujeres, tuvo su puesto en la calle de González Ortega, las tres, madre e hijas, tenían a sus niños en el puesto con ellas tras su regreso de la escuela y del jardín, o bien en ocasiones, estaban a su lado toda la jornada. Por ejemplo en los días de fiesta, o como en el caso de Tamara Cortés Reina, quien mientras estaba embarazada de su tercer hijo, tenía

¹⁶¹ Oehmichen 2001, *Op.cit.*, p.147.

¹⁶² *Ibidem.*, p.149.

¹⁶³ "Melchor Ocampo" en la calle de Peñón N°20; "María Elena Chanes" en Francisco González Bocanegra N°22; "Beta Domínguez" en el Eje I Norte y Tenochtitlan y "Antonio Vanegas" en el mismo eje. A nivel de primarias, la Colonia Morelos cuenta con 7 en total: "Estado de Zacatecas" en Rivero N°29; "Jaime Nunó" en Allende N°120; "José María Pino Suárez" en Jesús Carranza N°83; "Leopoldo Río de la Loza" en Constanacia N°35; "Lucio Tapia" en Jesús Carranza N°38; "Luis G. León" en Peralvillo N°51 y "República Dominicana" en Constanacia N°68. Sólo se cuenta con una secundaria, la Técnica N°42 en Gorostiza y Tenochtitlan; y ninguna preparatoria.

en el puesto a su pequeño de un año¹⁶⁴, mientras la niña de cuatro años estaba en el jardín de infantes.

La ventaja de estas mujeres sobre muchas otras que llevan a cabo esta actividad económica en otros lugares de la ciudad, e inclusive dentro del mismo barrio de Tepito, es que ellas residen desde su nacimiento en él, y por ende gozan de la posibilidad de enviar a sus hijos para la casa, bien a comer, a ver la "tele", o a hacer la tarea, mientras ellas terminan de trabajar, de recoger el puesto y de embodegar la mercancía. En varias ocasiones observé como los niños las ayudaban en ésta última actividad al terminar la jornada.

Un día de finales del mes de julio del año 2001, la señora Camila y su hija Andrea llegaron al puesto en la mañana, como siempre a trabajar, cuando se encontraron con que éste se hallaba ocupado por otra mujer y su mercancía. La sorpresa en realidad no era tanta si se tiene en cuenta que desde hacía varios meses Andrea, la hija mayor de esta familia y encargada de los asuntos del puesto, venía realizando una negociación con el administrador del mismo, orientada a su adquisición. La transacción no fue exitosa, debido a que el dueño oficial del espacio en cuestión, decidió no otorgarle el plazo para pagar su importe, que ya habían acordado la muchacha y el administrador iba a ser hasta el mes de noviembre.

Fui testigo durante el resto de año, de la forma precaria en que esta familia conformada por tres mujeres, dos hombres en edad adolescente y cuatro niños, sobrellevaba su vida básicamente con el dinero que ambas jóvenes, Andrea de 25 años y Tamara de 23, recibían mensualmente por parte de sus maridos trabajadores ilegales en los Estados Unidos. La madre, Camila, cabeza de esta familia, no gozaba de la prerrogativa de una cuota mensual fija mínima, aportada por su ex-marido, dado que éste se negaba a dar más dinero que el que sus hijos e hijas fueran a pedirle directamente.

Es de destacar que a pesar de la necesidad, ninguna de estas mujeres buscó emplearse durante lo que quedaba de ese año, y ya en el 2002, prefirieron regresar a la venta ambulante de peluches y muñecos de moda fabricados en la China, a buscar trabajo en algún otro lugar.

Lo anterior podría hacer pensar, que más que sufrir, estas mujeres están en la gloria, puesto que gozan de una cierta independencia, tanto en el ámbito de lo público como en el de lo privado, pues la ausencia de

¹⁶⁴ Tras la ida de su marido a los Estados Unidos, este niño sufrió enormemente su ausencia, razón por la cual la madre pensaba que se encontraría mejor junto a ella que en la estancia con otros niños de su edad.

los maridos implica una atención menos que brindar. Pero la situación en realidad es otra.

En el caso de Tamara, al irse su marido a Illinois por el mes de mayo, debió asumir enteramente la responsabilidad por el bienestar de sus hijos pequeños y del que estaba por nacer. Esta responsabilidad implicaba, tanto la parte reproductiva como la productiva, puesto que el dinero que enviaba su marido siempre fue más bien poco para solventar su necesidad. El avanzado embarazo la limitaba en buena medida, para realizar con entera competencia, como antes lo hiciera, las labores que envuelve el comercio ambulante.

Caminaba por las calles del centro en busca de la distribuidora de mercancía al mayoreo (usualmente propiedad de coreanos y chinos), que mejores precios le diera por los productos que vendió durante el final de su embarazo: bolsas y cajas de papeles vistosos para empacar regalos en fechas especiales. Esta actividad sólo pudo realizarla hasta el mes de junio en que nació su bebé. En aquellos días, vivía aún en Pantitlán junto con la hermana y el hermano del marido, desde donde debía desplazarse hasta el barrio de Tepito cada mañana, además de a trabajar, a dejar a su hija en el jardín infantil. El resto del día lo pasaba con su hijo de un año sentado en el coche de bebé, trabajando en el puesto, comprando mercancía para vender, o bien, aprovisionándose de lo necesario para la inminente llegada de su tercer hijo.

El marido le enviaba mensualmente cantidades variables de dinero (entre 100 y 300 dólares), desde los Estados Unidos, que ella completaba con lo ganado en las ventas para así lograr solventar los gastos familiares. El nacimiento del hijo implicó una inversión económica, que antes de que se fuera el marido, habían acordado asumir los familiares de éste. Sin embargo, hubo problemas que impidieron que éstos respondieran, lo que la obligó a ella y a su familia a buscar todo tipo de opciones para poder solventar los costos del hospital. La solidaridad de su hermana y su madre fueron determinantes en esta situación.

Poco después del nacimiento del niño, Tamara se trasladó definitivamente a la casa de su madre en Tepito, junto con todos sus hijos, debido nuevamente a razones económicas y también de comodidad, pues estando en el barrio ahorra en transporte y renta, además de que obtenía cuidado y atención por parte de sus familiares.

Después del parto de su hijo en el mes de junio, Tamara dejó de trabajar y en esa condición estuvo hasta principios del año 2002.

Durante este período dependió prácticamente, de los envíos de dinero que le hacía su marido desde los Estados Unidos, que en muchas ocasiones eran tardíos y por lo general insuficientes. Esta situación, como ya lo han observado otros investigadores del tema de la migración¹⁶⁵, crea un clima de tensa incertidumbre y de agudos períodos de pobreza al interior del núcleo doméstico.

La situación de esta mujer se asemejó bastante a la de su hermana Andrea de 25 años, quien se encargaba de la consecución de toda la mercancía que expendían día con día ella y su madre en el puesto de la calle González Ortega. Cuando yo la conocí, residía intermitentemente con su madre allí en el barrio de Tepito, con su suegra, a cuatro calles de la casa de la primera, o en el campamento provisional en la Colonia Guerrero, en donde a finales del 2001 habrían de iniciar la construcción de su casa. En ese campamento habitó con su hijo de cinco años y su marido, antes de que éste migrara a California.

Todos los días, menos los martes y los fines de semana, Andrea salía de casa de su madre, a dejar a su hijo en el mismo jardín al que aún va junto con la niña mayor de su hermana. De allí se dirigía a las dos bodegas en que guardaban las rejas¹⁶⁶ junto con las cajas de mercancía, para luego subirlas al diablo¹⁶⁷ y transportarlo hasta su lugar en la calle de González Ortega, en donde ya se encontraba su madre esperándola para desempacar y "montar" el puesto, tras haber llevado a su hijo menor de 12 años a la secundaria.

Anteriormente era su madre la encargada del puesto de venta, y con ello del manejo de las ganancias. Pero luego de muchos años de asumirlos y tras su probada solvencia para realizarlos, la madre decidió que fuera Andrea quien se encargara.

Camila por su parte, siguió trabajando con la hija en la venta y así lo hizo hasta el último momento en que pudieron laborar en el puesto de la calle de González Ortega. Aún hoy, vende artículos de los que sus hijas comercializan, entre sus círculos de amigos y conocidos.

A diferencia de su hermana, Andrea ha contado, con la colaboración de su suegra (viuda) y sus cuñadas, en cuanto a préstamos

¹⁶⁵ Por ejemplo: D'Aubeterre, 1995, 2001; Mummet, 1990; Szasz, 1994; González de la Rocha, 1993; Fagetti, 2000.

¹⁶⁶ Normalmente las rejas son usadas por los comerciantes para colgar y exhibir sus artículos, además en Tepito sirven para darle límites a cada puesto.

¹⁶⁷ Nombre que se le da al carrito de hierro y dos llantas en el que se transportan paquetes u objetos voluminosos y pesados.

de dinero, cuidado de su hijo, e incluso, en facilitarle espacio al interior de la residencia para quedarse con su hijo cuando así lo desea. Sin embargo, toda esta ayuda de la familia del marido se ha traducido en una forma de control eficaz sobre la vida de Andrea, quien constantemente se ve abocada a rendir cuenta de sus actos a estas mujeres (también comerciantes), que hacen el papel de "salvaguardas de los intereses" del marido ausente.

Como se ha podido ver, las redes de apoyo de la familia extensa, o los recursos de la pobreza a los que alude González de la Rocha¹⁶⁸, han sido básicos en la supervivencia de esta familia.

La presencia de los maridos en las vidas de estas mujeres ha sido siempre constante, debido tanto a la necesidad que tienen de las remesas que ellos envían, como a la vigilancia de los parientes de éstos sobre sus actos. El teléfono, como bien apunta María Eugenia D'Aubeterre¹⁶⁹, es el artefacto básico a través del cual se mantenía el vínculo de ambas mujeres con sus parejas, cuyas llamadas esperaban ansiosamente cada semana, bien en casa de su mamá (en donde como dije, residen) o en la de la suegra (en el caso de Andrea).

El control sobre las actividades laborales de sus esposas sigue siendo uno de los rasgos más llamativos en toda esta dinámica del ausente/presente. En el caso de Andrea, por ejemplo, su marido le ha prohibido que trabaje a pesar de las numerosas necesidades que ella ha tenido que pasar desde su partida: "Dice que si se entera que estoy trabajando, va a dejar de enviarme dinero".

A pesar de ello, y como ya mencioné anteriormente, tanto Alejandra como su hermana Tamara, han vuelto a trabajar en la venta ambulante de peluches y muñecos de fabricación china, así como de los vistosos artículos de *Hello Kitty*, tras varios meses de no hacerlo, prácticamente desde que les quitaron el puesto.

El marido de la primera no sabe nada de ello, aunque sus envíos de dinero son cada vez más escasos. Al respecto, Marroni¹⁷⁰ (Ibíd. 2000:104) encontró en sus investigaciones, como con el paso del

¹⁶⁸ González de la Rocha, Mercedes. "Respuestas domésticas, respuestas femeninas: la organización social de la pobreza y la reproducción" *Antropología breve de México*. Lourdes Arizpe (comp.) Academia de la Investigación Científica. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1993, p.32.

¹⁶⁹ Comentario expuesto durante sus conferencias en marco del diplomado "Género, desarrollo y democracia", realizadas los días 16 y 17 de abril del año 2002 en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁷⁰ Marroni, *Op.cit.*, p.104.

tiempo de permanencia en los Estados Unidos, los migrantes varones se van desvinculando de su lugar de origen, y empiezan a escasear las remesas hacia México.

Con el regreso al ambulante de estas dos jóvenes, la situación económica ha mejorado para todos los miembros de la familia. Y de nuevo ha retornado también la sensación de independencia y autosuficiencia que este tipo de actividad suele generar en muchas de quienes la practican.

Sin embargo, y como seguirá mostrando en las líneas siguientes, sus condiciones de acceso al trabajo siguen siendo igual de complejas, lo mismo que su situación de reproductoras, custodiadas por los ojos invisibles de esos maridos ausentes.

3.2 El comercio en las calles de Tepito hoy en día.

3.2.1 Prácticas clientelares y economía informal.

El comercio en vía pública como tal, es una actividad ilegal en términos tanto de la apropiación que hacen los actores de los espacios públicos, como de su actuación por fuera de los regímenes de control oficiales que regulan la actividad comercial. Estas situaciones se traducen en una fuente de conflicto entre quienes lo practican y las autoridades. No obstante, existen mecanismos que, como el corporativismo, han venido actuando desde hace ya varias décadas en la Ciudad de México como forma de relación entre los comerciantes y el Estado Mexicano. Dicha relación se remonta al período transcurrido entre 1952 y 1966, época en que gobernaba la ciudad Ernesto P. Uruchurtu¹⁷¹. Con el propósito de "limpiar" las calles de vendedores ambulantes, el regente ordenó la construcción de 150 mercados (cuatro de los cuales se edificaron en Tepito) que dieron cabida a casi 50,000 comerciantes, creándose "las bases para el desarrollo de las grandes organizaciones corporativas de comerciantes"¹⁷².

En Tepito particularmente, se buscó que en estos cuatro mercados el número 23 de ayateros, el 36 de varios, el 14 de comestibles y el 60 de calzado) quedaran distribuidos la totalidad de los comerciantes de la zona, por tanto se prohibió la venta en vía pública. Sin embargo, esta medida de orden duró poco tiempo, pues los mercados no alcanzaron a albergar a la totalidad de gente que se dedicaba a esta actividad. Así pues, para 1957 se empezó a dar autorización formal para que se

¹⁷¹ Oehmichen 2001, *Op. cit.*, p. 154.

¹⁷² *Ibidem.*, p.154.

instalaran de nuevo algunos de los llamados ayateros en la calle, básicamente en la que se denomina, el Callejón de la Rinconada.

La formación de organizaciones recibió pleno apoyo del gobierno de Uruchurtu "quien exigió tratar sólo con grupos 'reconocidos' de por lo menos 100 vendedores ambulantes a efecto de incorporarlos como beneficiarios de los mercados en construcción"¹⁷³. En este proceso, tal como lo menciona Oehmichen retomando a Cross, "las políticas gubernamentales dieron a los líderes de las asociaciones poder ilimitado sobre sus miembros, ya que se les confirió el de la sobrevivencia del vendedor individual, quien no podía obtener un local o una 'tolerancia' sin la anuencia del líder"¹⁷⁴.

Estas "tolerancias" de las que hablaba Cross¹⁷⁵, eran un recurso permanentemente utilizado por el partido oficial (el Partido Revolucionario Institucional en esa época), para obtener lealtades políticas y comprar el voto a través de la intermediación de los dirigentes. El recurso consistía, y pienso aún consiste, en que los líderes de las organizaciones de comerciantes obligaban a sus miembros a pagar cuotas por el uso de suelo, además de acudir a los actos políticos del partido, so pena de suspender o cancelar su calidad de miembros y, por ende, la posibilidad de comerciar en una determinada calle. La misma suerte corrían los comerciantes establecidos en los mercados, quienes también tenían que asistir como "acarreados" a los mítines del partido, para poder seguir laborando.

De acuerdo con Oehmichen, para 1994 dicha estructura clientelar presentaba unas características numéricas evidentemente mayores que las que poseía en la época de sus orígenes, pues sólo en las calles del Centro Histórico, el número de comerciantes callejeros ascendía a más de 10,000¹⁷⁶.

En lo que se refiere al caso de Tepito, en 2001, existían 62 organizaciones de comerciantes formalmente reconocidas por la Delegación Cuauhtémoc, que agremiaban como señalé más arriba, a 12,510 vendedores ambulantes, fijos y semifijos, según el padrón de organizaciones de comerciantes del barrio.

¹⁷³ Cross, John. 1996, p.105, citado por Oehmichen, 2001, p.154.

¹⁷⁴ Oehmichen 2001, p.154.

¹⁷⁵ *Ibidem.*, p.155.

¹⁷⁶ *Ibidem.*, p.155.

En el documento elaborado en 2002 por Dirección General de Participación Ciudadana de la Delegación Cuauhtémoc, al cual hice alusión más arriba, se sostiene que en el barrio hay más de 50 organizaciones de Comerciantes Ambulantes, aglutinadas algunas en organizaciones entre las que se cuentan por ser las más representativas:

ORGANIZACIÓN	DIRIGENTE Y TENDENCIA POLÍTICA	NUMERO DE AGREMIADOS
La Confederación de la Zona Económica de "Tepito"	Benjamín Quiroz (Independiente)	4,500
Asociación de Comerciantes Establecidos	Miguel Galán (P.R.I.)	7,000
Frente de Organizaciones de Comerciantes	María Elena Luna (P.R.I.)	4,000
Coalición de organizaciones "Barrio de Tepito"	Florentino Solís (P.R.I.)	2,600
"Bloque de Independientes"	Elfego Martínez y Alanís (P.R.D.)	1,800
"Trajinantes de Tepito"	Leopoldo Illescas (P.R.I.)	1,000
"Hijos de la Coalición"	María Rosete (P.R.D.)	300
"Salderos del Barrio de Tepito"	----- (P.R.I.)	600

TOTAL 21,800

Como bien puede verse, la filiación partidista de los dirigentes es dato importante a tener en cuenta y de igual manera lo es en el caso de los agremiados. Entre ellos se han repartido la vía pública, mediante la ocupación de algo más de 60,000 metros cuadrados de vía pública, distribuidos en 57 calles.

En el 2001, los líderes adeudaban por concepto de uso de suelo a la tesorería del gobierno del D.F., la suma de 120 millones de pesos correspondientes a los ejercicios fiscales de 1998, 1999 y 2000¹⁷⁷.

Mil quinientos locatarios se establecían en los cuatro mercados públicos que se ubican al interior del barrio. Y aunque por ley la Delegación aún tiene bajo su tutela la administración de cada uno de ellos (pago de luz y agua), las mesas directivas eran impuestas por los propios locatarios o por personal del Sindicato de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal.

¹⁷⁷ Monge, Raúl. "Los comerciantes se aprovechan de la ilegalidad". En: Proceso 1274. 1 de abril de 2001. p.12.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Son múltiples los testimonios que pueden obtenerse acerca de la forma en que funciona el corporativismo en el barrio. Una mujer de mediana edad, me contaba por ejemplo, que hace más o menos 20 años el Partido Revolucionario Institucional (en ese momento cabeza del gobierno federal y local), identificó a los miembros de las organizaciones por medio de credenciales, de forma tal que a través de este documento los líderes podían ejercer un control sobre ellos al momento de acarrearlos a las marchas y mítines partidistas. Según esta persona, a los comerciantes con credencial se les prometía "un lugar en la banqueta para instalar el changarro" o bien una cierta cantidad de bolsas de frijoles o de azúcar, a cambio de su participación política.

En cada una de las marchas, los comerciantes debían firmar listas, a través de las cuales, los líderes hacían el conteo de asistencias y, de acuerdo al número de éstas, las personas podían tener derecho a adquirir su lugar en alguna de las calles, "sin ningún tipo de condiciones mínimas", regentadas siempre por un líder adscrito al partido.

Al igual que hoy, se daba el caso, que cuando había la suficiente cantidad de gente apuntada en la lista de un líder trabajando una determinada calle. Éste redactaba lo que llaman un "protocolo", exigiendo en ocasiones cinco tipos de pagos distintos (no me supo explicar bien a qué bolsillos iba a dar ese dinero), para así poder inscribirse formalmente como organización en la oficina de Vía Pública Delegacional.

De acuerdo con Monge y Campa¹⁷⁸, las prácticas clientelares están tan profundamente arraigadas entre los comerciantes ambulantes, que han terminado asumiendo su dependencia respecto del líder, la negociación permanente y el incumplimiento de las normas, como formas legítimas de intermediación entre la sociedad y el estado, todo ello coonestado por el mismo gobierno de la ciudad.

3.2.2 En Tepito el espacio público sí tiene dueños.

El conflicto inmerso en la lucha por la propiedad del espacio público, que como indiqué anteriormente a nadie pertenece en términos estrictamente legales, es uno de los asuntos que mayormente llamó mi atención durante el trabajo de campo. Las autoridades del Distrito Federal, reconocen abiertamente que en Tepito "no hay gobierno", y advierten que "gran parte del espacio público" -calles, plazas y jardines-

¹⁷⁸ Monge Raúl y Campa Homero. "Primero detenciones, luego acusaciones. Según informes oficiales, son policías los protectores de los fayqueros de Tepito" Proceso. Semanario de Información y Análisis. N° 734, 26 de noviembre de 1990, p. 12.

ha sido "privatizado", por lo que la función urbana básica de la libre circulación de personas "se encuentra cancelada"¹⁷⁹.

Oehmichen señala¹⁸⁰ con respecto al tema del ambulante, cómo se han ido creando grandes corporaciones cuyas terminales rematan en las altas esferas del gobierno: "las cuotas cobradas a los comerciantes por las tolerancias, constituían una cuantiosa fuente de recursos para los líderes de las organizaciones de comerciantes". Contundente ejemplo de ello es el que señala con respecto al caso de la líder Silvia Sánchez Rico, quien en el año de 1998 controlaba a 100,000 comerciantes instalados en el centro de la ciudad, cada uno de los cuales debía pagarle por "su" espacio entre 40 y 60 pesos semanales, lo que le aportaba un mínimo aproximado de 4,000,000 de pesos semanales.

En el barrio de Tepito hoy en día, las cuotas que se pagan por ser propietario de un puesto en la banqueta oscilan entre 90,000 y 120,000 pesos. Esto es, por un espacio de 1.5 m. de ancho por 2 m. de largo. El pago de la cifra da a su dueño "el derecho" de hacer con el puesto lo que bien requiera. Puede vender en él su propia mercancía, puede rentarlo a segundas y hasta a terceras personas conocidas en el argot como "toreros"¹⁸¹.

Todo este proceso de arriendo y subarriendo del espacio público, no es realizado directamente por el dueño, sino por un segundo a quien se le conoce como "administrador". Igualmente, el cobro de la renta mensual a esos segundos, que a diferencia de los "toreros" trabajan el puesto por períodos más largos de tiempo, (muchas veces hasta que el dueño quiera), es realizado por otro alguien que funge como "tesorero", lo que da como resultado, que estas personas jamás puedan tratar directamente con quien regentea la propiedad del puesto.

En el barrio de Tepito, es la costumbre desde hace algo más de veinte años, que sean los vecinos interesados en "lucharla"¹⁸² como comerciantes, quienes tienen la prioridad de hacerlo sobre las banquetas en que se ubican sus casas.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 11.

¹⁸⁰ Oehmichen, *Op. cit.*, p.156.

¹⁸¹ Los "toreros" son personas que cargan con sus mercancías hasta encontrar un lugar en el cual "ponerse" a venderlas, ya que no tienen el dinero para comprar un puesto fijo. En el caso de Tepito, las mujeres y los hombres que laboran como "toreros", deben pagar una cuota determinada al encargado de recoger los dineros por la renta de los puestos, para así poder vender en el lugar que usualmente ocupa alguien de manera más formal y que por alguna razón no pudo asistir ese día. Es decir, que un "torero" no puede ocupar más de un día un mismo puesto, a no ser que quien lo tiene rentado al propietario oficial, renuncie a él y el "torero" tenga el dinero para pagar la mensualidad, lo que no es común que suceda.

¹⁸² Trabajar.

Anteriormente cada vivienda tenía derecho a dos lugares, hoy en día es sólo a uno. ¿Quién adjudica estos deberes y haberes? Es una pregunta que "oficialmente" no se puede responder, pues como se ve no guarda coherencia con lo que está legalmente establecido. Sin embargo, esta es la forma en que funcionan las cosas allí.

La disputa que desde hace unos cuantos años se ha venido dando por la calle de Manuel Doblado, es un buen ejemplo de la dinámica que tiene lugar en el barrio cuando se trata de ejercer el "derecho" a "trabajar una calle", lo que no es otra cosa que apropiarse del espacio público. De acuerdo a información suministrada por Andrea Cortés Reina, hace algunos años la líder de comerciantes María Elena Luna, de adscripción priísta, estaba peleando dicha calle para sus agremiados de la calle de Florida, sin contar con la anuencia y participación de los vecinos de la de Manuel Doblado, hecho por el cual éstos se encargaron de dar al traste con sus intenciones.

Durante 2001 y aún en 2002, algunos vecinos de la misma apoyados por un hombre ajeno al barrio, pero según él con inmensas conexiones en el gobierno local y hasta con Carlos Slim, iniciaron un avance paulatino en la ocupación de las banquetas de Manuel Doblado, sobre todo en las que conforman la esquina entre ésta y el Eje 1 Norte Héroes de Granaditas, a la salida de la estación de metro "Tepito". El hecho suscitó de nuevo la inconformidad de algunos vecinos que a pesar de necesitar trabajar vendiendo, no mantenían relaciones con la persona que apoyaba a los otros, por lo cual llevaron sus protestas tanto a las autoridades de la subdelegación Tepito-Guerrero (actualmente en manos del Partido de la Revolución Democrática), como a la señora María Elena Luna.

Las razones por las cuales acudieron con la mencionada líder, descansan en la confianza que paulatinamente ésta ha venido ganándose entre varias vecinas de la Manuel Doblado interesadas, además de necesitadas, en tener un lugar dónde vender sus mercancías. Hasta el momento la calle de Manuel Doblado aún no cuenta con la "autorización oficial" para comerciar en sus banquetas y las mujeres que apoyan la líder Luna, son de la idea que si la calle no es para ellas no va a ser para nadie, mucho menos para la otra persona que junto con ellas se disputa los espacios.

Sin embargo, el panorama que ofrece en el 2002 esta pequeña parte del barrio, es sin duda diferente con respecto al que observé en el 2001 mientras desarrollaba mi trabajo de campo. Con el apoyo de quien se opone a los intereses de las vecinas representadas por la líder Luna,

la otra parte interesada (conformada por vecinos de la misma calle y familiares que trabajan en otras dentro de la zona), ha abierto "accesorias"¹⁸³ al interior de sus casas, en donde sin necesidad de invadir la banqueta, ofertan sus productos a la gente que pasa frente a ellas. Quienes han hecho esto se encuentran respaldados por el líder de la banda conocida como "Los Mauricios", que opera en el corredor comercial que se ubica sobre el Eje 1 Norte, entre las calles de González Ortega y Manuel Doblado (Monge, 2001:13).

3.3 Comercio informal y delincuencia en el barrio de Tepito.

3.3.1 La explosión fayuquera en México.

Si bien en el caso de Tepito las personas ubican la entrada de la fayuca al barrio hacia finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, el apogeo de su comercialización tanto allí como en el país en general, vino a darse más bien durante los ochenta y buena parte de los noventa.

Tres cambios estructurales impactaron el conjunto de las relaciones económicas y políticas mexicanas en la década de los ochenta: la nacionalización de la banca en 1982, que trajo como consecuencia la fuga de divisas, la abrupta caída de los precios internacionales del petróleo, así como la austeridad y pérdida de poder adquisitivo del salario.

Como respuesta a estos fenómenos, el Estado y el sector privado de la economía, instrumentaron políticas económicas, laborales y salariales que impactaron al conjunto de la estructura económica, provocando entre otros fenómenos, el incremento de la maquila, la economía informal, y la concentración de los capitales en las grandes corporaciones nacionales y multinacionales.

En el período de transición entre 1980 y 1985, la economía informal pasó de ser un movimiento marginal y periférico, que involucraba pequeños montos de capital, con un reducido número de participantes, a una actividad preponderante, que ha implicado la modificación de pautas culturales y de consumo, además de las

¹⁸³ Locales comerciales que se cierran en las noches con cortinas de metal, mientras que en el día no están invadiendo la banqueta.

concernientes a los planos normativos y jurídicos de las estructuras económicas y comerciales del país¹⁸⁴.

El por qué de esa explosión, podría deberse a varias razones, entre ellas a :

- La tolerancia de las autoridades a la práctica de esta actividad, evidenciada en la laxitud en la aplicación de las normas de control, pero sobre todo en su complicidad con las intrincadas redes que la sustentan.
- La posibilidad que ofrece para el lavado de dinero derivado del narcotráfico o de otras actividades ilícitas, debido a que la compra de la mercancía se realiza en dólares, particularmente en la frontera norte mexicana.
- La apertura económica a la importación de bienes de consumo no duradero o ya caducos en el mercado norteamericano.
- La opción efectiva en que se constituye, ante la pérdida del poder adquisitivo generada por el desempleo, o por los bajos salarios.

La comercialización de productos extranjeros de contrabando en el mercado informal de la economía, involucra básicamente tres tipos de distribuidores: los medianos y grandes centros comerciales legalmente establecidos; los medianos y pequeños comerciantes establecidos en los mercados periféricos y eventuales, tales como los tianguis; los que se ubican alrededor de centros de educación, en el interior de las propias empresas, o los que lo hacen a domicilio o por catálogo.

Esta forma de mercado presenta características de amplia aceptación entre la sociedad en general, debido al menor precio de las mercancías, a su diversidad, dinamismo, regularidad y crecimiento constante. La diversidad se sustenta en la amplia gama de artículos ofertados (electrónicos, textiles, alimentarios, suntuarios), de marcas y de modelos.

El dinamismo es evidenciable, en el tipo de mercancía que se ajusta a las temporadas que socialmente se han establecido en los patrones de consumo de la sociedad. Por ejemplo a la temporada escolar, a la de fríos, a la de lluvias, a la navideña, etc¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Silva, Gilberto. "La economía subterránea en México" *Acta sociológica*. México. Coordinación de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. enero/abril. 1991, p.67.

¹⁸⁵ En casa de la familia Cortés Reina, tenían fijado a la pared un "Calendario Anual de Eventos Comerciales", en el que se consignaban mes a mes las fechas importantes a tener en cuenta para el mercado de sus productos. De acuerdo con este calendario, en enero se vendía rosca de reyes por encargo; juguetes para el día de reyes; se empacaban regalos y se vendían artículos escolares. En febrero, artículos de moda por el día de San Valentín (el 14 de febrero) y envolturas de regalos. En marzo, envolturas para regalos, bolsas y

El mercado informal es regular, puesto que es aceptado y reconocido por la gente, opera y se le deja operar todos los días del año¹⁸⁶.

El crecimiento acelerado del comercio informal, es de igual importancia, y se evidencia día con día en la apertura de nuevos puestos de venta, en la desmedida toma de calles y espacios públicos en general, y como en el caso de Tepito, en el paulatino aumento del uso como bodegas de mercancía de los lugares que antes sirvieran para vivir, o bien de talleres artesanales.

Lo anterior evidencia, que si bien en un primer momento esta forma de comercio se mueve como subterráneo, en última instancia se presenta y se maneja como una economía abierta, reconocida y con una ambigua reglamentación.

3.3.2 La fayuca en Tepito y su papel como desencadenante de otras formas de delincuencia.

Hasta principios del decenio de los setenta, Tepito era considerado como un foco de delincuencia al interior de la Ciudad de México. La forma más común de delito, se manifestaba a través del asalto y el robo a transeúntes y comercios.

Según la visión generalizada, en este lugar la pobreza engendraba violencia¹⁸⁷. Por mucho tiempo, el barrio fue uno de los lugares de la ciudad en que se comercializaban las segundas de los cambiadores o ayateros, las antigüedades y los electrodomésticos restaurados o sin restaurar, así como los productos artesanales fabricados por los mismos habitantes. El comercio era el modo de vida de unos cuantos, y la fabricación artesanal de calzado la de muchos. Sin embargo, desde la década de los ochenta, ha aumentado drásticamente el número de personas dedicadas al comercio en vía pública, de todo tipo de productos, legales e ilegales.

tarjetas por el día de los compadres. En abril, envolturas para regalos; juguetes y artículos de moda, para el día del niño y la Semana Santa. En mayo, envolturas de regalo y artículos de ocasión para el día de las madres, los maestros y las primeras comuniones. En junio, envolturas de regalo y artículos de ocasión para el día del padre. En julio, artículos de ocasión para las graduaciones y de nuevo se ponían en venta artículos escolares. En agosto, por graduaciones y regreso a clases, se vendía papelería en general. En septiembre, arreglos para decorar con motivos patrios por las fiestas del 15 y el 16. También envolturas para regalos. En octubre, decoraciones alusivas al *halloween*. En noviembre, flores, velas, calaveras, papel picado y papel de china para decorar los altares a los muertos. En diciembre, escarchas, adornos navideños, esferas, velas, letanías para agumaldas, la Virgen de Guadalupe, las Posadas y la Nochebuena.

¹⁸⁶ *Ibidem.*, p. 71.

¹⁸⁷ Cabildo, Miguel. "La riqueza generada por la fayuca empieza a gestar violencia antifideleril" *Proceso*, Semanario de Información y análisis. N° 917, 1993, p. 18.

El advenimiento de la fayuca en el barrio de Tepito desencadenó toda una serie de consecuencias sociales, a partir básicamente de la impresionante derrama de dinero, que por primera vez hizo ricos a muchos tepiteños.

Obviamente que era y es ilegal comercializar productos que además de que no pagan impuestos de internación al país, por lo general pueden presentar alguna de las siguientes características: ya entraron en obsolescencia en sus países de origen, sea porque la empresa lanzó al mercado un nuevo modelo, o bien porque otra compañía, fabricante del mismo producto, introdujo uno más avanzado; están a punto de discontinuarse en el lugar de procedencia; falta poco para que caduquen, particularmente los productos alimenticios; tienen defectos de fabricación, ya se usaron o sirvieron como muestras de vitrina; se fabrican en el país pero se etiquetan como importados; son mercancías duraderas y en buen estado, para las cuales no existen refacciones o centros de servicio ni en la Ciudad de México, ni en el resto de la República, lo cual las dota del carácter de desechables.

Sin embargo, esta obvia ilegalidad ha sido tal en el caso de Tepito, que aunque el gobierno no puede admitir públicamente que la tolera, tampoco la combate como debería. Con el paso del tiempo la fayuca se ha convertido en un negocio redondo

[organizado] entre los fayuqueros de Tepito, los comandantes de la aduana, la policía judicial, la policía de carreteras y algunos otros funcionarios del gobierno. Se dice que Carmen Romano, la esposa del entonces presidente José López Portillo, era una de las grandes importadoras de fayuca (testimonio de Gustavo Esteva, sociólogo, recuperado por Sam Quiñónez¹⁸⁸).

En el "bravo" universo simbólico de muchos tepiteños, la figura del fayuquero de los años ochenta, vino a hacerse del lugar que en décadas pasadas (desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta), ocuparan famosos boxeadores como: Raúl el "Ratón" Macías, Luis "Kid Azteca" Villanueva, Salvador "El Negro" Torres, José "Huitlacoche" Medel, entre otros.

La imagen de bonanza y prosperidad proyectada por los comerciantes dedicados a este negocio, se convirtió en el modelo a emular por muchos de los jóvenes de aquellas décadas, quienes vieron

¹⁸⁸ Quiñónez, Sam. "Tepito: la vecindad. El famoso barrio mexicano pasó de ser un lugar donde se reparaba de todo para convertirse en el nido de contrabando y luego en la sede de los vendedores de cocaína" *Gatopardo* Colombia. N° 14, junio. 2001, 128.

que el negocio de la fayuca no generaba la riqueza de tan solo unos cuantos, sino que estaba ampliamente abierto para cualquiera

[el] barrio siempre había tenido mucho vicio y pecado, pero la cuestión era limitada porque la gente no contaba con el dinero necesario para abandonarse a cuanto capricho tuviera. Al llegar la fayuca las mujeres empezaron a querer teñirse el pelo de rubio y los hombres a no querer salir de los bares¹⁸⁹.

Usualmente sumergidos en la pobreza, muchos tepiteños no supieron qué hacer exactamente con los "ríos de dinero" que empezaron a correr por las calles de su barrio. "Se malgastó en muchas cosas; a los chamacos les compraban lo que querían: coches, motos, pistolas para defender el puesto. Porque todos se salieron de la escuela y se metieron al negocio" (Testimonio de Rosa Ortega).

[Estábamos] ganando enormes cantidades de dinero. Ríos de dinero. Comíamos pollo todos los días. No estábamos preparados para eso. En este barrio el nivel de vida siempre ha sido precario, subdesarrollado. Yo soy de aquí y por eso le puedo decir que no estábamos preparados para eso. Era como una película. Uno cerraba los ojos, los volvía a abrir y sentía que estaba en el país de las maravillas(...) La mayoría de nosotros pensamos que eso no se acabaría nunca¹⁹⁰.

Fundamental en todo este fenómeno, fue el papel que jugaron las autoridades como agentes de la corrupción, necesaria para que el negocio fuera realmente fructífero para cualquiera

[había] que darles a todos, desde el granadero más triste, hasta los jefazos de la judicial. El más cabrón era Arturo "el Negro" Durazo, siempre mandaba a los de la DIPD (Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia) por la cuota. Y ni modo de no darles, les gustaba madrear gente¹⁹¹.

Es incuestionable a todas luces, como ya lo expusiera Enrique Maza¹⁹², que para llegar a vender toda la mercancía decomisada por las autoridades, en los mercados negros, pero abiertos y callejeros, se necesita toda una red económica, organizativa, de transporte, de contactos, de influencias. A plena luz del día o bien en las horas de la noche, en Tepito se realizaban operaciones comerciales millonarias con

¹⁸⁹ *Ibidem.*, p. 130.

¹⁹⁰ *Ibidem.*, p. 128.

¹⁹¹ Nájjar, Alberto. "Retrato de un barrio agónico. Tepito por dentro" *Semanario La Fuerza del PRD en el D.F. México*. Del 12 de diciembre de 2001 al 8 de enero de 2002, p.7.

¹⁹² Maza, Enrique. "Tepito, contrabando y corrupción" *Proceso. Semanario de Información y análisis*. N° 1215, 2 de enero de 1995, p.19.

productos de contrabando transportados en *trailers* desde la frontera norte, o bien desde el puerto de Veracruz¹⁹³.

Dos hechos fundamentaron la caída de la bonanza fayuquera, ambos acaecidos durante el sexenio salinista (1988/1994). El primero, fue la entrada de México al TLC (Tratado de Libre Comercio firmado por México, Estados Unidos Y Canadá), que redujo los aranceles sobre los bienes de consumo. Así, la habitual clientela del mercado tepiteño, empezó a encontrar en las tiendas legales las mismas mercancías, con la diferencia de que en éstas se les ofrecía servicio al cliente, garantías y recibos de compra, además de ya no tener que "arriesgar el pellejo" a la vuelta de cada esquina, al enfrentarse con las bandas de ladrones, expresamente dedicadas a desvalijar a los marchantes de sus "nuevas" adquisiciones.

Posteriormente, ya finalizando el sexenio de Salinas de Gortari e iniciando el de Ernesto Zedillo, la devaluación del peso en el año de 1994 terminó de desplomar las ventas de fayuca en el barrio bravo.

Aun hoy, es numerosa la cantidad de gente que frecuenta las 57 calles de Tepito en busca de mercancía barata sin IVA (Impuesto al Valor Agregado), mucha de ella fayuca adquirida exactamente de la misma manera que hace veinte años. Pero el fenómeno fayuquero como tal, es ahora parte de la historia del barrio. No obstante, el *modus vivendi* introducido por la fayuca dejó su huella en Tepito de manera indeleble, y otras formas de ilegalidad comercial, fomentadas por las autoridades corruptas, vinieron de alguna manera a reemplazarla. "Ya estábamos acostumbrados a gastar y gastar, por eso, cuando llegó la droga, muchos se metieron al negocio"¹⁹⁴.

a) Cocaína, armas, piratería y coreanos.

De acuerdo con la información suministrada y consultada, la cocaína llegó al barrio con la protección de policías y funcionarios públicos. "los mismos que nos traían la fayuca entregaban la cocaína" (Federico Mora). "Al principio, la droga llegó a través de agentes de la PJJ (Policía Judicial Federal), quienes prácticamente controlaban el negocio. Pero cuando las bandas crecieron, los policías se convirtieron en empleados de los capos"¹⁹⁵.

¹⁹³ Monge, Raúl. "El cártel de Tepito: origen, prácticas, protección..." Proceso. Semanario de Información y Análisis. México, N° 1274, 1 de abril de 2001, p.11.

¹⁹⁴ Nájjar, *Op.cit.*, p.7.

¹⁹⁵ *Ibidem.*, p.7.

La idea general de buena parte de los tepiteños, era que la droga tenía poca diferencia con la fayuca, ya que no era más que otro artículo para comerciar. Además, debido a los altos costos que logra alcanzar la cocaína en el mercado, ésta se convirtió prácticamente en la única alternativa que permitía obtener las mismas o mejores ganancias, que la fayuca.

[La] fayuca se acabó. No hay más ventas, pero los costos siguen siendo altos. La gente se había endeudado con préstamos bancarios o con tarjetas de crédito. Algunos inclusive se habían endeudado en dólares (...) la cocaína vino a ocupar el lugar de la fayuca" (Federico Mora).

Hasta el año de 2001, el mercado de las drogas en el barrio de Tepito seguía siendo una de las principales formas de lucro, tanto de personas del barrio, como de la amplia cadena que con el tiempo se formó alrededor del negocio.

Precisamente en ese año, los medios de comunicación develaron la existencia de lo que las autoridades mexicanas en cabeza de la Procuraduría General de la República, dieron en llamar: "El Cártel de Tepito". Es decir, toda una organización dedicada al tráfico y comercio de estupefacientes, fuertemente ligada a la de los hermanos Arellano Félix, "capos" del que se conoce como Cártel de Tijuana.

Las armas están en manos de los tepiteños desde la época de la fayuca, sin embargo, el fenómeno que actualmente llama la atención, no es tanto el porte de éstas, sino más bien su mercadeo como un artículo más. De acuerdo con las fuentes, a mediados del año 2001, una pistola calibre 9 milímetros se cotizaba en 15 mil pesos, un rifle de asalto AK-47 costaba 30 mil y una Pietro Beretta, arma de cargo de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), se vendía en 12 mil pesos¹⁹⁶. La adquisición de armamento se hace generalmente a través de catálogos, que los clientes pueden consultar en determinados puestos dedicados a otro tipo de giros. Y, tras el pago de un anticipo del 50%, pueden probar las armas en las unidades habitacionales conocidas como "La Fortaleza" y "Los Palomares"¹⁹⁷.

El negocio de la piratería¹⁹⁸ ha acompañado en buena medida a los de las drogas y las armas. Primero fueron los audiocassettes, hoy día los discos compactos que vinieron a sumarse a los electrodomésticos, ropa,

¹⁹⁶ *Ibidem.*, p.7.

¹⁹⁷ *Ibidem.*, p.7.

¹⁹⁸ Comercialización de artículos apócrifos.

zapatos, bolsas, perfumes, licores, etc., que se "pirateaban" desde años atrás.

Por su parte, la entrada de los coreanos al barrio como una nueva alteridad es un hecho indisoluble de los anteriores, pues además de que también sucedió a consecuencia de la caída de la fayuca, ha contribuido de manera trascendente en los cambios operados en el barrio en las dos últimas décadas.

En términos generales, los inmigrantes coreanos de la época de los ochenta, tanto en México como en Estados Unidos, eran personas de clase media, profesionales, que buscaban abrir pequeños negocios en lugar de emplearse como asalariados. El gobierno de Salinas de Gortari fue evaluado positivamente en la República Coreana, lo que contribuyó a la formación de una imagen de esperanzadora prosperidad entre sus habitantes, lo que fue un aliciente para su desplazamiento hacia estas tierras.

Al parecer, la incursión de los coreanos en Tepito creció al amparo del padre de uno de los más grandes líderes de comerciantes del barrio, Miguel Galán Ayala, quien les vendió varios locales comerciales. Paulatinamente, los coreanos se dedicaron a adquirir "cuanto local se desocupa, así como predios para extender su territorio"¹⁹⁹.

Las actividades dentro de las cuales destacan los llamados "chales" u "ojos rasgados" son: la maquila y distribución al mayoreo de mercancía pirata y de contrabando. Normalmente se hayan custodiados por guardias de seguridad ("guaruras") de origen mexicano. A este respecto, se ha difundido en la Ciudad de México la idea del fuerte poderío casi gangsteril de los coreanos al interior del barrio. Se habla inclusive de la existencia de una organización delictiva homónima, compuesta paradójicamente por "siete mexicanos"²⁰⁰, vinculada con el Cártel de Cali, Colombia.

b) Las autoridades en el panorama delictivo del barrio de Tepito.

Es indudable que las autoridades han jugado, un papel fundamental en todo este escenario de ilegalidad e impunidad que es el barrio de Tepito.

¹⁹⁹ Monge, *Op.cit.*, 2001, p.13.

²⁰⁰ *Ibidem.*, p.13.

Oehmichen²⁰¹ observa, como durante la regencia de Óscar Espinosa Villareal en el gobierno de la Ciudad de México, este tipo de actividades ilegales crecieron como nunca antes en la ciudad, hecho que ha dificultado su combate para los gobiernos que lo sucedieron. Entre los principales obstáculos para ello se observan, el hecho de que la Policía Judicial del Distrito Federal (P.G.J.D.F) no puede intervenir en delitos del fuero federal (18 de los cuales se cometen en Tepito²⁰²), además de que la ley protege a los comerciantes (tanto establecidos como ambulantes), a través de los "amparos" expedidos por jueces federales, que les permiten seguir actuando.

Sin embargo, los datos referidos hacen pensar que esa "dificultad" para aplicar la ley por parte de las instancias encargadas, es en buena parte resultado de la amplia difusión del fenómeno de la corrupción. Fenómeno que hace básicamente imposible acabar con ninguno de estos delitos, pues representan una forma rápida y rentable de hacerse de capitales imposibles de obtener de otra manera.

Partiendo de la venta de huevos de tortuga, de mercancía de contrabando, de drogas, armas, platería, tarjetas de crédito y líneas de teléfono celular "clonadas", hasta la de videos de pornografía infantil, el rol protagónico de las autoridades mexicanas es indiscutible en su permanencia y proliferación.

La prensa misma delata y ofrece datos concretos como nombres de capos y miembros de bandas, ubicación exacta de los lugares en que se expenden drogas, se comercian armas, se contrata prostitución, se "piratean" discos compactos, y un largo etcétera.

La pregunta que surge al momento es más que obvia, no sólo para el lector casual de estas publicaciones, sino para quienes investigamos el tema, e incluso para buena parte de quienes habitan Tepito: ¿Y por qué si tanto saben, no entran directamente a donde están los focos y sus capos, y sencillamente los agarran? La respuesta envuelve una profunda complejidad, que requiere ser abordada en otros estudios.

Buena parte de la información que la gente maneja sobre el barrio de Tepito, y que ha contribuido en buena medida a la conformación de la

²⁰¹ Oehmichen, *Op. cit.*, 2001.p.157.

²⁰² Ataques a las vías generales de comunicación; porte ilegal de armas de fuego; delitos contra la salud; falsificación de documentos oficiales; falsificación, alteración y destrucción de moneda; alteración de títulos al portador y de documentos de crédito público; violación de correspondencia; adulteración de sellos; usurpación de funciones; violación a las leyes federales de Derechos de Autor y de Propiedad Industrial; fraude; violación a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas; actividades ilícitas contra el fisco; contrabando y delitos contra el patrimonio nacional.

identidad estigmatizada de quienes allí residen o trabajan, proviene de los medios masivos de comunicación, como la televisión y las publicaciones periódicas. El cuestionamiento fundamental que recae sobre quienes se dedican a informar, es la parcialidad que asumen en la que es su responsabilidad principal para con el público: informar.

La problemática social del barrio de Tepito es tan compleja e intrincada, que la nota roja normalmente utilizada para referirse a ella, tiende en el mejor de los casos a satanizarla, sino es que a trivializarla. El resultado de ello es que se estimula y promueve, más que la evaluación crítica de los fenómenos que allí se presentan y el papel de los diversos actores involucrados, la asignación de atributos que estereotipan negativamente a las personas de ese lugar.

CAPITULO 4

FORMAS DE HABITAR EL BARRIO DE TEPITO.

Introducción.

La ubicación de Tepito en pleno centro de la Ciudad de México, ha hecho de éste un lugar estratégico en términos de las actividades económicas que allí se han realizado. El centro, es hoy por hoy, una de las áreas más importantes para el desarrollo del comercio ambulante, actividad que como ya he mostrado, representa la primera fuente de ingresos para muchos de quienes allí habitan.

Varios son los sucesos que han transformado en Tepito a lo largo del tiempo, una de las funciones básicas de todo barrio, como lo es el residir en él.

Durante el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952), por ejemplo, y más exactamente en el año de 1948, se promulgó el Decreto de Congelación de Rentas, ya existente pero con carácter provisional desde 1942 y 1943, que prohibía a los dueños de las propiedades elevar las rentas a sus inquilinos. Dicho asunto se tradujo en su descuido y falta de mantenimiento por parte de los dueños e inquilinos, lo que trajo entre otras consecuencias el rápido deterioro de las viviendas y su abaratamiento.

En la década comprendida entre 1958 y 1968 Tepito fue diagnosticado como "tugurio", de acuerdo con el informe elaborado por el Instituto Nacional de la Vivienda denominado "Herradura de tugurios. Problemas y soluciones", que formaba parte de la Primera Investigación Nacional sobre el Problema de la Vivienda.

Igual suerte corrieron vecindades de la colonia Guerrero, y los barrios de La Lagunilla, La Merced y Jamaica. El argumento central de este diagnóstico sostenía que estos lugares del centro de la ciudad

[presentaban] muy altos índices de hacinamiento y de promiscuidad, graves deficiencias en cuanto a servicios, unidas a una elevada densidad de construcción en muy malas condiciones; Inexistencia de áreas verdes y la presencia de los grados más negativos de vialidad²⁰³.

²⁰³ Instituto Nacional de Vivienda. Herradura de tugurios. Problemas y soluciones. México. Instituto Nacional de la Vivienda. 1958, p. 2.

Este diagnóstico formó parte del interés que el Estado mexicano manifestó entre los años 1958 y 1972, en la elaboración de estudios y planes para el centro de la ciudad, incluyendo a Tepito. De ahí nacieron varios proyectos de regeneración urbana, entre ellos el Plan Tepito, del cual hablaré en este capítulo, debido al alto impacto que tuvo en toda la dinámica de gestación de un movimiento urbano popular al interior del barrio.

Hacia el año de 1978, se realizó por parte del Departamento del Distrito Federal (DDF), la construcción de dos ejes viales (el 1 Norte y el 1 Oriente). Debido a la construcción del Eje 1 Norte, el barrio resultó altamente perjudicado por las obras sobre todo por las que requerían la alineación de la calle Héroes de Granaditas con la avenida Rayón, puesto que afectaron una totalidad de 360 viviendas con 2,800 inquilinos, 150 comercios y talleres con 380 empleados, la mitad de la superficie de una escuela primaria y un jardín de niños. Por su parte las obras de realización del otro eje, el 1 Oriente, Avenida del Trabajo, no afectaron casi en nada a la población del barrio dado que desde antes existía allí una amplia avenida.

No menos importante que los hechos anteriores, e inclusive considerado por muchos como definitivo, es el papel que jugó el terremoto de septiembre de 1985 en la definición del panorama residencial actual del barrio de Tepito. La visión general que se tiene de entre muchas de sus consecuencias, es que produjo una importante fractura en el tejido social barrial, alimentado hasta esas fechas al interior de sus numerosas vecindades, la mayoría de las cuales fueron destruidas, o bien, quedaron en condiciones de alto riesgo para sus habitantes.

Considero importante dar relevancia en este capítulo a aquellos episodios que han contribuido a la construcción del perfil habitacional del barrio de Tepito, muchas veces modificándolo hasta convertirlo en lo que vemos hoy en día, es decir, un lugar en el que el comercio en las calles acapara toda suerte de uso del espacio, anulando paulatinamente, la posibilidad de residir.

4.1 Tepito como "zona de transición".

El concepto de zona de transición, tiene su origen en la teoría de la ecología humana, desarrollada por estudiosos de la Escuela de

Chicago en la primera década del siglo XX, tales como Robert Parck²⁰⁴, Roderick McKenzie, Ernest W. Burgess y Richard Dewey.

El enfoque ecológico estaba compuesto por un conjunto de postulados teóricos, aplicados al estudio de la organización y la desorganización, en donde la ciudad era vista, como un conjunto de ecosistemas vinculados a través de la dimensión espacial de las comunidades y su estructura social.

Fue Burgess quien incorporó a su teoría sobre la formación y crecimiento de la ciudad denominada: "teoría de los círculos concéntricos"²⁰⁵, la categoría de "zona de transición". De acuerdo con el autor, este tipo de espacios se constituían en zonas de cambio y determinación, en las que aparecían una mezcla de habitaciones, tiendas, fábricas, etc. Dichas estructuras presentaban características de antigüedad y deterioro físico, producto del régimen de tenencia conocido como el de "rentas congeladas", que eximía a los propietarios, indirectamente, de su obligación de darles manutención, pues como se esperaba que pronto se convirtieran en edificios comerciales, nadie las reparaba²⁰⁶. Por lo general en cada una de ellas vivían varias familias o se convertían en casas de asistencia²⁰⁷ (Ibíd.:27).

La población de estas zonas según Burgess, era heterogénea, pobre, móvil, muchas veces enferma y criminal. En su gran mayoría constituída por hombres activos, pocas mujeres, niños y ancianos.

Las "zonas de transición" así caracterizadas, son lo que eufemísticamente conocemos aún, como "barrios bajos" a lo que los

²⁰⁴ En el apartado "Como las plantas: el orden de la ciudad", Hannerz (1986. p. 24) expone a grandes rasgos la Ecología Humana de Park, partiendo de su preocupación por *la cruda lucha por la existencia*, evidente en las características extremadamente variables de los barrios, y la inestabilidad de estas mismas con el paso del tiempo. Había entonces según Park, un estrato de vida humana en el que la gente se comportaba como las otras cosas vivientes, algo así como un estrato subsocial, o biótico en que la competencia era la forma básica de existencia. La competencia entre las personas se daba por el *espacio*, así: *los habitantes más fuertes del medio urbano ocuparían los lugares más ventajosos y otros se adaptarían a sus demandas*. Haciendo una analogía con la ecología, Park aplicó a los estudios urbanos conceptos tales como simbiosis, dominio y sucesión en una *sociología del espacio* donde el valor del terreno marcaba la distribución de las actividades humanas en tanto que la competencia era la principal fuerza de regulación. La ciudad es un conjunto de ecosistemas que expresan cada uno de ellos las interconexiones entre la dimensión espacial de la comunidad y su estructura social.

²⁰⁵ En donde la ciudad lejos de ser una entidad estática, se halla caracterizada por la interrelación de fuerzas dinámicas que da lugar a procesos de ordenamiento interno y a fenómenos de crecimiento y decadencia exteriorizados en forma de anillos concéntricos, que presentan áreas de diferenciación funcional y que se hallan dispuestos alrededor de un distrito central comercial (Valencia, Enrique, 1965:27).

²⁰⁶ Valencia, Enrique. *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1965, p.27.

²⁰⁷ *Ibidem.*, p.7.

sociólogos de Chicago llamaron *slums*²⁰⁸ o *blighted areas* a causa del deterioro de sus construcciones.

Buena parte de estos rasgos, fueron encontrados por Enrique Valencia a principios de la década de los sesenta, en el céntrico barrio de La Merced, razón por la cual lo catalogó como zona de transición. Fundamentalmente por aquellos referentes "a los orígenes de la población, su grado de cultura, su estructura ocupacional, las condiciones materiales de vida y la relación con la comunidad urbana. En este mismo sentido diversos problemas sociales como el hacinamiento, la promiscuidad, la insalubridad, la delincuencia, etc., son parte de esta perspectiva ecológica en la que abundan los tugurios, vecindades lóbregas de rentas congeladas, lugar en donde se da sitio la delincuencia"²⁰⁹.

En el caso de Tepito se observa por ejemplo, que tras el establecimiento del régimen de congelación de rentas en el sexenio de Miguel Alemán, se produjo un abaratamiento de la vivienda que junto con el aumento creciente de población urbana condujo a que por primera vez comenzara a escasear. Este problema, junto al del evidente deterioro de las estructuras habitacionales, habría de alcanzar puntos más álgidos tras los sismos de septiembre de 1985, que ocasionaron la pérdida de cientos de viviendas y daños en miles de ellas²¹⁰, así como con la explosión desmedida del comercio ambulante que hasta el día de hoy, ha conducido a la "bodeguización" de las viviendas, y con ello al éxodo paulatino de los antiguos residentes de la zona hacia otros lugares del Distrito Federal y su área conurbada.

Actualmente, el tipo de actividad comercial ejercido en Tepito, es el principal elemento modificador de la dinámica social del barrio, dinámica que obviamente incluye su aspecto residencial. Las luchas por la posesión del suelo urbano, generalmente marcadas por la violencia, traen en muchos casos consecuencia trágicas para sus actores.

Es por todo lo anterior que considero importante traer a colación el trabajo de Enrique Valencia, quien observó en los años sesenta una estrecha vinculación entre comercio y delincuencia en el barrio de La Merced, vecino de Tepito.

²⁰⁸ La traducción al español del término *slum* susceptible de hallarse en cualquier diccionario es la de barrio bajo.

²⁰⁹ *Ibidem.*, p. 31-32.

²¹⁰ Reyes, Guadalupe y Ana María Rosas. Los usos de la identidad barrial. Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 1993, p.37.

Retomando a la sociología urbana de Chicago, el autor afirmó que "toda gran ciudad tiene un área ecológica del crimen" o zona criminógena, coincidente precisamente con barrios bajos (*slums*) o áreas de transición como La Merced. Las características señaladas como aquellas que contribuyen a la construcción de dicho perfil son: la actividad comercial, población flotante y sin empleo fijo, la existencia de sectores con habitación malsana y deprimentes condiciones de vida, la presencia de grupos con diferentes patrones culturales, representados principalmente por migrantes rurales y comerciantes extranjeros, la concentración demográfica y el congestionamiento vial, las deficiencias y carencias en el control social, la desintegración funcional del vecindario, y la existencia de numerosos centros de vicio, los cuales son a la vez causa y consecuencia de la actividad delictiva²¹¹.

Tepito, como he venido mostrando en este trabajo, es uno de los barrios más tradicionales de esta ciudad, cuya conflictiva actual se desarrolla día a día, a partir y alrededor del fenómeno del comercio ambulante en sus calles. Son cuatro tipos de protagonistas con roles definidos, los que día a día se enfrentan en la lucha por la subsistencia: los vecinos no comerciantes, los vecinos comerciantes, los comerciantes "fuereños" y las autoridades legítimamente reconocidas (básicamente representadas por la Delegación Cuauhtémoc, Subdelegación Tepito-Guerrero, Policía Auxiliar, Policía Federal Preventiva, Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y Procuraduría General de la República).

La función residencial del barrio es llevada a cabo por los vecinos no comerciantes y los vecinos comerciantes. Aunque también ejercen un modo de residencia, aquellas personas a quienes se les conoce como "veladores" es decir, hombres la mayoría de las veces, que son contratados por comerciantes dueños de bodegas para permanecer en ellas, usualmente armados y encerrados con llave, con el fin de proteger la mercancía allí guardada. Normalmente estos hombres deben permanecer solos toda la noche, aunque no es raro escuchar que en ocasiones les es autorizada la compañía de uno o varios miembros de la familia, o bien que introduzcan de forma subrepticia a sus novias o amigas. Son muchas las historias que se cuentan de personas como éstas, que han asaltado en complicidad con otras los lugares de trabajo. Según Elena Calle "hacen como que se van pero dejan la puerta abierta para que los otros lleguen y se metan". Igualmente, hay quienes han fallecido de forma violenta, atacados por asaltantes, o bien quemados

²¹¹ Valencia, *Op. cit.*, p.174.

vivos a consecuencia de los incendios que suelen presentarse al interior de las bodegas, y que su situación de encierro bajo llave les impide eludir.

El deterioro físico de buena parte de las estructuras habitacionales del barrio es evidente. Esto aplica no sólo para aquellas viviendas de vieja data como las antiguas vecindades²¹² que aun quedan en pie tras el terremoto de 1985, sino también para las que alguna vez hiciera el Plan Tepito, y las más nuevas llamadas de renovación, construidas después del terremoto. A este hecho se aúna el de la creciente bodeguización de las viviendas, que ha venido modificando tanto su función residencial como la dinámica social barrial en general.

Tepito es uno de día y otro muy distinto en las noches. La congestión constante de las vías públicas, banquetas y calles, es el resultado de la innumerable cantidad de puestos de venta establecidos en ellas. La dinámica diaria se compone entonces, de toda la serie de eventos que trae aparejada la actividad comercial informal. La clientela que frecuenta este barrio, es normalmente abundante. Buena parte de ella llega allí en transporte público. Esto es, en metro, autobuses, microbuses o taxis. Pero también hay quienes lo hacen en sus propios coches. El resultado es, que las pocas calles que no están invadidas por puestos, son habilitadas (obviamente por gente que percibe un lucro) como estacionamientos para los visitantes, e incluso para los mismos comerciantes que trabajan en el barrio.

Además de los clientes que caminan y se detienen de puesto en puesto buscando lo que les interesa, están los "diableros" con sus carritos cargados de cajas de mercancía, tantas en uno mismo que por lo general rebasan la estatura del cargador, convirtiéndose en un verdadero peligro andante para quienes van allí de paso, pero sobre todo para los adultos mayores y los niños, que aún residen en el barrio.

Existen también, puestos de venta móviles, que se van trasladando de calle en calle vendiendo comida. Este tipo de puesto es común verlo en toda la ciudad, sobre todo en lugares de alta concurrencia o cuando se realiza algún evento multitudinario. La venta de comida, más que todo de antojitos, tiene en este barrio una larga historia. De "Chin Chin el teporocho" obra del tepiteño Armando

²¹² Las vecindades son edificaciones que contienen un conjunto de viviendas, generalmente ubicadas en hilera, alrededor o frente a un espacio de uso común o patio central, por el cual se accede a ellas. Cada una de estas viviendas posee una o dos habitaciones, generalmente sin servicios sanitarios, a los cuales se accede de forma comunitaria.

Ramírez, traigo un fragmento que ilustra bastante bien este hecho, que aun hoy hace parte de la cotidianidad del barrio,

[allá] enfrente veo a doña Chuchita mover el aventador de derecha a izquierda y de izquierda a derecha cercas de la boca del bracero para que sople y encienda el carbón vegetal, mientras enfrente hay una estufa de petróleo con un comal grande, lleno de sopes, tacos, quesadillas y pambazos brillosos por el aceite que les escurre, la olla de atole de fresa suelta el hervor que anuncia que ya está en su punto, el vendedor ambulante de plátanos y camotes asados hace sonar el silbato del carrito anunciando su llegada a la vez que lo empuja recorriendo las calles del barrio lentamente²¹³.

Las señoras que venden comida en las puertas de las vecindades, hacen parte del paisaje cotidiano de este barrio. En el día sí, pero también en las noches y desde que empieza a caer la tarde. Estas señoras viven en Tepito. Como en la de buena parte de los seres humanos, la vida de los tepiteños está marcada por tres momentos para alimentarse: el desayuno, la comida y la cena. Para satisfacer las necesidades alimentarias de quienes trabajan en los puestos, además de señoras como las que describe Ramírez, están las personas que pasan con sus carritos de calle en calle, ofreciendo el tipo de alimentos que normalmente es el preferido de sus consumidores. Observé y consumí en repetidas ocasiones, alimentos de los que vende la gente de los carritos. En un día normal de trabajo (todos menos los martes) pasan vendiendo en las mañanas: cereal; fruta picada o rallada; tacos de cecina y de bistec; tamales; atole; café; pan dulce; agua de frutas de a litro en vasos de unícel; caldo de pollo; chilaquiles; sopes, tlacoyos y quesadillas.

Al acercarse la hora de la comida y así hasta que se levantan los puestos entre cuatro y cinco de la tarde, comienzan a llegar los puestos rodantes con tacos de canasta; tacos de guisado; tacos dorados de frijol y papa; tacos de carnitas; elotes; esquites; plátanos fritos y duraznos preparados con leche condensada, chochitos de chocolate y crema; *hot dogs*; papas a la francesa solas o con queso; hamburguesas; pizza de Domino's Pizza en porciones individuales que reparten muchachos vestidos con el uniforme de esta multinacional; *hot cakes*; refresco; cerveza sola o michelada; tehuacanes preparados; melón con nieve de limón; cacahuates, pistaches, pepitas y habas con o sin chile, junto a huevos de tortuga de prohibida comercialización; sincronizadas; fruta picada o rallada con limón y chile; pan dulce, *pay* de queso o de elote,

²¹³ Ramírez, Armando. *Chin Chin el teporocho*. México. Editorial Grijalbo Mondadori. Colección Mitos bolsillo. Primera edición de esta colección. 2001, p. 66-67-

pasteles gelatinas y flanes preparados por los mismos vendedores o comprados en las pastelerías "La Ideal", del Centro Histórico.

Cuando ya es noche, lo que más se acostumbra en el barrio son los puestos de comida ubicados a la salida de los condominios, de las vecindades o en las esquinas, tal cual se hiciera en otras épocas. Las personas que laboran en estos horarios, son por lo general residentes en el barrio. El tipo de comida que ofertan corresponde también al de los llamados antojitos: tacos, tortas, quesadillas, sopes, tamales, etc.

Diariamente se abren los locales ubicados en las calles de Jesús Carranza, Bartolomé de las Casas y González Ortega, en donde se expenden las típicas "migas". El platillo consiste básicamente en un caldo de res al que se le agrega una mezcla licuada de ajo, cebolla y chile, del cual toma su color rojo intenso, previamente sofritos en aceite caliente. En este caldo se sumergen trozos de pan de bolillo duro (reblandecido con anterioridad en agua), preferiblemente del día anterior, resultando una sopa espesa y picante que a la hora de servirse se adoba con orégano picado y limón. De acuerdo a lo relatado por la señora Camila, "las migas" fueron alimento de revolucionarios: "por sencillas de preparar y lo económico de sus ingredientes". En el barrio de Tepito son una tradición ya establecida, y los lugares en que se expenden, son punto de encuentro de quienes buscan bajarse "la cruda"²¹⁴.

Tepito en la noche ya no está lleno de gente. Ni de comerciantes, ni de visitantes, pero sí de los esqueletos de los puestos ya desocupados de mercancías, con las lonas colgando movidas por el viento a lado y lado de los mismos. Ingentes cantidades de basura que dejó la gente del día, invaden calles y banquetas hasta la mañana siguiente en que es recogida. La oscuridad reina en la casi totalidad del barrio. Las luminarias del alumbrado público están la mayor parte del tiempo fundidas o las han destrozado.

A finales del mes de mayo de 2001, se realizó en la Subdelegación Tepito-Guerrero, el "Congreso General Resolutivo de Vecinos y Comerciantes del Barrio de Tepito". En el marco de éste, se conformaron ocho mesas de trabajo, en cada una de las cuales se dio a discusión aquellas problemáticas consideradas como las más relevantes a tratar. Luego de tres días de debate, se formularon en cada mesa, una serie de conclusiones que habrían de convertirse en objetivos a realizar, en un esfuerzo conjunto entre autoridades, comerciantes y vecinos.

²¹⁴ El malestar que desencadena la ingesta excesiva de alcohol.

Los temas seleccionados fueron: seguridad vecinal; protección civil; corredores comerciales y plazas; estacionamientos y medidas viales; Eje 1 Rayón; equipamiento y servicios urbanos; alternativas de convivencia y la iglesia de San Francisco de Asís.

La participación de los líderes de comerciantes fue más que significativa en comparación con la de los vecindados en el barrio. De acuerdo a mis observaciones, buena parte de éstos últimos hicieron presencia más que todo, en la mesa de alternativas de convivencia, por ser ésta precisamente una de las situaciones más conflictivas entre vecinos y comerciantes.

Observé un buen número de coincidencias entre lo que quieren los vecinos para el mejoramiento de las condiciones de vida al interior de su barrio y lo que quieren los comerciantes. Básicamente éstas tenían que ver con: incremento de la seguridad; mejoramiento del mobiliario urbano; elaboración de un circuito vial de emergencia (inaugurado por cierto a principios de 2002); descanso obligatorio los días martes para aprovechar y realizar servicios de mantenimiento (bacheo, drenaje de coladeras, reposición de alumbrado público, etc.); búsqueda de alternativas para la recolección de basura; reglamentación del uso de las banquetas; y el establecimiento de horarios para carga y descarga de mercancía.

Sin embargo, fue evidente todo el tiempo la existencia de una estructura de poder fuertemente arraigada en el barrio, en la que los comerciantes (del lugar y fuereños) se constituyen como los principales actores, por encima de los vecinos no comerciantes e incluso de las mismas autoridades.

Los hechos confirman o contradicen, en todo caso, cualquier esfuerzo bien intencionado de los actores involucrados. La paulatina desertificación residencial del barrio de Tepito es proporcional al avance de la bodeguización, y por ende al poderío de las organizaciones de comerciantes, hecho que no contribuye a las cada vez más tensas relaciones entre comerciantes y residentes de la zona.

4.2 Luchas inquilinarias

4.2.1 Plan Tepito

El manifiesto interés del gobierno mexicano en la elaboración de estudios y planes urbanos para el centro de la ciudad, durante la segunda mitad del siglo XX, incluyó a Tepito entre sus objetivos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Hacia 1969 el Departamento del Distrito Federal, promovió un plan destinado a la reestructuración de las fachadas de la ciudad, primer hecho con el cual el Estado pasó de las investigaciones a la regeneración urbana como tal. De 1971 fue el proyecto llamado "Alfarería" promovido por el Instituto Nacional de la Construcción (INDECO), con el cual se pretendía derrumbar la "Casa Blanca", mítica vecindad en la que Lewis realizó su trabajo de campo con la familia Sánchez, para posteriormente construir condominios que se venderían a los mismos habitantes de tal manera que ninguno resultara desplazado. El proyecto, sin embargo, fracasó rotundamente pues los mismos vecinos al darse cuenta de los altos precios que debían pagar por los departamentos, rechazaron la obra.

Hacia 1972, se configuró la Asociación de Inquilinos de la Colonia Morelos-Tepito, cuyo punto de partida fue la llamada Comisión del 40 o Comisión de Tenochtitlan (por ubicarse en la calle de Tenochtitlan N°40), ya conformada desde 1970 por pequeños comerciantes vecinos del barrio, a raíz de los cada vez más numerosos problemas inquilinarios, pero sobre todo por la inquietud ante la creciente presencia de delincuencia y drogadicción en la zona.

Dicha Comisión, participó junto al ya existente Consejo Representativo del Barrio (conformado por nueve miembros, siete líderes de comerciantes no residentes en Tepito y dos inquilinarios), en la negociación con las autoridades de las condiciones iniciales del futuro Plan Tepito. Debido a la poca formalidad que hubo en la conformación de ese Consejo Representativo, la Comisión del 40 fue adquiriendo una representatividad cada vez mayor entre las personas del lugar.

La Asociación de Inquilinos, por su parte, hizo suyos entre otros objetivos de la Comisión del 40, la participación en los trabajos relacionados con los planes de regeneración. Por ello, fungió un papel importante en la interacción con las autoridades gubernamentales y los organismos que diseñaron el plan de mejoramiento barrial denominado Plan Tepito²¹⁵ tales como: el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), el Instituto Nacional de la Construcción (INDECO), la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y el Departamento del Distrito Federal (DDF), todos a su vez partícipes de una comisión cuya responsabilidad recaía sobre la Delegación Cuauhtémoc.

²¹⁵ Para mayor información sobre las actividades de esta Asociación, ver Rosas y Reyes 1993, pp. 120- 129.

Es importante traer a colación a propósito de este Plan Tepito, el particular interés que generó en el presidente Echeverría la solicitud por parte de quienes moraban en el barrio, de la mejora de sus condiciones habitacionales dentro de la zona. Rosales denominó la "apertura populista del sexenio echeverrista"²¹⁶ a ese período caracterizado por la búsqueda de un acercamiento a los grupos "más golpeados por la implementación de un modelo de desarrollo que había dejado ver su agotamiento a finales de los sesenta"²¹⁷. Este acercamiento, no tenía como objetivo real el enfrentar los problemas sociales desde sus raíces ni darles las soluciones pertinentes, sino más bien, el conseguir que todo ese malestar social se convirtiera en apoyo al gobierno.

La dirección del Plan pasó a mediados de 1973, a manos del Fideicomiso de Desarrollo Urbano (FIDEURBE), cuyos funcionarios elaboraron un ambicioso proyecto que pretendía la remodelación de 117 hectáreas (casi la totalidad del barrio en aquellas fechas) en un plazo no mayor a cuatro años. Entre los objetivos se contaban, el dar a cada familia de Tepito una vivienda nueva y cómoda a precios que guardaran proporción con su poder adquisitivo; también se propuso dotar al barrio de escuelas, hospitales, guarderías, bibliotecas y áreas verdes, además de construir locales para un mejor desarrollo de la actividad comercial. Para poder lograr estos objetivos, se proponía ir demoliendo por etapas y por zonas las tradicionales (hoy aun añoradas por muchos) vecindades e ir construyendo en su lugar edificios

[...] la gente desalojada pasaría en un primer momento a viviendas y comercios transitorios, mientras se edificaban locales y departamentos definitivos; una vez que éstos estuvieran terminados la gente pasaría a ocuparlos y un nuevo grupo sería desalojado y trasladado a los módulos transitorios²¹⁸

De estas fechas es la creación del grupo "Tepito Arte Acá", cuyos miembros lograron la proyección de sus manifiestos a ámbitos incluso internacionales, convirtiéndose en un movimiento cultural nutrido de la cultura popular del barrio. Su publicación periódica "El Negro", se constituyó en el primer esfuerzo de este grupo por difundir sus ideas y así entablar una comunicación con las personas del barrio. En este periódico además de que se incluía la tira cómica con los personajes de la novela de Armando Ramírez "Chin Chin el teporocho" se daba participación a pintores, escritores, cronistas, artesanos y comerciantes todos ellos integrantes de lo que Rosales llamó una "élite intelectual

²¹⁶ Rosales Ayala, Héctor. *Tepito ¿barrio vivo?* México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1991, p.47.

²¹⁷ Rosas y Reyes. *Op.cit.*, p. 101.

²¹⁸ *Ibidem.*, p. 105.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

barrial". Tanto el papel de Tepito Arte Acá, como el de la revista "El Ñero" durante todo este período de las luchas habitacionales, iniciadas con Plan Tepito y seguidas tras los terremotos de 1985, tiene su grado de importancia ya estudiado en profundidad por otros autores²¹⁹

Diversos problemas de orden presupuestal, o de especulación con el precio de los terrenos por parte de sus dueños, postergaron el inicio del famoso Plan Tepito, hasta el año de 1976 en que se comenzó la construcción de la primera etapa, cuya extensión fue de sólo dos manzanas en lugar de las seis proyectadas en principio. Sin embargo, hechos tales como la devaluación aplicada a la moneda en ese mismo año, elevaron los costos de forma tal que los precios de las viviendas se triplicaron.

En 1977, y tras el cambio de sexenio presidencial, el FIDEURBE desapareció, así que el Plan pasó a manos de la Comisión del Desarrollo Urbano (CODEUR), entidad que dio paso a la conclusión en abril de 1978, de los primeros 260 departamentos y 20 comercios integrados, que fueron bautizados por la gente del barrio como "Los Palomares", haciendo alusión tanto a su aspecto exterior, como a lo reducido del área de los departamentos.

De 1978 es también el movimiento local generado en oposición a este Plan. Las organizaciones del barrio se unieron para cuestionar a la CODEUR, pues tras el paso de seis años de haberse iniciado el Plan, las promesas de vivienda barata quedaron sólo en eso. Los precios estaban tan disparados, que ni siquiera con el salario mínimo de la época (3,600

²¹⁹ Para mayor información respecto de este grupo y sus producciones ver:

- Rosales, Héctor. Tepito Arte Acá: una interpretación desde la sociología de la cultura. México. Tesis de sociología. Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán. Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Rosales, Héctor. Tepito Arte Acá. Ensayo de interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la Ciudad de México. México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección Aportes de Investigación. N° 13, 1986.
- Rosales, Héctor. Tepito ¿barrio vivo? México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Mamique, Daniel. "Ensayo pa balconear al mexicano desde un punto de vista muy acá". En: El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. Raúl Béjar Navarro (coord.) México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, pp. 201-237.
- Cameo, Misrahi, León. El concepto de movimientos sociales urbanos. Tepito como estudio de caso. México. Tesis de sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Pandolfi, Sylvia. De los grupos, los individuos. Artistas plásticos de los grupos metropolitanos. México. Museo de Arte Carrillo Gil. Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985.
- Licona, Rosa María e Hilda Rosales. "Arte Acá como alternativa". En: Sociología de la comunicación colectiva. México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán. Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pesos) era posible sufragar los altos costos no sólo del enganche (entre 15,000 y 34,000 pesos) sino además de las mensualidades que iban desde los 1,463 hasta los 3,317 pesos.

Paralelo a estos eventos, se realizó por parte del Departamento del Distrito Federal (DDF), la construcción de dos ejes viales, el 1 Norte y el 1 Oriente. El barrio resultó altamente perjudicado por dichas obras, sobre todo por las que requerían la alineación de la calle Héroe de Granaditas con la avenida Rayón, puesto que afectaron una totalidad de 360 viviendas con 2,800 inquilinos, 150 comercios y talleres con 380 empleados, la mitad de la superficie de una escuela primaria y un jardín de niños²²⁰. Con respecto a las obras de realización del otro eje, es decir el 1 Oriente, Avenida del Trabajo, éstas no afectaron casi en nada a la población del barrio dado que desde antes existía allí una amplia avenida.

A consecuencia de todos estos hechos, la unidad entre los tepiteños fue creciendo cada vez más, pues de acuerdo con Hernández²²¹ durante el desarrollo de la primera etapa del Plan Tepito, fue obvia la desarticulación espacial de la vida comunitaria y las actividades artesanales y comerciales. La consecuencia fue, que para ese mismo año de 1978, se organizó un frente común encabezado por los del movimiento cultural Arte Acá y la revista "El Negro", cuyos miembros buscaron la vinculación entre el barrio y la Universidad Nacional Autónoma de México, hecho que se logró más adelante concretándose en la elaboración de una contrapropuesta de mejoramiento urbano de la que hablaré más adelante.

Terminados "Los Palomares", la Comisión de Desarrollo Urbano (CODEUR), anunció el inicio de la segunda etapa del Plan Tepito, consistente en la construcción de 400 viviendas más en un plazo de nueve meses. Segunda etapa que se convirtió en tres más, que finalmente concluyeron en 1982. De esa segunda nacieron en 1979, 176 departamentos que conformaron la nuevamente bautizada por vecinos de la zona "Fortaleza", nombre con el que hacían alusión a las características externas del condominio entre las que se contaban, la distribución espacial de los edificios y las alambradas que los rodeaban, dándoles un "cierto aire de aislamiento"²²².

²²⁰ Rosas y Reyes, *Op.cit.*, p. 111.

²²¹ Hernández, Alfonso et. al. "Tepito para los tepiteños". En: Los movimientos sociales en el Valle de México. Jorge Alonso (coord.) México. CHESAS. Ediciones de la Casa Chata. Colección Miguel Othón de Mendizábal. 1986, p.340.

²²² Rosas y Reyes, *Op.cit.*, p.107.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Desde el inicio de estas obras, la Asociación de Inquilinos, de la cual hacían parte "algunos comerciantes y dos de los nueve miembros del Consejo Representativo del Barrio de Tepito"²²³, promovieron asambleas en las que se analizaban detalladamente los efectos del Plan. Al culminar la obra, la entrega de las viviendas de "la Fortaleza" fue más que problemática, debido nuevamente a las alzas en los costos de los departamentos. Este hecho dificultó su adquisición por parte de la población que se consideraba prioritaria. Entre ella se contaban no sólo las personas que permanecían en los campamentos temporales o módulos transitorios habilitados por la misma CODEUR, en tanto se construían los departamentos, sino también, quienes resultarían afectados por la construcción de los ejes viales, así como los inquilinos de las viviendas que estaban por demolerse y que ya habían sido adquiridas anteriormente por el Plan Tepito. Ante la iliquidez de todas estas personas, la CODEUR decidió poner en venta las viviendas no asignadas, lo que trajo como consecuencia la reubicación de toda esa población, en colonias del oriente de la ciudad, tales como la Emiliano Zapata, Ejército de Oriente, Zaragoza y Vicente Guerrero, entre otras, aunque muchos debieron buscar por su cuenta un lugar dónde vivir²²⁴.

Es importante mencionar como colofón a este apartado, las diversas problemáticas inmersas en los procesos de movilización generados al interior del barrio como consecuencia del Plan Tepito.

Habría que destacar para empezar, la estrecha vinculación entre ese proyecto y el apogeo del comercio en vía pública, visto éste como fruto del paulatino empoderamiento de líderes de la zona, apadrinados por el partido en el gobierno. La afirmación se sustenta en que fue justo en el lapso de tiempo que abarcó el Plan, cuando se inició la cooptación de líderes por parte del partido oficial de la época (el Revolucionario Institucional (PRI)), a través de toda una serie de estrategias que fueron dando forma al panorama organizacional que aun en la actualidad se evidencia al interior del barrio.

Al principio de las obras y a través de la vocería de la Asociación de Inquilinos quienes trabajaban con la consigna "cambiar de casa pero no de barrio", los líderes inquilinarios no sólo apoyaron el Plan, sino que [Participaron] haciendo encuestas, presionando a funcionarios para apresurar la iniciación de las obras y tratando de convencer a la gente de las vecindades que serían demolidas en la primera

²²³ Hernández, Alfonso et. al., 1986, *Op. cit.*, p. 340.

²²⁴ Rosas y Reyes, *Op. cit.*, p.108.

etapa del Plan, de que se trasladaran a las viviendas transitorias²²⁵.

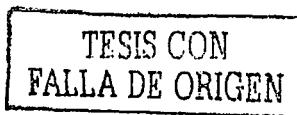
Estas autoras mencionan como durante ese mismo periodo, las gentes del periódico local "El Ñero", no sólo apoyaban el desarrollo del proyecto, sino que además criticaban a quienes se oponían a él, invitando a los tepiteños a organizarse para garantizar sus beneficios. Igual papel cumplieron medios de comunicación externos, como la prensa nacional, que fue enterada de los asuntos del Plan a través de la intervención de uno de los miembros de la Asociación.

Diversos problemas suscitados entre el Consejo y la Asamblea, llevaron a que hacia el año 1975, se conformara un nuevo Consejo Representativo, tras la destitución de la mayoría de sus anteriores miembros, y el nombramiento de otros tantos pertenecientes a la Asamblea. A través de éste, se gestionaron todo tipo de peticiones para agilizar el desarrollo de las construcciones. La imposibilidad de lograr sus objetivos, llevó al Consejo a presentarle directamente al presidente de la República, un proyecto para crear la Comisión Ejecutiva de Plan Tepito, conformada obviamente por ellos, con el fin de acelerar las obras.

Estos movimientos generaron en el gobierno un enorme interés por controlar a quienes lideraban ese Consejo, y a través de ellos a la Asociación de Inquilinos, como una forma de ampliar las bases de apoyo del partido oficial, es decir, al gobierno mismo, además de deshacerse de las diversas dificultades que implicaba enfrentar el problema de vivienda del barrio, mediante el respaldo al progreso del comercio informal.

La estrategia que utilizó el gobierno para lograr ese control, fue la de las concesiones. Entre ellas, una oficina en la Delegación Cuauhtémoc, salario para todos los miembros del Consejo, y las que a mi juicio constituyen buena parte de la raíz del problema social que actualmente vive la zona. De un lado, el otorgamiento del control de algunas calles del barrio a líderes integrantes de la Asociación hacia el año 1976; igualmente, el consentimiento y apoyo a la venta indiscriminada de contrabando, y por ende a la evasión de impuestos, así como la condonación de las multas al comercio y por si fuera poco, la excarcelación de parientes y agremiados de los líderes.

²²⁵ Rosas y Reyes, *Op.cit.*, p.123.



Con este panorama de laxitud normativa impulsado por el mismo gobierno, el interés de muchos de los líderes de la Asociación dejó de centrarse en la vivienda, sucediendo que muchos de ellos pasaron de ser los humildes y combativos luchadores por la vivienda de los años setenta, a los ricos y corruptos líderes de comerciantes que controlaron la actividad en las principales calles de Tepito durante los ochenta y noventa, e incluso hasta el día de hoy.

4.2.2 De los sismos del 19 de septiembre de 1985 a la actualidad.

La situación de emergencia generada por los terremotos sucedidos en esta fecha, dio paso a la elaboración por parte del Estado, de un programa de construcción masiva de viviendas en el barrio, que condujo tanto a la modificación del paisaje urbano barrial, como al involucramiento de sus habitantes en esos procesos de renovación.

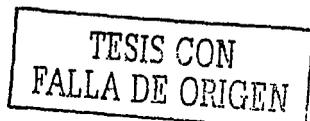
El 27 de septiembre, cientos de vecinos del barrio de Tepito y de Tlatelolco, realizaron un plantón mitin frente a la Cámara de Diputados, exigiendo solución a sus problemas. La respuesta de las autoridades fue que no sólo se reedificaría Tepito, sino que además, se levantarían mejores casas acordes con la dignidad humana²²⁶.

Fue creado entonces, el Programa de Renovación Habitacional Popular, que en Tepito pretendía además de lo que indica su nombre, la participación de las organizaciones barriales en la reconstrucción, considerando el arraigo de los tepiteños a sus vecindades y a su barrio.

El desafío para la gente de Tepito frente a la reconstrucción, radicaba en la necesidad de hacer modificaciones a su medio ambiente y a las vecindades, para resolver problemas de hacinamiento e insalubridad, pero sin que se destruyera, o incluso transformara, la distribución de los espacios que constituía en buena parte, según los tepiteños, la vitalidad de la dinámica barrial.

El 12 de octubre del mismo año 1985, el gobierno promulgó los llamados Decretos de Expropiación, que vinieron a culminar con la situación de inercia que afectaba a cientos de vecindades amparadas por el Decreto de Congelación de Rentas de 1942. Las condiciones jurídicas estipuladas en este Decreto, impedían a los propietarios de las vecindades la libre disposición de ellas, ya que al existir contratos de arrendamiento, la única manera de realizar la renta urbana generada

²²⁶ Rosales, *Op.cit.*, p.171.



por el cambio en los usos de suelo, dependía de que el deterioro de las viviendas obligara a los inquilinos a abandonarlas voluntariamente. En tanto, los arrendatarios, vivían en las condiciones ya señaladas anteriormente en este mismo capítulo, con precariedad pero de forma casi gratuita, en lugares bien ubicados, que además les permitía contar con formas de trabajo (comercio, talleres domésticos) que aseguraban su reproducción social²²⁷.

Inicialmente se expropiaron siete mil predios con una extensión global de 250 hectáreas, de los cuales poco después se excluyeron mil doscientos veinte. En estas zonas habría de iniciarse el proceso de reconstrucción del barrio, en el que la Universidad Nacional Autónoma de México jugó un importante papel.

Ya desde antes de los sismos, el Taller 5 de Arquitectura Autogobierno de la UNAM, había presentado cifras referentes a las formas de habitar el barrio por parte de los tepiteños. De acuerdo con los del Taller, para 1980, el 58% del área útil del barrio (superficie de las manzanas) tenía un uso habitacional. Existían 7,067 viviendas, de las cuales 5,552 (78.6%) eran habitaciones de vecindad, 1,034 departamentos (14.6%) 283 viviendas²²⁸ (4%) y 197 viviendas unifamiliares (2.8%)²²⁹

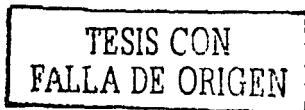
El "Plan de mejoramiento para el barrio de Tepito" y su Programa de Vivienda, fue presentado como tesis profesional de arquitectura por el Taller 5 en 1982, tras haber sido premiado en marzo de 1981 por la Unión Internacional de Arquitectos de Varsovia (Polonia).

Entre las principales características de esta propuesta, se contaba la de haber sugerido el trabajo conjunto y participativo entre el equipo de técnicos y la comunidad. De tal manera que pocos días antes del terremoto, el Taller ya se encontraba en el barrio instalado en un local cedido por la Asociación de Comerciantes Establecidos del barrio de Tepito.

²²⁷ Rosales Ayala, Héctor. *Tepito: ¿recrear el mito o construir la alternativa?* México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1986, p.25.

²²⁸ Este rubro hace referencia, a los lugares construidos con materiales económicos para alojar a la población residente en las zonas afectadas por el Plan Tepito. Normalmente a estas viviendas se les conoce con el nombre de "campamentos" que señala su condición de transitoriedad. Sin embargo en el caso de Tepito, para esas fechas del Plan, los campamentos se convirtieron en lugares de residencia permanente debido a la precariedad económica de las gentes allí desplazadas, que les impidió adquirir los departamentos construidos por el Plan a los costos en que pretendieron venderse los.

²²⁹ Rosas y Reyes, *Op. cit.* p.84.



Tras la expropiación, el Programa de Renovación Habitacional Popular, actuó sobre el 45.3% de los predios ocupados por vecindades, realizando trabajos de reparación, rehabilitación y reconstrucción, según el caso. El equipo de arquitectura de la Universidad, además de ayudar a apuntalar viviendas, contribuyó a darle forma al planteamiento fundamental de involucrar el apoyo técnico, con un proyecto de reconstrucción integral del barrio. Para ello, había que partir de entender Tepito, como una "totalidad compleja que integra la vivienda y el trabajo, la habitación y el comercio, la vida familiar y la comunidad, los patios de las vecindades y la calle"²³⁰.

El llamado grupo de las "Once Vecindades", fue uno de los ejemplos del tipo de movilización social gestado al interior del barrio a consecuencia de esos hechos trágicos, que trabajó en conjunto con los del Taller 5, y como interlocutores de los agentes del gobierno.

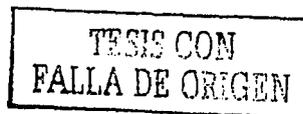
Las "Once Vecindades" que en realidad fueron trece, cubrían todo a lo largo y ancho del barrio "desde la pequeña vecindad con un estrecho corredor, hasta la de los cien lavaderos y la última ciudad perdida que quedaba en el extremos norte de Tepito"²³¹. A pesar de la heterogeneidad que caracteriza a la gente de este barrio, esta organización logró condensar los intereses de todos en uno que fue básicamente, el de formalizar las condiciones de propiedad tras la expropiación y la reconstrucción, de forma tal que las nuevas viviendas fueran ocupadas específicamente por las familias afectadas, pasando a ser un bien patrimonial propio.

Sin pretender restar crédito a los esfuerzos comunitarios gestados durante las fechas que sucedieron a los sismos del 85, pienso que la evaluación de estos procesos de movilización, puede hacerse revisando lo que efectivamente sucedió con el contexto habitacional del barrio de Tepito, que es en buena parte sustento de lo que se ve hoy en día.

Muchas y variadas son las quejas que aún se escuchan, de quienes alguna vez habitaron las antiguas vecindades. Ciertamente otra era la dinámica que se desarrollaba en estos lugares. Pero también es indudable que otros eran aquellos tiempos y que los de ahora, como he querido mostrar, poco tienen que ver con ese pasado que a pesar de todo no es tan lejano. La forma misma en que surgieron las vecindades, mesones durante el Porfiriato, viviendas de alquiler a principio del siglo XX, determinó en buena parte sus características. Entre ellas, la capacidad de dar alojamiento a un gran número de personas en

²³⁰ Rosales Ayala, Héctor. *Op cit.*, p.26.

²³¹ *Ibidem.*, p.27.



espacios mínimos. Como bien se ha señalado en otros estudios (Lewis, 1956, 1964; Valencia, 1965; Rosas y Reyes, 1993; Oehmichen, 2001, entre otros) la densidad de población en las viviendas de vecindad suele ser bastante alta. Esto debido a lo numeroso de las familias nucleares, o bien a que varias de ellas comparten un mismo espacio.

Hasta el año de 1986, las viviendas de vecindad eran de entre 20 y 30 metros cuadrados, muchas de ellas con techos altos, que los inquilinos aprovechaban para construir tapancos, en donde habitaban un cuarto más, adicional al único existente (por lo general uno, máximo dos) que servía bien de dormitorio, de bodega o de taller. Lo reducido de estos espacios, llevaba a sus habitantes a convertir el patio central, en una extensión de las viviendas y con ello en espacio comunitario, donde se realizaban las más diversas actividades, desde lavar y tender la ropa, hasta jugar, vender, festejar y usualmente dirimir conflictos. Lewis mencionaba al respecto,

[Las] mujeres platican mientras tienden la ropa o hacen sus quehaceres domésticos a la entrada de su casa o se forman para obtener agua. Los niños juegan ahí dentro porque es menos peligroso que en la calle. Por las tardes, partidas de muchachos se posesionan del patio para jugar un rudo juego de fútbol y las muchachas adolescentes van en grupos de dos o tres para hacer el mandado de sus madres (...) los domingos por la noche hay por lo general un baile al aire libre, organizado por los jóvenes y al que asiste gente de todas las edades²³².

Precisamente situaciones como éstas, conformaron de alguna manera relaciones y sentimientos de comunidad, que es lo que muchos de quienes lo vivieron aun echan de menos con nostalgia. Sin embargo, no es posible negar que ingentes también eran las carencias. Además de lo reducido de los lugares de habitación (generalmente sin otra entrada de aire del exterior, más que la proveniente de la puerta acceso), situación que promovía el hacinamiento, lo normal era que no contaran con servicios de electricidad, acueducto y alcantarillado. El agua era de suministro colectivo e intermitente, y su aprovisionamiento se hacía en los patios comunes. Todo esto aunado a la situación de deterioro que predominaba en las estructuras, debido al régimen de congelación de rentas, hacía que las condiciones de vida fueran por decir lo menos, deficientes.

Las "viviendas de renovación" como las llaman en el barrio, que fueron construidas a consecuencia de los sismos de 1985, no

²³² Lewis, Oscar. "La cultura de vecindad en la Ciudad de México" *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. México. N° 17, julio-septiembre. 1956, p.353.

constituyeron sin embargo, la solución más idónea a toda esta problemática, a pesar de quienes afirmaron en algún momento que las vecindades habían sido "sustituidas por sencillos y modernos módulos habitacionales, que le dieron oportunidad a mucha gente de mejorar su existencia, pues ahora ya cuentan con luz y agua de las que carecían antes"²³³.

El total de acciones de vivienda que llevó a cabo el Programa de Renovación Habitacional Popular, fue de 6,131, de las cuales, 5,305 fueron obras de nueva edificación. Esto supuso el impacto del 80.4% del parque habitacional existente antes de los sismos²³⁴. Las viviendas construidas de acuerdo a cinco prototipos, fueron departamentos de 40 metros cuadrados, generalmente con dos recámaras y servicios integrados, que efectivamente se ofrecieron en propiedad a los damnificados. Así, buena parte de los antiguos inquilinos, se convirtieron en propietarios de sus hogares, y muchas de las viejas vecindades fueron sustituidas por edificios con diseños estandarizados.

La señora Camila nunca vivió en vecindad. Sus padres eran propietarios de una amplia casa en la calle de Díaz de León. En ella vivió buena parte de su vida como hija y luego como madre de cinco hijos e hijas, hasta el 19 de septiembre de 1985, fecha en que el terremoto derrumbó completamente su casa, cegando de paso la vida de dos de los aún niños, que murieron prensados bajo los escombros de la vivienda. Tras toda una serie de situaciones, Camila consiguió hacerse de uno de estos departamentos de renovación. La forma en que lo hizo, fue a través de la compra, pues al haber sido heredera de propiedad y no inquilina de vecindad, sus derechos a la obtención de vivienda sin costo, se reducían al mínimo.

Su vivienda se encuentra en un condominio cerrado, compuesto por 6 estructuras con 12 departamentos. Esto es, que los primeros pisos son independientes de los segundos. Las seis estructuras están formadas hacia el lado izquierdo de un patio adoquinado de más o menos 30 metros de largo, en el que también se haya un altar a la virgen de Guadalupe, a un costado de la puerta de entrada; dos jardineras en las esquinas opuestas del patio, frente a los departamentos, cada una con un arbusto y entre ellas un tendedero de ropa de uso común.

²³³ Pérez, Luciano. "El barrio de Tepito. Un lugar donde se fue desarrollando un lenguaje peculiar, un español nahualizado" En: *Memoranda*. México. ISSTE. N° 19, Año IV, julio- agosto. 1992, p.29.

²³⁴ Rosas y Reyes. *Op.cit.* p. 84.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El área de su departamento, ubicado en un segundo piso, se encuentra distribuida en dos más. El primero es un salón de más o menos 20 metros cuadrados que sirve de cocina, comedor, sala y hasta de habitación para dormir. A éste se accede, por una puerta de metal y vidrio, a cuyo lado derecho se ubica una ventana, generalmente abierta, para permitir la ventilación del lugar. Allí se encuentra también el baño, al fondo a la izquierda, y un pequeño patio de ropas, en el que está el lavadero y el calentador de agua. Normalmente, éste es el espacio del departamento que más se ocupa, pues allí están la estufa, la nevera, la lavadora, la televisión y la computadora.

Las escaleras que dan acceso al segundo piso, están al lado izquierdo de la puerta de entrada. Al subirlas se llega a un salón de reducidas dimensiones, en el que actualmente hay una cama sencilla, una televisión y numerosas cajas de plástico en donde se guarda la mercancía que se expende diariamente en un puesto de la calle de González Ortega. La puerta para entrar al otro cuarto con el que cuenta el departamento, está al lado izquierdo del final de las escaleras. En este espacio, hay otra cama, otra televisión, un mueble de tocador debajo de una ventana, y un closet sin puertas. Todo el cuarto se haya colmado de cajas de todos los tamaños en los que se almacenan mercancías y recuerdos.

La primera vez que fui acogida en el hogar de la señora Camila, llamó poderosamente mi atención el bulto de yeso que representa a la figura descarnada de la Santísima Muerte cubierta con un manto negro. Se hallaba puesta sobre el refrigerador, junto a una vela encendida, un vaso de agua y algunas flores en un florero. De acuerdo con la información suministrada por los miembros de la familia, su devoción por esta imagen se remonta ya a varias décadas. El culto como tal en el barrio de Tepito, parece ser que cuenta con una difusión considerable.

Personalmente no pude comprobarlo más que en dos casos, uno de ellos el de esta familia, y otro el de una mujer joven vendedora de agua de frutas.

Al no estar entre mis objetivos de investigación el abordar este tipo de manifestaciones religiosas, el papel que cumple dentro de ésta se limita tan sólo a su mención. Sin embargo, considero que el de la Santísima Muerte en particular, es un tema en el que vale la pena ahondar, no sólo en el barrio de Tepito, sino también en toda la República Mexicana. Ello debido a que muestra toda una complejidad sincrética en su estructuración y práctica, que remite tanto a las concepciones mesoamericanas sobre la muerte, como a las de la religión

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

católica y a las de origen afrocaribeño como la santera. Dicha complejidad requiere a mi juicio, de una investigación expresamente orientada al tema, que como digo no fue objetivo de la presente.

Retomando, el panorama del hogar de la señora Camila sufrió varios cambios durante mi trabajo de campo en el barrio. Estos cambios estuvieron siempre determinados por dos factores principalmente: la presencia o no de la familia extensa (la nuclear es de tres miembros y la extensa de ocho), y la ausencia o no de trabajo en el comercio ambulante. Con todo y esto, lo usual en las viviendas de renovación que aún se encuentran habitadas, es que además de servir como tales, funcionen como bodegas de la mercancía que expenden sus habitantes.

Evidentemente, estos "modernos módulos" no alteraron de forma sustancial el *modus vivendi* de la gente del barrio. Ello en términos de la forma que tienen de habitar sus espacios domésticos. Las familias siguen siendo numerosas, las áreas reducidas y los servicios públicos deficientes, pues en la época de verano por ejemplo, los cortes al agua son una constante.

En lo que se refiere a esa dinámica social, en la que la solidaridad vecinal, era lo más destacado por los habitantes que aun hoy hablan de aquellas épocas, cabe decir algunas palabras.

Los sismos de 1985 produjeron en este barrio un doble fenómeno de expulsión y recepción poblacional. Es decir, mucha gente fue la que migró hacia otras zonas de la ciudad, y otra tanta la que aprovechando el Programa de Renovación se hizo a su departamento propio. Esto aunado a lo que he llamado a lo largo de este capítulo, la bodeguización de las casas habitación, ha contribuido a generar, además del cambio en el perfil poblacional tradicional del barrio, otro más importante aun que se ubica a nivel de los intereses personales que fundamentan las luchas por la posesión de los espacios.

La solidaridad vecinal es, hoy como ayer, esa que en algún momento Rosas y Reyes llamaron "solidaridad de emergencia". Antes de los sismos, había quienes afirmaban que en Tepito cada vecindad constituía por sí misma, una organización cultural. Ello porque no era raro encontrar vecindades que se organizaban en torno a la celebración de festividades, o bien para la realización de reparaciones a la infraestructura. Sin embargo, todo este fuerte contacto entre los habitantes de las vecindades, ofrecía un amplio espectro de posibilidades, en donde a veces predominaba el apoyo mutuo, o la agresividad, o bien una combinación de ambas, así como "una relación

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

distante, pero no agresiva, con solidaridad de emergencia, esto es, que sólo se ayudaban en casos de apuro"²³⁵.

No existía entonces, una vinculación determinante entre el tipo de relación vecinal que las personas ponían como relevante y el interés en la creación de por ejemplo, organizaciones de vecindad: "los tepiteños no estaban acostumbrados a asistir a asambleas, a tomar decisiones democráticamente, etc. (...) esto nos permite entender por qué las movilizaciones para detener lanzamientos tenían mayor acogida que las demás actividades nunca lograron despertar"²³⁶ (Ibid., 1993:121).

En la actualidad, la solidaridad de emergencia, o la ayuda en casos de necesidad apremiante, es la que se observa en situaciones límite tales como los llamados "tepitazos" es decir, cuando la policía federal o la de aduanas entran al barrio haciendo sus operativos de decomiso de mercancía, o bien, cuando organizaciones de comerciantes antagónicas, se disputan la propiedad sobre una determinada calle. Y es también en estos casos, cuando se ven las secuelas de esos cambios poblacionales señalados anteriormente, en donde una amplia mayoría de personas dedicada al comercio ambulante, agremiada en organizaciones de estructura gangsteril que la protege, se enfrasca en verdaderas batallas campales, con consecuencias muchas veces nefastas.

²³⁵ *Ibidem.*, p.78.

²³⁶ *Ibidem.*, p.121.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CONSIDERACIONES FINALES.

La Investigación que aquí concluye, tuvo los propósitos de conocer y analizar las diversas formas que adquiere la identidad barrial en su proceso de construcción y afirmación dentro del barrio de Tepito y en la relación de éste con las instancias externas a él, que también resultan envueltas en la conformación de tal proceso.

Desde el inicio de la investigación, realicé un perfil de los actores sociales involucrados en el proceso identitario de este barrio mexicano. En principio, establecí la presencia de tres tipos de actores básicos: los vecinos, los comerciantes y las autoridades. Sin embargo, las observaciones, pero sobre todo la convivencia con los tepiteños que colaboraron todo el tiempo en la investigación, me llevaron a refinar este perfil poblacional, encontrando que entre los vecinos existe tanto gente dedicada al comercio ambulante, como aquellos que se desempeñan en diversas actividades que poco se le relacionan. La de comerciante por su parte, pasó a ser una categoría, que incluía tanto a vecinos como a "fuereños", mientras que las autoridades, permanecieron definidas de la misma manera, es decir: la Delegación Cuauhtémoc, la Subdelegación Tepito-Guerrero, la Policía Auxiliar, la Policía Federal Preventiva, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y la Procuraduría General de la República.

Igualmente, pretendí resaltar en cada uno de los capítulos el papel que cumplen las mujeres en la construcción de la identidad barrial, no por considerar, como mencioné en la introducción, que el de sus pares no sea relevante, sino más bien porque es mi opinión que el de ellas tiene particularidades socio/culturales que no han sido trabajadas por los investigadores que han abordado a este barrio como tema de estudio.

Encontré en Tepito la presencia de una identidad que caractericé como ambivalente, es decir, portadora de unos atributos identitarios positivamente autodefinidos dentro del barrio, que no necesariamente coinciden con aquellos que se valoran como tales en los contextos externos a este espacio socio-cultural. Ello ha contribuido a la construcción mancomunada de una identidad virtual, que llamé estigmatizada a la vez que estratégica. La identidad barrial estigmatizada resulta ser estratégica cuando los actores sociales la usan como recurso que orienta su acción en la búsqueda de objetivos específicos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Efectivamente, en el barrio de Tepito, tanto propios como "fuereños" han hecho uso de esta identidad estigmatizada para el logro de objetivos que benefician sus intereses. Las constantes luchas por el dominio del espacio público en las que participan todos los actores definidos dan cuenta de esta situación.

En estas luchas, que son tanto simbólicas como reales, se ve la estrecha vinculación entre dos características identitarias fundamentales como lo son, la memoria y el valor. Los actores asocian al barrio con un pasado remoto y con la existencia de una práctica ancestral que es la del comercio informal, de tal forma que el lugar, adquiere una *valor independiente* del que objetivamente representa en razón de su área de extensión, su ubicación con respecto al centro y/o la periferia y su valor inmobiliario o catastral.

Cuando los actores sociales de Tepito insisten en valorar una memoria histórica que no es posible verificar científicamente, están dándole cuerpo a una "tradición inventada" que legitima para ellos, la reivindicación que cotidianamente hacen de sus derechos a ejercer el comercio informal en vía pública.

La historia que es posible rastrear y confirmar, nos habla de un barrio ampliamente identificado con la marginalidad en sus rasgos económicos y sociales. Antes de ser lugar de comerciantes, Tepito fue asiento de artesanos que tenían sus talleres en las mismas casas que habitaban con sus familias. El comercio como tal empezó a representar la fuente primera de ingresos para muchos tepiteños, incluyendo a buena parte de los antiguos artesanos, hacia la década de los cuarenta, época en que se estableció el mercado de El Baratillo en la calle de Toltecas. La característica fundamental de este mercado era la de ser lugar de expendio de ropa, fierros y artículos usados y/o restaurados. Por mucho tiempo, el barrio fue uno de los lugares de la ciudad en donde se comercializaban las segundas de los cambiadores o ayateros, las antigüedades y los electrodomésticos restaurados o sin restaurar, así como los productos artesanales fabricados por los mismos habitantes.

Hasta principios del decenio de los setenta, Tepito era considerado como un foco de delincuencia dentro de la Ciudad de México, siendo la forma más común de delito el asalto a transeúntes y a comercios.

La fayuca que entró al barrio en esa misma década, y cuyo apogeo se vivió durante los ochenta y parte de los noventa, desplazó en buena medida a la venta de usados.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La compra de fayuca gozó de una amplia aceptación entre la sociedad en general, debido al menor precio de las mercancías, a su diversidad, dinamismo, regularidad y crecimiento constante. En tanto, para los tepiteños, ésta desencadenó toda una serie de consecuencias sociales a partir básicamente de los impresionantes flujos de dinero, que por primera vez hicieron ricos a muchos de ellos.

Usualmente sumergidos en la pobreza, muchos tepiteños no supieron qué hacer exactamente con los "ríos de dinero" que empezaron a correr por las calles de su barrio. Siempre viviendo al día y sin pensar en el futuro, empezaron a comprar todo tipo de artículos suntuarios, como joyas, relojes, coches e inclusive armas para defender su patrimonio.

La bravura que hace alusión al "no dejarse de nadie", es un atributo de la identidad prácticamente inherente al hecho de ser de Tepito. Esta bravura hace referencia a la capacidad de los individuos para defenderse de las agresiones de otros, así como a la habilidad para sacar siempre mejor ventaja de los negocios que se emprenden. La connotación del término es evidentemente de poder, y de poder machista, pues ante todo se relaciona con la exaltación de la fortaleza y la valentía física, lo mismo que de la destreza mental, definidas desde este género.

El mito de la "bravura" tepiteña construido a partir de estos rasgos, había tenido como modelos, hasta el apogeo de la fayuca, a glorias autóctonas del boxeo de los años 50 y 60, como Raúl el "Ratón" Macías, Luis "Kid Azteca" Villanueva, Salvador "El Negro" Torres y José "Huitlacoche" Medel. Sin embargo, la imagen de bonanza y poderío que brindaba "el fayuquero" se convirtió en ejemplo a emular por muchos tepiteños.

Eventos tales como la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, así como la devaluación del peso en 1994, iniciando el sexenio Zedillista, desencadenaron la estrepitosa caída de la bonanza fayuquera, y con ella la ruina económica de muchos tepiteños. La droga y las armas hicieron su entrada en el barrio de la mano de las mismas autoridades que todo el tiempo cohonestaron, pero sobre todo lucraron con el negocio de la fayuca.

El tráfico de estupefacientes, la venta de armas y el comercio de mercancía pirata, se convirtieron en la alternativa económica para muchos de quienes ya se habían acostumbrado a la vida holgada y opulenta que el dinero producto de la fayuca les había permitido darse.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La idea general de buena parte de los tepiteños, era que la droga tenía poca diferencia con la fayuca, ya que no era más que otro artículo para comerciar. Además, debido a los altos costos que logra alcanzar la cocaína en el mercado, ésta se convirtió prácticamente en la única alternativa que permitía obtener las mismas o mejores ganancias de aquella.

Los coreanos llegados a México durante el sexenio de Salinas de Gortari, se convirtieron en una de las más importantes alteridades dentro del barrio de Tepito, debido al papel que han desempeñado en la maquila y comercialización de mercancía pirata, así como en la compra masiva de viviendas para ser convertidas en bodegas o talleres. Las relaciones establecidas entre tepiteños y coreanos, van desde la compra de mercancía al mayoreo por parte de los primeros a los segundos, hasta la prestación de servicios de protección como "guaruras" a poderosos comerciantes orientales.

Data de la década de los cincuenta el corporativismo y las estructuras clientelares como formas de relación entre los tepiteños y las autoridades de la ciudad. La prohibición de la venta en vía pública, para la cual se operó la construcción de los cuatro mercados del barrio orientados a dar cabida a la totalidad de los comerciantes fracasó rotundamente, lo que trajo como consecuencia, la liberación del comercio callejero y la conformación de organizaciones de comerciantes, cuyos líderes eran los únicos interlocutores validados por el regente de la época, Ernesto P. Uruchurtu.

Hoy como ayer, los tepiteños comerciantes, al igual que tantas otras personas dedicadas a la venta en vía pública, se encuentran agremiados en organizaciones donde un líder adscrito a determinado partido, generalmente el PRI o el PRD, se encarga de gestionar ante las autoridades sus posibilidades de acceder a un pedazo de calle en donde "ponerse" a vender algún tipo de producto. Aunque bien es sabido que las calles no son propiedad de particulares y que por ello su usufructo es ilegal.

No obstante lo anterior, hasta hace algunos años los habitantes de cada vivienda del barrio, tenían derecho a dos lugares sobre las banquetas en que se ubicaban sus casas. Hoy en día es "sólo" a uno. ¿Quién adjudica estos deberes y haberes? Es una pregunta que "oficialmente" no se puede responder, pues no guarda coherencia con lo que está legalmente establecido, es decir, que las calles no son propiedad de particulares. Sin embargo, ésta es la forma en que funcionan las cosas en Tepito.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con respecto a la construcción de los roles de género, encontré que el atributo de la bravura definido desde la masculinidad machista exaltada en el barrio, se presenta en el discurso como un atributo adjudicable a ambos sexos. Las mujeres también son "bravas", y la bravura en ellas se manifiesta en la capacidad para enfrentar las adversidades como sólo los hombres lo harían, es decir, sin amilanarse ante nada. Sin embargo, y a pesar de la creencia general, toda esa bravura que se supone poseen las mujeres tepiteñas, y que ellas mismas dicen tener, no las dota del mismo poder que tienen los hombres, y por ende, no las coloca en igualdad de posibilidades con respecto a ellos.

La incorporación de las tepiteñas al mercado laboral informal, habría de suponer algunos cambios a su favor en su situación de reproductoras sociales y culturales. Sin embargo, observé que no sólo las razones que llevaron a muchas de estas mujeres a realizar este trabajo, sino también, las condiciones en las que lo llevan a cabo, distan mucho de la aparente idea de "igualdad" que aporta el primer acercamiento y la visión misma de los propios tepiteños.

Muchas de las mujeres que logran una cierta autonomía económica, así como poder de decisión sobre sus ganancias, son aquellas que fungen como cabeza de familia de cuya propiedad es la casa en que se habita, así como la responsabilidad de proveer el hogar, o bien, mujeres solteras o que tienen al marido trabajando en el extranjero.

En el caso de estas últimas, encontré situaciones semejantes a las de muchas otras mujeres de migrantes, estudiadas por diversos autores generalmente en el ámbito de lo rural. Entre ellas destacué la presencia constante de los maridos en las vidas de estas mujeres tepiteñas, debido tanto a la necesidad que tienen de las remesas que ellos envían, como a la vigilancia que mantienen sobre sus actos, bien a través del teléfono o de la supervisión de los parientes de éstos.

El barrio de Tepito ha sufrido en los últimos años, un paulatino proceso que he dado en llamar de "bodeguización". Esto es la transformación de las casas habitación en bodegas, debido básicamente a la explosión desmedida del comercio ambulante que hasta el día de hoy, ha conducido al éxodo paulatino de los antiguos residentes del barrio hacia otras zonas del área metropolitana.

Consideraré en este trabajo, que el fenómeno de la bodeguización ha modificado tanto la función residencial del barrio como la dinámica

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

social barrial en general, ya de por sí otra desde los sucesos que desencadenaron los sismos de 1985.

Con respecto a este hecho lamentable, traje a colación uno de los atributos de barrialidad más destacado por los tepiteños: la solidaridad vecinal. Muchas son las historias que narran con nostalgia, como en otras épocas los vecinos "se echaban la mano" unos a otros sin un interés diferente al de contar con la reciprocidad futura.

No obstante, diversas situaciones a las que asistí durante el trabajo de campo me llevaron a evaluar de forma crítica este autodefinido atributo identitario, encontrando que estas manifestaciones solidarias poco tenían que ver con un interés por trabajar de manera colectiva y ordenada en la consecución de beneficios para el mismo barrio. A los tepiteños en la actualidad, les interesa poco asistir a reuniones y tomar decisiones de manera conjunta y democrática. En el caso de los comerciantes para eso están los líderes de las organizaciones, que representan sus intereses ante las autoridades capitalinas. Y en cuanto a los residentes no comerciantes, debido a su cada vez menor número con respecto al de los comerciantes y a su evidente desinterés, no les queda más que atenerse a lo que los otros actores decidan.

Existe sí en todo caso, como en la época del Plan Tepito y de los sismos del 85, una solidaridad de emergencia o ayuda en casos de necesidad apremiante, que se observa en situaciones límite tales como los llamados "tepitazos" es decir, cuando la policía federal o la de aduanas entran al barrio haciendo sus operativos de decomiso de mercancía, o bien, cuando organizaciones de comerciantes antagónicas, se disputan la propiedad sobre una determinada calle.

La solidaridad de emergencia se hace efectiva en los actos colectivos de "defensa" que los tepiteños comerciantes (residentes y no residentes) exhiben en dichas situaciones límite, a través de la confrontación verbal y física con la autoridad. Esta solidaridad de emergencia ha traído en diversas oportunidades consecuencias fatales para las partes involucradas. A pesar de ello, se constituye en una forma más de legitimar hacia afuera y hacia adentro del territorio que es Tepito, una identidad estigmatizada que funciona como estrategia para la consecución de ese interés fundamental que es el de seguir vendiendo en las calles del barrio, cueste lo que cueste.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA

Aceves, Jorge E. "Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria, Coyoacán" Alteridades. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 1998. N° 15, pp. 67-81.

Adler Lomnitz, Larissa. "Supervivencia en una barriada de la Ciudad de México" Demografía y economía. México. Vol. VII, N° 1. 1973. pp. 12-20.

Alarcón, Yolanda. Las comisiones como grupos de actividad social en el barrio de Tepito. Tesis de licenciatura en trabajo social. México. Centro de Estudios Tecnológicos de Trabajo Social. Secretaría de Educación Pública. 1974.

Alberti Manzanares, Pilar. "La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica" Antropológicas. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial Nueva Época, abril 1994, pp. 31-46.

Alcoff, Linda. "Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista" Feminaria. Buenos Aires, N° 4, noviembre de 1989, pp. 1-18.

Barth, Frederik. Los grupos étnicos y sus fronteras. México, Fondo de Cultura Económica. 1979.

Bonfil, Guillermo. Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial. México. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. 1973.

Bourdieu, Pierre. El sentido práctico. Madrid. Taurus ediciones. 1991.

Cabildo, Miguel. "La riqueza generada por la fayuca empieza a gestar violencia antilideril" Proceso. Semanario de Información y análisis. N° 917, 1993, pp. 16-20.

Canclini García, Néstor. "Un libro para pensar nuestras ciudades" Amalia Signorelli, Antropología Urbana. México. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa y Editorial Anthropos. 1999, pp. V-XII.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Caso, Alfonso. Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Taltelolco. México. Academia Mexicana de la Historia. 1955.

Castillo, María Gracia. "Anasco: un barrio en la historia" Alteridades. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México. N° 15, 1998, pp. 25-33.

Castro, Guillermina Grisel. Control político y organización informal: el caso del comercio ambulante del barrio de Tepito. Tesis de licenciatura en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa. 1987.

Castro, Rocío. "Apuntes sobre movimientos de mujeres y feminismo en América Latina" África, América Latina. Madrid. SODEPAZ. Serie Cuadernos, N° 18, 1995, pp. 31-38.

D'Aubeterre, María Eugenia. "Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla" Relaciones de género y transformaciones agrarias. Soledad González Montes y Vanía Salles (coords.) México. Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer. El Colegio de México. 1995 pp. 23-43.

El pago de la novia. México. El Colegio de Michoacán. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2000.

De Certau, Michel; Luce Girad y Pierre Mayol. La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar. México. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. 1999.

De Miguel, Ana (a) "Los feminismos a través de la historia" www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo1.html 2001.

(b) "Movimiento feminista y redefinición de la realidad" [www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-ana de miguel-movimiento feminista.html](http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-ana-de-miguel-movimiento-feminista.html) 2001.

Del Valle, Teresa. Andamios para una nueva ciudadanía. Lecturas desde la antropología. Madrid. Editorial Cátedra. Colección Feminismos. 1997.

Fagetti, Antonella. "Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias" Migración y relaciones de género en México. Cristina Oehmichen y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Dalia Barrera Bassols (editoras). México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 2000, pp. 119-134.

Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. México. Gedisa. 1987.

Giménez, Gilberto. "La problemática de la cultura en las ciencias sociales" La teoría y el análisis de la cultura. Gilberto Giménez (coord.) México. Secretaría de Educación Pública. Universidad de Guadalajara. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. Universidad de Guadalajara, 1987.

"La Identidad social o el retorno del sujeto en sociología" Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Dirección General de Asuntos de Posgrado. 1996, pp. 11-24.

"Materiales para una teoría de las identidades sociales". Frontera Norte. México. Vol. 9, N° 18, julio-diciembre. 1997, pp. 9-28.

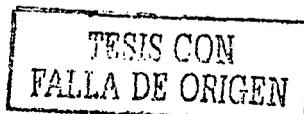
Gobierno del Distrito Federal. Programa integrado territorial de desarrollo social. México. 2001.

Goffman, Erwin. El estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1986.

González, Ángeles. "Tepito de las mil caras" Examen. Publicación del CEN del PRI. Año 1. N° 5, octubre de 1989. pp. 18-21

González de la Rocha, Mercedes. "Respuestas domésticas, respuestas femeninas: la organización social de la pobreza y la reproducción" Antropología breve de México. Lourdes Arizpe (comp.) Academia de la Investigación Científica. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1993, pp. 28-44.

González Montes, María Soledad. Familias campesinas mexicanas en el siglo XX. Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. 1992.



Gordillo, Mirla Rosa. Las condiciones socioculturales de los pobres de vecindad en la ciudad de México. Las Migas, Tepito. Tesis de licenciatura en antropología social. México. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1977.

Hannerz, Ulf. Exploración de la ciudad. México. Fondo de Cultura Económica. 1986.

Hernández, Alfonso et. al. "Tepito para los tepiteños" Los movimientos sociales en el Valle de México. Jorge Alonso (coord.) México. CIESAS. Ediciones de la Casa Chata. Colección Miguel Othón de Mendizábal. 1986, pp. 333-346.

"Obstinado Tepito. barrio de gestas y gestos". México. Fotocopia sin fecha.

Herrera, León. La señora pobreza: crónica de Tepito y alrededores. México. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad nacional Autónoma de México. 1969.

Hierro, Graciela. Ética y feminismo. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Colección Diversa. 1998.

Hiraoka, Jesse. "La identidad y su contexto dimensional" Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1996, pp. 38- 50.

Hobsbawm, Eric. "Inventando tradiciones" Revista Historias. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. N° 19, octubre-marzo de 1988, pp.3-15.

Instituto Nacional de Vivienda. Herradura de tugurios. Problemas y soluciones. México. Instituto Nacional de la Vivienda. 1958

Lagarde, Marcela. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid. Editorial Horas y Horas. Serie Cuadernos inacabados. 1996.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México. Universidad nacional Autónoma de México. Colección Posgrado. Tercera edición. 1997.

Claves feministas para la autoestima. Madrid. Editorial Horas y Horas. Serie Cuadernos Inacabados. 2001.

Lasso, Pablo. "Reporte de Investigación de Mercados del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)" <http://www.iteso.mx/publica/mktglobal/marzo2000/Mar002.htm> 2001.

Leff, Enrique. "Hábitat/Habitar". Destrucción del hábitat. Gabriela Toledo y Marina Leal (Editoras). México. Programa Universitario de Estudios del Medio Ambiente. Universidad Nacional Autónoma de México. 1998, pp. 31-44.

Lewis, Oscar. "La cultura de vecindad en la Ciudad de México" Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. México. N° 17, julio-septiembre. 1956, pp.349-364.

"Urbanización sin desorganización. Las familias tepoztecas en la ciudad de México" América Indígena. México. Vol. 7, N° 3, 1957. pp.14-32.

Antropología de la pobreza. Cinco familias. México. Fondo de Cultura Económica. 1961.

"Nuevas observaciones sobre el continuum folk- urbano y urbanización con especial referencia a México" Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. México. N° 31, enero-marzo. 1963, pp. 39-65.

Pedro Martínez. A mexican peasant and his family. New York. Random House. 1964.

Los hijos de Sánchez. México. Primera edición Joaquín Motriz. 1965.

"La cultura material de los pobres" Pensamiento crítico. Cuba. N° 30. 1969.

Luna, Lola. "Movimientos de mujeres, estado y participación política en América Latina. Una propuesta de análisis histórico" Boletín

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Americanista. Barcelona. Universidad de Barcelona. N° 42-43, 1992-1993, pp. 255-266.

McDowell, Linda. Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Madrid. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. 2000.

Marroni, María da Gloria. "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes..." Ajustes y desbarajustes familiares de la migración" Migración y relaciones de género en México Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (editoras). México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 2000, pp.87-117.

Massolo, Alejandra. "Las idas y vueltas de lo privado a lo público: los roles de género en la lucha por la vivienda popular" Para el coche un eje vial, para el pueblo un jacal. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Seminario Permanente de Antropología Urbana. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. Universidad Nacional Autónoma de México. 1997, pp.19-21.

Maza, Enrique. "Tepito, contrabando y corrupción" Proceso. Semanario de Información y análisis. N° 1215, 2 de enero de 1995, pp.18-22.

Medina, Andrés. "La textura india de la Ciudad de México" Antropológicas. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México. México, N° 17, 2000, pp. 5-16.

Monge, Raúl. "Tepito: 57 calles, 10 mil ambulantes, contrabando, drogas, armas..." Proceso. Semanario de Información y Análisis. N° 1255, 20 de noviembre de 2000, pp. 15-18.

"El cártel de Tepito: origen, prácticas, protección..." Proceso. Semanario de Información y Análisis. México, N° 1274, 1 de abril de 2001, pp. 10-14.

"Los comerciantes se aprovechan de la ilegalidad" Proceso. Semanario de Información y Análisis. 1274. 1 de abril de 2001, pp.12-13.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Monge Raúl y Homero Campa. "Primero detenciones, luego acusaciones. Según informes oficiales, son policías los protectores de los fayúqueros de Tepito" Proceso. Semanario de Información y Análisis. N° 734, 26 de noviembre de 1990, pp. 11-15.

Moore, Henrietta. Antropología y feminismo. Madrid. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer. 1996.

Morales, María Dolores. "La expansión de la ciudad de México: el caso de los fraccionamientos" Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia. Moreno Toscano (coord.) México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Científica. N° 61, 1978, pp. 191-192.

Mummert, Gail. "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van" Población y trabajo en contextos regionales. México. El Colegio de Michoacán. 1990, pp. 35-51.

Murillo, Soledad. El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio. Madrid. Siglo XXI Editores. 1996.

Museo de las Culturas Populares (a). Tepito mito mágico albur del tiempo México. Dirección General de Culturas Populares. Fotocopia sin fecha, posiblemente 1994 sin paginación.

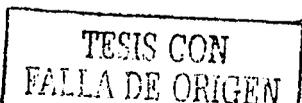
Museo de las Culturas Populares (b). Cronología del barrio de Tepito. México. Dirección General de Culturas Populares. Fotocopia sin fecha, posiblemente 1994, pp. 2-29.

Nájar, Alberto. "Retrato de un barrio agónico. Tepito por dentro" Semanario La Fuerza del PRD en el D.F. México. Del 12 de diciembre de 2001 al 8 de enero de 2002, pp. 7-10.

Nivón, Eduardo. "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito" Alteridades. Anuario de antropología. México. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1989. pp. 31-44.

Oehmichen, Cristina. "El carnaval de Culhuacán. Expresiones de identidad barrial" Iztapalapa. México. UAM-I. N°25, 1992, pp. 29-42.

Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial. México. Tesis doctoral en antropología.



Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 2001.

Pérez, Luciano. "El barrio de Tepito. Un lugar donde se fue desarrollando un lenguaje peculiar, un español nahuatlizado" Memoranda. México. ISSTE. N° 19, Año IV, julio- agosto. 1992, pp. 24-29.

Puleo, Alicia. "En torno a la polémica [igualdad/diferencia]" www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-a-puleo-igualdad-diferencia.html 2001.

Quezada, Noemí. Sexualidad, amor y erotismo. México Prehispánico y México Colonial. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdes Editores. 2002.

Quiñónez, Sam. "Tepito: la veclndad. El famoso barrio mexicano pasó de ser un lugar donde se reparaba de todo para convertirse en el nido de contrabando y luego en la sede de los vendedores de cocaína" Gatopardo Colombia. N° 14, junio. 2001, pp. 118-132 y 170-172.

Ramírez, Armando. Chin Chin el teporocho. México. Editorial Grijalbo Mondadori. Colección Mitos bolsillo. Primera edición de esta colección. 2001.

Reguillo, Rossana. "Semantizarás el territorio: los vecinos de Analco y las explosiones. 1992 en Guadalajara" Alteridades. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. N° 15, 1998, pp. 35-44.

Reyes, Guadalupe y Ana María Rosas. Los usos de la identidad barrial. Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 1993.

Rosales Ayala, Héctor. Tepito: ¿recrear el mito o construir la alternativa? México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1986, pp. 4-39.

Tepito ¿barrio vivo? México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. 1991.

TFSIS CON
FALLA DE ORIGEN

Sendón de León, Victoria. "¿Qué es el feminismo de la diferencia? una visión muy personal"

www.nodo50.org/mujeresred/victoria_sendon-feminismo_de_la_diferencia.html 2001.

Silva, Gilberto. "La economía subterránea en México" Acta sociológica. México. Coordinación de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. enero/abril, 1991, pp. 63-73.

Szasz, Ivonne. "La pobreza desde la perspectiva de género: estado del conocimiento" Las mujeres en la pobreza. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. El Colegio de México. 1994, pp.17-44.

Thompson, John B. Ideología y cultura moderna. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2ª edición, 1998.

Torres, Gerardo, María Elena Jarquín y Enrique Contreras. "Informalidad, marginalidad y pobreza: una perspectiva global" Acta sociológica. México. Coordinación de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, enero/abril de 1991, pp.13-30.

Valencia, Enrique. La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1965.

Velasco, María Guadalupe. Algunas consideraciones sobre la marginalidad en la ciudad de México. El caso de Tepito. Tesis de licenciatura en sociología. México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 1974.

Welti, Carlos y Beatriz Rodríguez. "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social" Las mujeres en la pobreza. México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. El Colegio de México, 1997, pp. 121-177.

Wolff, Almut. "La ciudad imaginada desde sus barrios" Antropológicas. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México. N° 17, 2000, pp. 33-41.